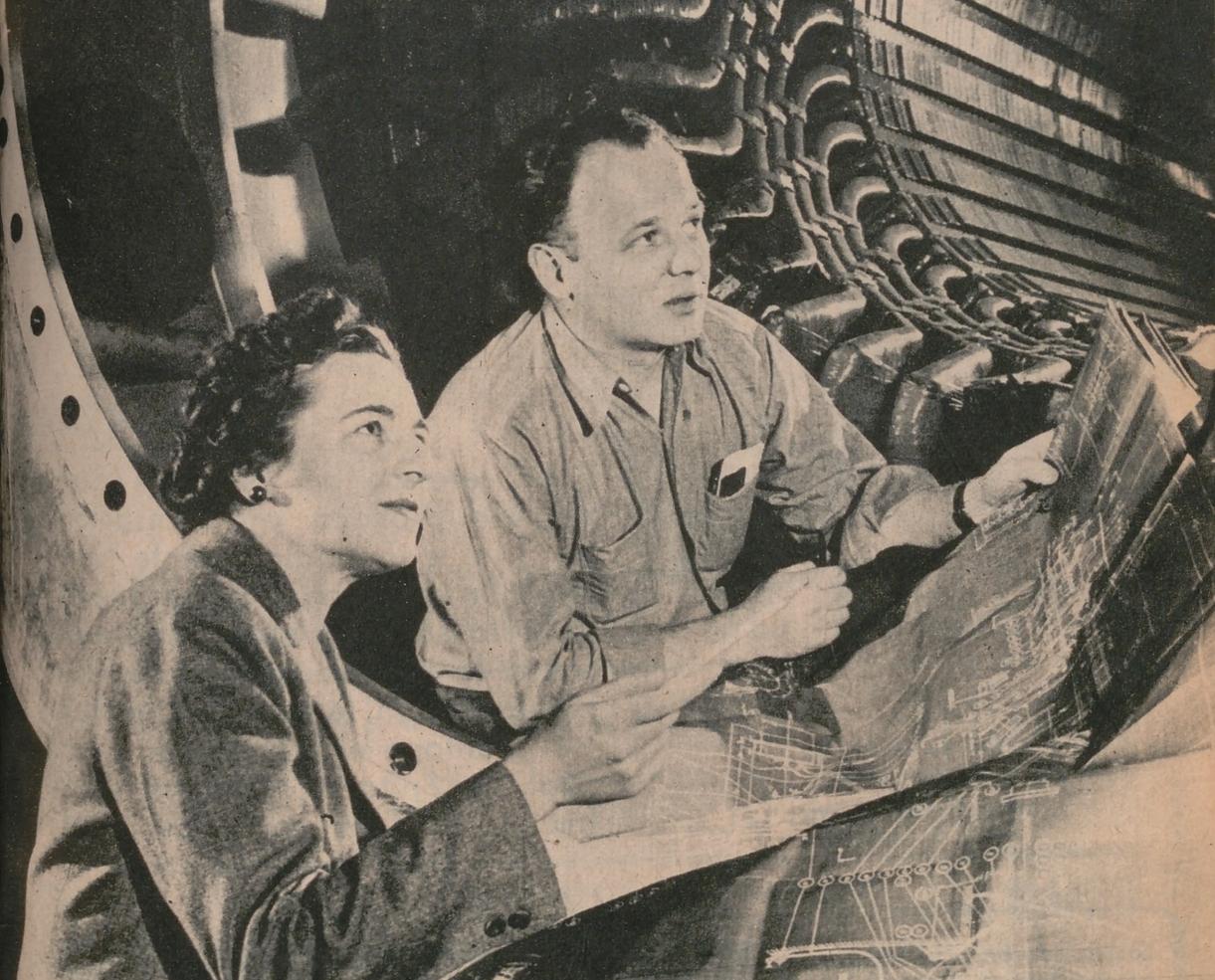


# EL ESPAÑOL **3 Ptas.**

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 30 junio - 6 julio 1957 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Número 44

## LA MUJER, HOMBRE DE NEGOCIO



10.000 JEFES DE EMPRESA  
 MENINOS REPRESENTADOS  
 EN EL CONGRESO DE GODESBERG

Sets nombres de ríos sobre las aguas de Mallorca, pág. 9 \* Entrevista con Pascual Galindo y Alberto Sols, pág. 13 \* Habla Jesús Fernández Santos, pág. 17 \* Crónica viajera por la Andalucía oriental, pág. 21 \* La Escuela de Formación Profesional Acelerada, pág. 28 \* El primer centro hípico de España, la Escuela de Equitación Militar, pág. 32 \* «Kangchenjunga», por Charles Evans, pág. 44 \* Estrategia clandestina en el Mediterráneo, pág. 49 \* Reus: «Pesta Major» por la calle de Monterols, pág. 55. «Crisis», novela de Carmen G. Bellver, p. 40

ENERGIA FLEXIBILIDAD IMAGINACION Y CAPACIDAD DE MANO

# *¡ Un buen refresco...*

## **...Y UN REGULADOR DEL ORGANISMO**



Buen refresco no es aquel que primero provoca una sensación de frío e inmediatamente una reacción contraria. Sólo es buena para la salud, y eficaz contra el calor, la bebida que fisiológicamente mitiga la sed y a la vez entona el organismo: "Sal de Fruta" ENO, en agua fría... Y si es con unas gotas de limón, mejor.

**ENO se vende en dos tamaños.**

**El grande resulta más económico.**

C.-S. 14.-100

La "Sal de Fruta" ENO es una bebida natural, efervescente y refrescante consagrada en el mundo entero desde hace 85 años. Estimula las funciones orgánicas, elimina los desechos y depura la sangre. Iguala las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura

# **"SAL DE FRUTA" ENO**

MARCAS

REGIST.

## **REFRESCA, ENTONA, PURIFICA**

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



Miss Marilyn Jorgenson, ingeniero civil y directora de una empresa de construcción, habla con sus ayudantes en el Estado de California

## LA MUJER, HOMBRE DE NEGOCIOS

600.000 JEFES DE EMPRESA FEMENINOS REPRESENTADOS EN EL CONGRESO DE GODESBERG

### ENERGIA, FLEXIBILIDAD, IMAGINACION Y CAPACIDAD DE MANDO

La reunión se celebra en una sala de espejos que resalta el brillo de las joyas de las congresistas. Abundan los sombreros en el conjunto de cabezas femeninas que escuchan. Los vestidos son casi todos negros; las viudas están en mayoría. Cuelgan del techo grandes arañas de cristal de Bohemia. Los adornos de las paredes tienen un algo clásico y ateniense; como de acrópolis. Pero no es por eso solamente el hablar con serenidad.

Tiene la palabra ahora la señora Kathe Ahlmann, presidente de la Unión alemana de mujeres jefes de empresa. Su edad, sesen-

ta y seis años. Es viuda, y desde 1935, dirige los asuntos económicos que le ha dejado su marido. Una cadena de fundiciones, centralizada en la factoría Carls de Rendsburg, y una compañía naviera que transporta la producción de las fábricas de artículos metálicos que produce esta señora, cocinas, hogares artículos de menaje y especialmente instalaciones para baños, de los que la señora Kathe Ahlmann es la primera productora de Europa.

#### EL CONGRESO SE DIVIERTE

He ahí a una mujer de empresa. Pero toda la sala está llena

de mujeres así, ya que se trata de un Congreso de mujeres alemanas que están al frente de grandes negocios industriales y de comercio. El lugar, la ciudad de Godesberg, a orillas del Rhin.

La señora Kathe Ahlmann habla de sus experiencias fabriles y de cómo ha aplicado, en sus establecimientos, las normas de la productividad. Luego, como presidente dirige un saludo a las seiscientas mil mujeres alemanas empresarias de fábricas y grandes negocios, y revela el dato de que más de tres millones de obreros y empleados alemanes se encuentran con una mujer cuando les

llama el jefe de su empresa. Después saluda a las observadoras que han llegado a Godesberg procedentes de diversos países de Europa occidental.

En esto estamos cuando se abre la puerta y aparece un hombre corpulento y extraordinariamente alto. Entre blanco y rubio el pelo. Traje negro y corbata blanca. Las congresistas, a una indicación de la presidente, se levantan. Quien ha entrado es el profesor Ludwig Erhard, ministro de Economía de la República Federal Alemana.

El señor Ludwig Erhard ocupa la presidencia. En este momento es el único hombre en el abarrotado y brillante salón. Con una sonrisa el ministro de Economía comienza a hablar en un tono que no es de discurso altisonante, sino más bien de charla.

«Aprecio a las mujeres, en primer lugar, como consumidoras y, naturalmente, también en otros aspectos.» Así comienza el señor Erhard. La primera mitad de la frase caracteriza al economista preocupado en un mayor consumo que beneficie a la compleja producción fabril alemana, y es evidente que en aumentar el consumo están también interesadas las asambleístas, que son todas ellas mujeres de empresa. El resto de la frase es completamente de hombre de mundo y es acogida con una sonrisa. Menos mal, el Congreso se divierte.

«Creo que puedo esperar una mejor comprensión de la política económica de mi Departamento en las mujeres jefes de empresa que de sus colegas masculinos, ya que las mujeres tienen un mejor sentido del orden interior y de la armonía natural». Las congresistas aplauden unánimemente al final de este párrafo.

Después el ministro de Economía se extiende en algunas consideraciones generales. Recoge las ponencias y declara clausurado el Congreso de la Unión Alemana de Jefes de Empresa con un cordial saludo a las reunidas.

#### UNA QUE ABRE EL APETITO: AHORA, AL BANQUETE

Aunque este Congreso no es

para resaltar los encantos femeninos, si asistieran al mismo gran número de observadores del sexo fuerte, seguro que las miradas iban a ser para la señora Georgette Brock, una representante belga, impresionante por su belleza. Después de haber vivido con su marido durante largos años en el Congo belga a la muerte de aquél se trasladó a Bruselas, donde tiene ahora una empresa de materias plásticas con treinta obreros padres de familia, por los que la señora Brock se preocupa paternalmente.

La congresista más pequeña de estatura, pero tan empujadora como las demás, es la señora Nicaise, representante francesa. Tiene en París una fábrica de máquinas de uso doméstico en la que trabajan cuarenta obreras.

La señora Zimmermann, de Malente, se extendió en explicaciones de las obras sociales que ha organizado alrededor de su fábrica, entre las que está un hogar de ancianos que es el primero construido en Alemania después de la guerra debido a la iniciativa privada.

En la empresa de la señora Herta Zimmermann hay ciento veinte obreros y obreras, y en ella se cortan y fabrican corsés. Ha contado en el Congreso de Godesberg a la señora Herta Zimmermann que paga en salarios anualmente 400.000 marcos alemanes, y también ha dicho que el representante legal no ha tenido que proteger en ningún caso a ninguno de sus asalariados. La propaganda de su empresa insiste en que «también la Reina Soraya lleva Dakapo-Mieder».

En los estudios económicos que se han realizado en el Congreso de Godesberg, a orillas del Rhin, se ha asegurado que una de cada cinco empresas alemanas está regida por una mujer y que más de la quinta parte de la producción total alemana proviene de empresas que tienen una mujer al frente.

A primera vista se puede creer que los jefes femeninos se encuentran preferentemente en empresas de modas, cosméticos y otras industrias de adorno, pero

resulta que las estadísticas muestran que la mayoría de las jefes de empresa alemanas se ocupan en industrias de construcción y manejan asuntos referentes al hierro, las viguetas de cemento, los ladrillos, la piedra y la tierra porque esas son las empresas que les han dejado en funcionamiento a sus maridos.

#### MATRIARCADO INDUSTRIAL

En sus comentarios a este original Congreso, algunos periódicos alemanes han dicho que para «un mejor sentido del orden interior» conviene que haya en el mundo cada vez más mujeres a la cabeza de las empresas.

Algunos dicen que esto es una vuelta al matriarcado, pero el hecho cierto es que la mayoría de los trabajadores se sienten dulcificados bajo el gobierno de una mujer hermosa que tenga en su agenda, además de las anotaciones de negocio con sus horas de entrevista y de asistencia a los Consejos de Administración, las visitas al peluquero, a la modista, a la manicura, a la perfumería y la florista.

Hasta hay quien afirma que como el sexo débil es el más fuerte, si se quiere poner un remedio definitivo a esta enfermedad social conocida por «el agotamiento de los dirigentes», es preciso poner a las mujeres al frente de las empresas económicas y políticas. Resistirán mejor los efectos de este agotamiento.

#### EL AGOTAMIENTO DE LOS JEFES

También las damas del Congreso de Godesberg oyeron una disertación sobre el agotamiento o «quemadura» de los jefes. El primer síntoma lo encontramos en la fase de alarma. El jefe manifiesta una irritabilidad, un carácter inestable, y se muestra impaciente en sus relaciones con los subordinados, a los que está pre dispuesto a mandar a paseo. La segunda etapa es la de febrilidad laboral. Entonces el dirigente lo quiere dinamizar todo y el



Reunión en Malvern de los directivos de la Asociación Británica de Mujeres Empresarias que cuenta con más de veinticuatro mil miembros

mismo entra en un estado de hiperactividad que está cada vez más próxima al abismo del agotamiento. La tercera fase es de depresión psíquica. El jefe de empresa se siente desesperado, aunque los negocios marchen bien; la obsesión de liquidar la fábrica y dedicarse a la «buena vida» le comienza a dominar; incluso piensa en que debe hacer caso a su esposa cuando le dice «trabajas demasiado, tienes que distraerte».

Las «comidas de negocios» son uno de los enemigos principales de los jefes de empresa, entre los que en el cuarenta y ocho por ciento de los casos la intolerancia se sitúa en un umbral entre las cinco y nueve «comidas de negocios» por mes.

### SIN ZONAS DE PROPENSIÓN ESPECIAL

Una de las pruebas de que las mujeres resisten más al frente de las empresas la tenemos en el hecho comprobado de que mientras la mortalidad masculina sigue una línea de neta progresión con la edad, en casi todas las profesiones, en los dirigentes de empresas es mucho más elevada entre los cuarenta y cinco y los sesenta y cinco años. En cambio esta zona mortal no se produce entre las mujeres empresarias, cuya línea de mortalidad es progresiva pero sin cortes ni zonas de propensión especial.

Ya hemos visto que en Alemania las mujeres, jefes de empresas asociadas son seiscientos mil, pero en los Estados Unidos el número es mucho mayor. En los Estados Unidos un millón de mujeres ocupan puestos de jefes de empresa y dirigen a hombres. El Departamento americano de Trabajo dice de ellas que cumplen tan bien con su papel de patrono que la industria de buena gana alistaría a un millón de mujeres más.

Todos los síntomas indican que la gran industria marcha hacia la automatización, con lo que la fuerza física quedará completamente sustituida por las máquinas. Entonces, con la automatización no habrá más que apretar botones, y las mujeres, no solamente podrán ser jefes de una fundición, sino también operarias de una factoría automatizada.

Aun antes de que la automatización se implante en los Estados Unidos las mujeres americanas han invadido todos los puestos de mando que parecían hace unos años exclusivamente reservados a los hombres. Se cuenta actualmente en Norteamérica con un gran número de mujeres banqueros, jefes de grandes empresas industriales, propietarias y gerentes de grandes almacenes... ya que todos los viejos prejuicios relativos al trabajo de las mujeres han desaparecido completamente en los Estados Unidos.

«Las mujeres son demasiado emotivas y pierden la cabeza en caso de peligro», se decía antes, pero ahora el director de Relaciones Públicas de Nueva York sostiene que esta afirmación es completamente ridícula, ya que las mujeres tienen el hábito de resolver cotidianamente crisis domésticas, y además los hombres pier-



La señora Georgette Brock, ha sido la observadora belga en Godesberg. Vivió varios años en el Congo y actualmente posee, en Bruselas, una fábrica con treinta obreros

den mucho más fácilmente que ellas la cabeza.

### CUANDO LA MUJER ES «HOMBRE PÚBLICO»

Incluso el Departamento de Trabajo americano, por medio de sus organismos de encuesta y austerización, ha realizado últimamente un sondeo público sobre este tema de las mujeres jefes de empresa. Alguien había lanzado la especie de que las mujeres, al frente de un negocio, se sirven más de sus encantos naturales

que de su inteligencia para triunfar y hacer que triunfe también con ellas su empresa. En la mayoría de los casos las personas consultadas han contestado que esto no es cierto, sino que las mujeres de empresa no utilizan la coquetería para lograr clientes. Concretamente, el jefe de una importante oficina de colocación llamado Walter Lowen ha dicho que los negocios son tan difíciles que los hombres no se preocupan en absoluto del encanto o de la belleza de su interlocutora.

La economía norteamericana

está escalada por la mujer, pero se considera que no ocurre lo mismo con la política. Muchos dicen que en los Estados Unidos la mujer no ocupa los cargos públicos en la proporción que merece. Interrogada sobre esto la senadora Margaret Chase Smith, ha dicho que se tropieza con dos obstáculos principales: Primero, los hombres, y segundo, las mujeres. Los hombres—ha dicho la senadora—porque aún tienen ridículos prejuicios respecto a la mujer, y ésta porque no se interesa mucho por los asuntos políticos.

No obstante en Norteamérica las mujeres se han apuntado los siguientes tantos políticos: Una ministra de Sanidad, Mrs. Oveta Culp Hobby, y dos mujeres diplomáticas, una que fué embajadora en Roma y otra que es ministro en Berna. La Cámara de los Estados Unidos cuenta con dos mujeres en el Senado y diez en el Congreso. Pero repartidas por todo el país hay también treinta alcaldesas y más de trescientas tesoreras municipales.

Preguntado Eisenhower si creía posible que una mujer llegase a ser algún día Presidente de los Estados Unidos dijo que no veía ninguna razón en contra, ya que las mujeres tienen grandes cualidades de corazón y de espíritu. «Sin embargo—añadió sonriendo—respeto lo suficiente la inteligencia de las mujeres y admiro demasiado sus cualidades para imaginar, ni por un momento, que cometerían el error de solicitar un puesto tan importante».

En general, puede decirse que en los Estados Unidos hay respecto a la intervención de las mujeres en la empresa política dos corrientes de opinión, la de los que creen que más que dedicarse a la política lo que deben hacer las mujeres es «zurcir calcetines» y la corriente de opinión más escasa, de los feministas exaltados que aseguran que la mujer puede representar un gran papel en los asuntos públicos porque es más observadora que el hombre y porque ve cosas que a éste se le escapan.

#### Y TAMBIEN, EN INGLATERRA

Pero volvamos a la «mujer fuerte» de la industria y el gran comercio. En la Gran Bretaña la sede central de la organización de mujeres jefes de empresa está en Malvern, en Worcestershire. Actualmente el número de asociadas en la Gran Bretaña es de veinticuatro mil seiscientas.

Pero la asociación británica de mujeres de empresa está concebida de una manera más amplia que la alemana o sea que entran en ella mujeres que no son estrictamente jefes de grandes industrias; basta el hecho de que gobiernen a hombres para formar parte de la asociación.

Entre las dirigentes de la asociación británica está la señora Nesta Morris, que es una mujer de negocios; la señora Eileen Stevens, que se dedica a la gran hostelería; la señorita Joyce King, editora de periódicos; la señorita Stephanie Davidson, gerente de una empresa teatral y cinematográfica; la señora Gertrude Mitchell, propietaria de un negocio de modas, y varias más clasificadas como «civics leaders», o sea, que sus empresas son más sociales que estrictamente económicas.

«¿Se dejaría usted gobernar por una mujer?», pregunta en sus encuestas la Asociación Británica de Mujeres de Empresa y son muchos los hombres que contestan que sí, siempre que esa mujer tenga las cualidades de iniciativa y energía que exija el cargo.

#### «LOS HOMBRES NOS HAN PUESTO UNA BARRERA»

Según datos que hemos recogido en la Embajada francesa existen en la vecina República ochocientos cincuenta mil mujeres patronos de la industria y el comercio, cifra que debe englobar también a pequeños establecimientos.

En la asociación francesa de Jóvenes Patronos hay muchas mujeres al frente de industrias, pero no existe aún un organismo patronal exclusivamente femenino.

Las más importantes organizaciones feministas francesas son la Unión de Mujeres de Francia, que está en la órbita del partido comunista; la Liga Femenina de Acción Católica y la Unión Nacional de Mujeres, dirigida por la duquesa de Rochefoucauld, que insiste en que «los hombres nos han puesto una barrera». Pero estas no son específicamente mujeres de empresa, aunque incluyen en especial las dos últimas organizaciones a algunas mujeres directivas de establecimientos industriales o de comercio.

En cuanto a la mujer francesa dentro de la empresa política encontramos a ocho senadoras, diecinueve mujeres diputados, cuarenta y una que son consejeras generales de Departamento (nuestros diputados provinciales) trece mil ochocientos treinta y dos concejales de Ayuntamiento y trescientas una alcaldesas.

#### IDEAS PARA EL HOGAR

¿Y en España? Pues nuestro país ofrece muy buenos ejemplos de mujeres al frente de empresas. Algunas de ellas son bien conocidas por el tipo de su actividad.

Al frente de la editora Cigüéna y de la revista «Arte y Hogar» está doña Fermina Bonilla de Olasagasti, una mujer emprendedora y dinámica, a la que se deben muchas de las ideas que sobre decoración del hogar se han difundido en España. Desde 1943 está en la brecha de su revista. Ha lanzado la idea de las piscinas de forma irregular y muchas otras sobre motivos de decoración casera. Tiene una gran confianza en sí misma. «Aunque esté rodeada de fuego me las arreglaré para salir». Otra vez dijo: «Si hubiese sido hombre a estas

horas Eisenhower ya habría venido a verme».

En el «hall» del hotel Ritz hace una agradable temperatura cuando a las cuatro de la tarde las calles de Madrid arden de sol. En los butacones, diplomáticos, extranjeros magnates de negocios y damas de la más refinada elegancia toman café o combinaciones heladas. Ha irrumpido con un andar pausado una mujer alta delgada, de mediana edad y cabellos casi blancos, a la que se han vuelto todas las miradas. La mujer es Carmen Guerdain y viene a sentarse junto al periodista, que ya la esperaba. La sorpresa que proporciona esta mujer es su voz, de inflexiones cordiales. Es una mujer de la que emana seguridad y en la que pronto se adivina un especial don de gentes. Es guipuzcoana, nacida en el mismo San Sebastián. Jamás acciona cuando habla, y con sus manos en reposo sobre la falda nos va diciendo:

—Yo llegué a directora de Empresa por una sencilla circunstancia. Empecé hace treinta y dos años, cuando era una verdadera heroicidad que una mujer trabajara, y más de esta forma. Vivíamos en San Sebastián cuando mi madre murió y me quedé en una no muy desahogada posición económica. Entonces, un tío mío que conocía a monsieur Marquet me dijo: «Si pudieras entrar en la Empresa de Grandes Hoteles Europeos creo que sería un trabajo interesante y bonito para tí». Y me presenté. Era los tiempos de monsieur Jorjue Marquet, el de la perilla, que usted puede que haya visto alguna vez en una revista antigua. Era el rey de los hoteles mundiales, el fundador de la dinastía Marquet; una personalidad importantísima. Entonces estaba de moda en Europa vivir en los hoteles. Era amigo de todo el mundo y un hombre de gran psicología. Me miró y me dijo: «Le tendré a usted dos meses a prueba, sin ningún compromiso. Si no sirviera para esto como un hombre, se lo diré francamente».

—¿Y...?

—Pues pasó que me dijo que me podía quedar. Y me mandó a dirigir el hotel Real, de Santander. Yo fui la que lo inauguré. Después fui a dirigir el Chateau Ardenes, en Bélgica. Era un castillo real que había pertenecido como residencia de recreo al viejo Rey Leopoldo. Teníamos un parque inmenso, una pista de caza, un campo de golf. El hotel siempre estaba lleno de aristócratas, ingleses en su mayoría. Era un hotel muy difícil de dirigir. Y en él pasé toda la segunda guerra mundial. Cuando la ocupación alemana me trataron con mucha cortesía, por ser española.

—¿Cree usted que una mujer puede encontrar más dificultades que los hombres para ser jefe de Empresa?

—Pues... yo no las tuve. Es más: yo creo que la mujer, con su tacto, con su diplomacia, pudiéramos decir, puede esquivar más fácilmente cualquier asunto desagradable que se presente. Yo así he solucionado muchos con que tuve que enfrentarme por razones de mi cargo, y que si hubiera sido hombre y los hubiera

Lea usted  
**La Estafeta Literaria**  
Aparece los sábados

tratado más bruscamente, estoy segura de que hubieran resultado de una espinosa terminación.

—¿Qué satisfacciones puede tener una mujer directora?

—Pues, en mi caso concretamente, el que a una española una Empresa extranjero como la de los Grandes Hoteles Europeos me hayan dado estos cargos de responsabilidad y confianza. En el Chateau de las Ardenes que le he referido antes se acentuaba esta sensación. Entre tantos pretendidos de todos los países, yo sentía que ellos admiraban la decisión y energía mías. También esta satisfacción de demostrar cómo una mujer española puede estar capacitada para dirigir una Empresa la sentí vivamente cuando mister Hilton vino a preparar la construcción del Castellana Hilton. En el momento en que me lo presentaron él creyó que yo era solo la gobernanta del hotel o, quizá la directora simplemente de una planta o piso; pero cuando se enteró que el director del hotel era yo, vino hacia mí y me dijo: «Estoy verdaderamente asombrado. Me han dicho que usted es el director. No lo podía imaginar. ¿Cómo puede usted, siendo una mujer, mandar una Empresa de esta envergadura? Yo no podía comprender a una mujer dirigiendo un hotel de más de ochenta habitaciones.» Le contesté riendo: «Pues nosotros tenemos doscientas habitaciones y ya ve usted cómo es una mujer la que lo lleva...»—termina riendo, divertida.

—¿Y no cree que el temperamento femenino en alguna ocasión puede claudicar débilmente ante sus subordinados?

—No; de ninguna forma, si la mujer se sabe autoeducar. Yo era tremendamente cobarde de pequeña, y aun de jovencita. Ahora puedo decir que he sabido dominarme en esto completamente. Los bombardeos de la segunda guerra mundial fueron muy fuertes alrededor del hotel-castillo de Bélgica, en las Ardenas. Los empleados, tanto mujeres como hombres, mostraban el consiguiente sobresalto. Yo, para dar ejemplo, conseguí que ni un músculo de mi cara se estremeciera de miedo.

—Sus subordinados masculinos. ¿cumplen sus órdenes sin ninguna dificultad?

—Absolutamente. Jamás me ha ocurrido ningún caso en que un hombre se haya mostrado reniso a cumplir inmediatamente mis órdenes.

—En Alemania ha habido recientemente una reunión de mujeres directores de Empresa. ¿Cree usted que una reunión similar llegaría a un fácil acuerdo en España?

—Yo pienso que aquí somos demasiado independientes para eso. Hacemos las cosas bien o mal, a nuestro criterio y bajo un autodidacta sentido de responsabilidad; pero no nos gusta mucho asociarnos. Eso les entusiasma a los extranjeros, y sobre todo a los franceses. Se ponen un bombín y hacen una Asamblea de directores de tal o cual cosa. Igual les ocurre a las mujeres de diferentes países. Pero nosotras no creo que respondiéramos igual.

—¿Qué jornada de trabajo tiene usted?



Doña Fermina Bonilla de Olasagasti directora de editorial «Cigüeña» y de la revista «Arte y Hogar»

—Desde las nueve de la mañana hasta las once o doce de la noche. Tengo también tres horas de despacho de correspondencia con un secretario español que domina el inglés, el francés y el alemán, y yo le voy dictando en estos tres idiomas. Cuando entré en el hotel hablaba francés perfectamente. Después aprendí inglés y alemán, y ahora también los hablo.

—¿A qué le costó más acostumbrarse en este cargo?

—Pues, a tener que asistir a las reuniones en que sólo iban directores de hoteles. Todos eran hombres, y yo también tenía que asistir, como director, aunque era mujer. Había, a lo mejor, setenta u ochenta directores de los más diferentes países discutiendo nuestros problemas, y yo tenía, naturalmente, que intervenir. Muchas veces tuve que dominarme, y creo que nadie se dió cuenta nunca de que a mí me violentaba ser la única mujer en la reunión.

—Y estamos seguros de que quedaría usted bien al exponer sus puntos de vista.

Carmen Guerendiain, esta guipuzcoana de ascendencia navarra, termina con una sonrisa:

—Pues, sí; creo que siempre he procurado quedar bien como mujer y como española.

## EN LA PRESIDENCIA DE LOS CONSEJOS DE ADMINISTRACION

En los salones de alta costura de Asunción Bastida se oye hablar de la nueva línea «movible», que tiene por base una silueta recta, con movimientos envolventes. Telas, diseños, modulos que pasan apresuradas. Muchachas que prueban la caída de una tela. El sastre, dispuesto a cortar; el gerente, que acude a un teléfono para una conferencia de la Casa de Caracas, María Fe, la apoderada que lleva a su cargo tantas cosas; el encargado de los Seguros Sociales, que habla con una oficiala... Es el engranaje por dentro de un negocio: trescientos empleados, hombres y mujeres, entre las dos Casas de Madrid y Barcelona. Y sobre todo esto, llevando en sus manos hasta el más nimio detalle, una mujer guapa, de dulce expresión y pelo rubio ceniza.

Asunción Bastida es una mujer directora de Empresa que rebasa con su voluntad la delicadeza física femenina. Dieciocho, veinte horas de trabajo. Noches enteras sin dormir. Cuando le preguntamos si el hombre puede tener más capacidad que la mujer para di-

rigir una Empresa, se extraña. Ella no cree en esto de la diferencia de sexo para saber regir una Empresa.

—¿Es usted enérgica?

Y nos contestan por ella María Fe y la señora Segalá, mujer del gerente:

—¿Enérgica, dice usted? Asunción da ciento y raya a un hombre director de Empresa, y hasta nos atrevemos a decir que podría mandar cosas de máxima importancia. Podría llevar la banda de un general.

—Pues yo creo que hasta de tres —dice encantadoramente la señora Bastida.

La operada y la señora Segalá me explican:

—Mire; es una mujer desconcertante.

—Tiene dos acusadísimas personalidades. Una, es dulce y dócil como una niña. Claro, mientras está fuera de aquí. Pero cuando llega al frente de su negocio, como directora, se monta en el caballo del general y hombres y mujeres la obedecemos ciegamente. Es asombroso. En su primera personalidad tiene un corazón bonísimo. Hace constantemente obras de caridad, y en Barcelona le está pagando hace más de seis años el sueldo íntegro a una encargada que se puso enferma.

—¿Le estorbó alguna vez su condición de mujer?

—Pues, no; todo depende de la fuerza de voluntad. Y yo tengo mucha. Enorme. Ya ve; cuando llegué a Barcelona, después de la liberación, me encontré desnecha mi casa de modas. Había estado

en ella la Asociación de Mujeres Libres y se lo habían llevado todo. Me habían dejado sólo las paredes, y tuve que volver a empezar. No sentí ni el más pequeño desánimo, y eso que aquello representaba mucho dinero perdido. Yo no sentí nunca el desmayo propio de una mujer. Sé luchar como un hombre. Esto fue lo que me decidió a montar el negocio. Mi marido y yo teníamos una tienda en Barcelona. Pero yo me ahogaba. Sentía dentro de mí una capacidad de creación. No solamente de lanzar modas, sino de crear una gran Empresa. Y no pude más: lo hice, porque sin esta evasión de preocupaciones y responsabilidades me hubiera muerto. Ahora me ayudan mis hijos a tirar el «Boletín de la Moda». El figurín que edita mi Casa. Pero todo lo demás del negocio lo llevo directamente yo. Dirigir esto es mi vida entera. Me olvido de todo cuando estoy trabajando.

—Tanto se olvida —interrumpe María Fe—, que constantemente pierde billetes de avión y de trenes. El último viaje que hizo a Barcelona la llevó el señor Segalá a Barajas a ciento diez por hora, y sin embargo no tuvo tiempo nada más que de subir, ella y el avión cerró inmediatamente la portezuela. Ni le pudimos dar la maleta. Luego nos contaron en el campo que habían estado llamándola por los micrófonos para despegar.

—No lo puedo remediar. Siempre me pasa eso. Es que el trabajo de un jefe de Empresa es abru-

mador—dice esta española famosa en todo el mundo.

Como estos ejemplos podríamos citar unas docenas más, y si hay alguien que no quiere creerlos bastará que consulte el Anuario de Industria y Comercio para darse cuenta de la gran cantidad de mujeres españolas que están al frente de sociedades importantísimas de todos los ramos de la producción.

Hay mujeres españolas al frente de fundiciones de hierro. Un ejemplo lo tenemos en Barcelona con doña Teresa Espí Grau. En la presidencia del Consejo de Administración de una cadena textil, como doña Rosa Boyer, viuda de Ballvé, y en empresas de seguros, de transportes automovilísticos, de fábricas de celulosa...

No se ha creado aún en nuestro país el organismo específico de las mujeres jefes de empresa. Quizás no haga falta una organización de esta clase entre las mujeres españolas. Nos basta con el hecho social de que la mujer española está presente en los avances de la producción y en los esfuerzos grandes por aumentar los bienes y servicios del país: la renta nacional.

Aquella frase de que la mujer española sólo podía «ser maestra estancquera o reina» ha pasado a la Historia.

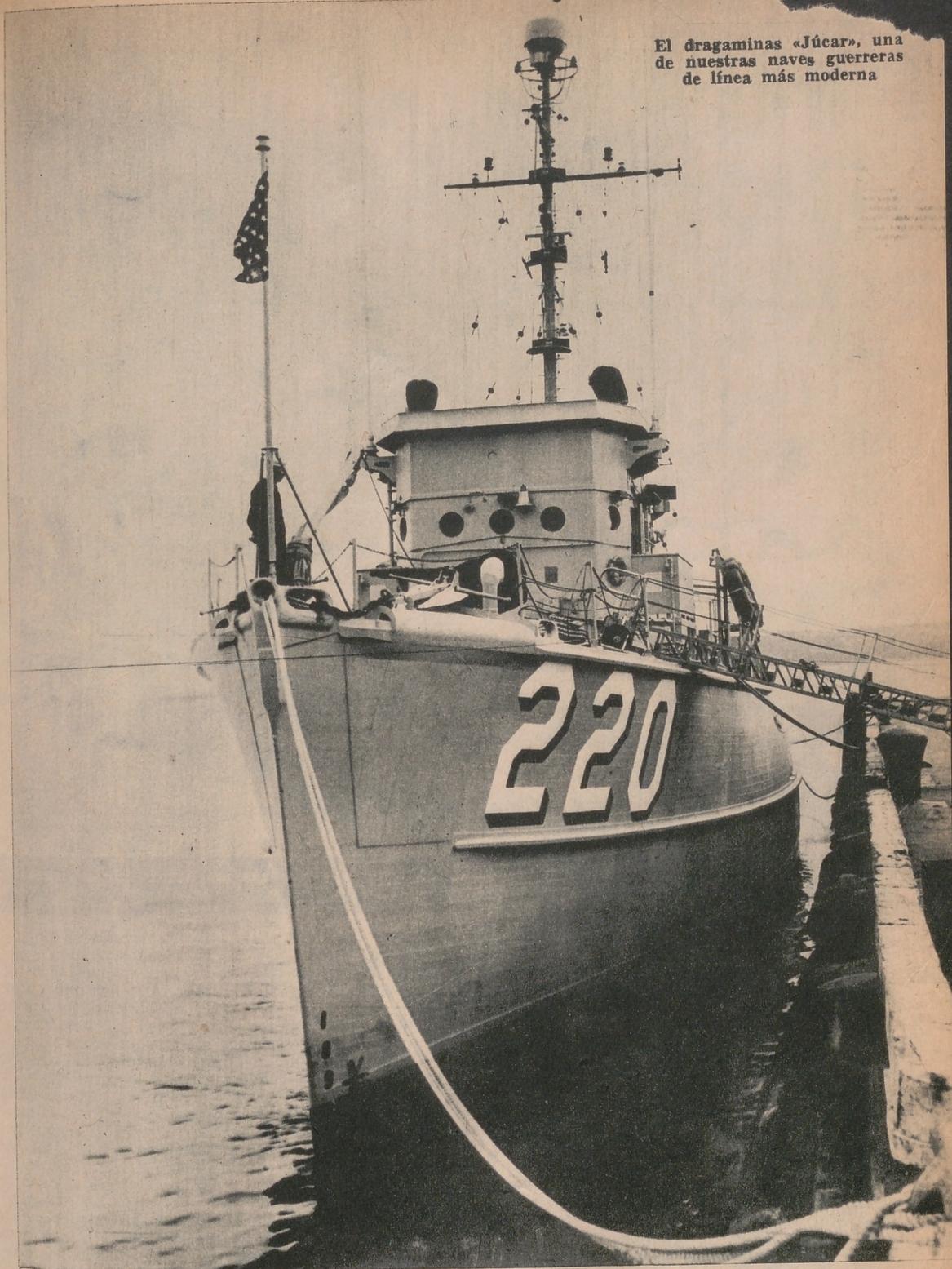
F. COSTA TORRO



**ALFA**

la máquina de coser y bordar garantizada para toda la vida.

El dragaminas «Júcar», una de nuestras naves guerreras de línea más moderna



## BARCOS, CORAZON Y DESTREZA

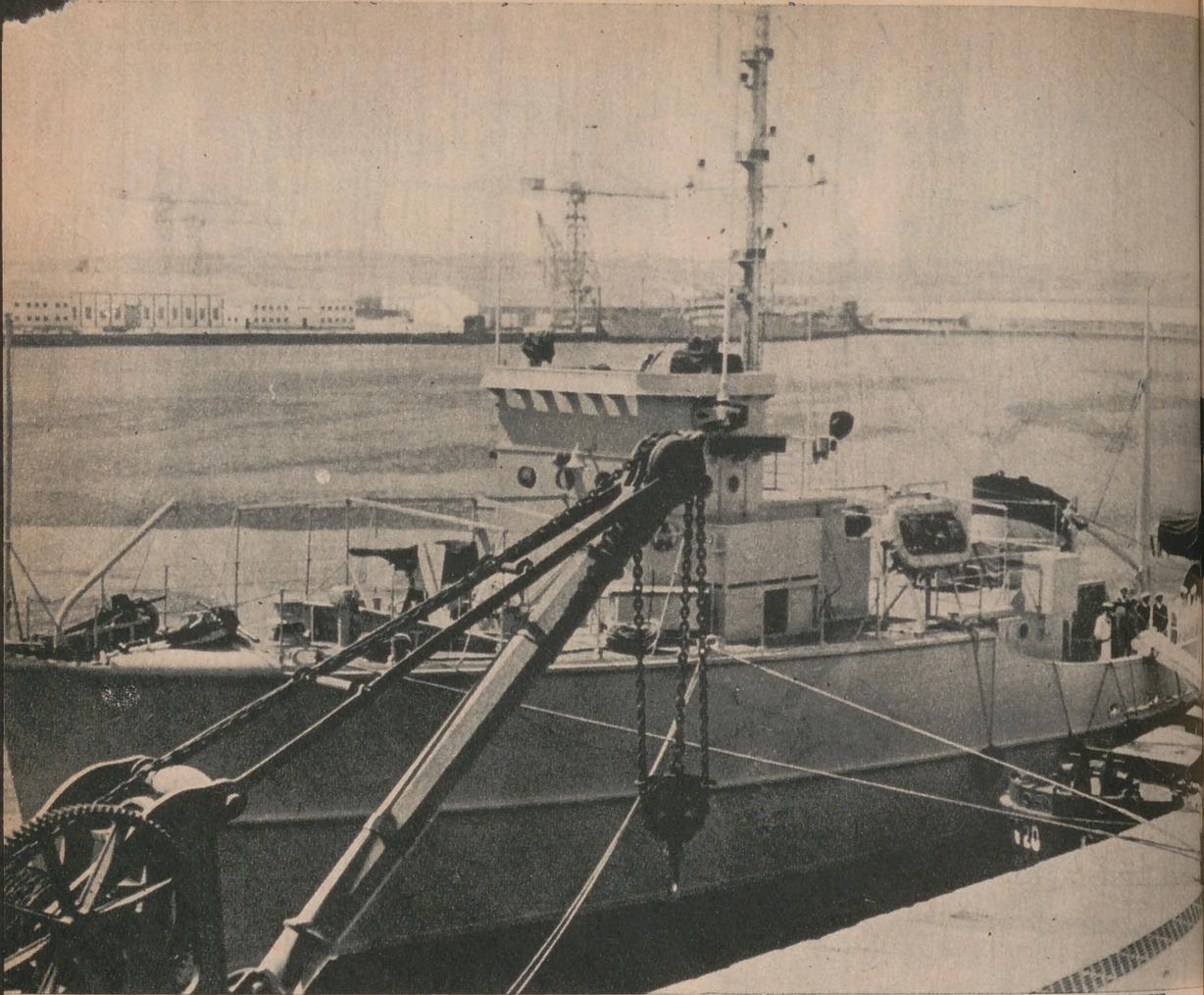
LA MAS MODERNA FLOTILLA DE DRAGAMINAS DE LA MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA

SEIS NOMBRES DE RIOS SOBRE LAS AGUAS DE MALLORCA

EN la mañana del día 2 de julio, las aguas de la bahía de Palma de Mallorca romperán su inquietud hendidas por las proas de seis modernas unidades de la

Flota española. Al frente de ellas, el minador «Tritón»; detrás, los barcos que componen la II Flotilla de Dragaminas, luciendo en sus popas nombres de ríos espa-

ñoles: «Nalón», «Llobregat», «Turia», «Júcar», «Ulla» y «Miño»; por delante, la mar. Y en las horas venideras, un Ejército táctico en las azules aguas del Mediterrá-



El «Nalón», atracado al muelle de El Ferrol del Gaudillo, deja ver sus magníficas características marineras

neo, que va a ser inspeccionado por el Ministro de Marina, almirante Felipe José Abárzuza y Oliva.

Tras el «Tritón», pues, nombres de agua sobre el agua, los dragaminas que un día vinieron de los Estados Unidos para formar en las filas marineras de nuestra Escuadra, van a demostrar, oficialmente, ante su jefe superior la eficacia en el desempeño de su misión y la preparación, celo y entusiasmo de sus dotaciones.

Ese día, las aguas de la balearica isla, lejos de los nombres clásicos del turismo, se sentirán orgullosos de su importancia, porque las más modernas unidades de la Marina española, sobre el suave rizo de las olas, pondrá su presencia recta, eficaz y conjuntada en una operación de paz que tiene la más perfecta identidad con las de guerra.

#### MAGNETISMO, RUIDO Y CHOQUE: TRES FACTORES EN LAS MINAS DE LOS MARES

El primer dragaminas español fué el «Bidasoa». Un barco metálico que servía únicamente para rastrear minas de contacto.

Cuando un arma aparece, surge, casi al instante, su antídoto. Así, cuando la mar, a la entrada de los puertos y en la derrota próxima a las costas, fué sembrada de desconocidos artefactos que, al contacto con los cascos de los buques hacían explosión, los técnicos de la ingeniería naval pro-

especiales para destruir los nuevos ingenios de guerra. Contra las minas de contacto, los dragaminas al agua sus rastras y las inutilizadas.

Las minas de contacto consisten en una esfera o boya metálica con flotabilidad positiva unida por un cable u orinque a un sumergidor que, debido a su flotabilidad negativa, permanece fijo en el fondo. La longitud del orinque es tal, que la boya, cargada con un potente explosivo se mantiene de la superficie a una distancia lo suficientemente grande para que no se vislumbre a simple vista y lo suficientemente cerca para que al pasar los barcos por el lugar donde están fondeadas choquen con la mina y se produzca la explosión.

Esas fueron las primeras minas que se utilizaron en la guerra naval. Luego aparecieron las minas magnéticas. Estas minas fueron quizá el arma que mayor sorpresa técnica produjo en la última guerra. Ancladas, o simplemente posadas en el fondo de aguas poco profundas, su espoleta era activada por los cascos metálicos de los buques al pasar cerca de ellas, debido a la perturbación que se producía en el campo magnético terrestre. Las minas magnéticas, cuando fueron puestas en servicio por los alemanes, causaron gran número de hundimientos tanto en tonelaje mercante como en unidades de guerra, y constituyeron una seria amenaza

ción costera, llegando a prohibir el uso de algunos puertos.

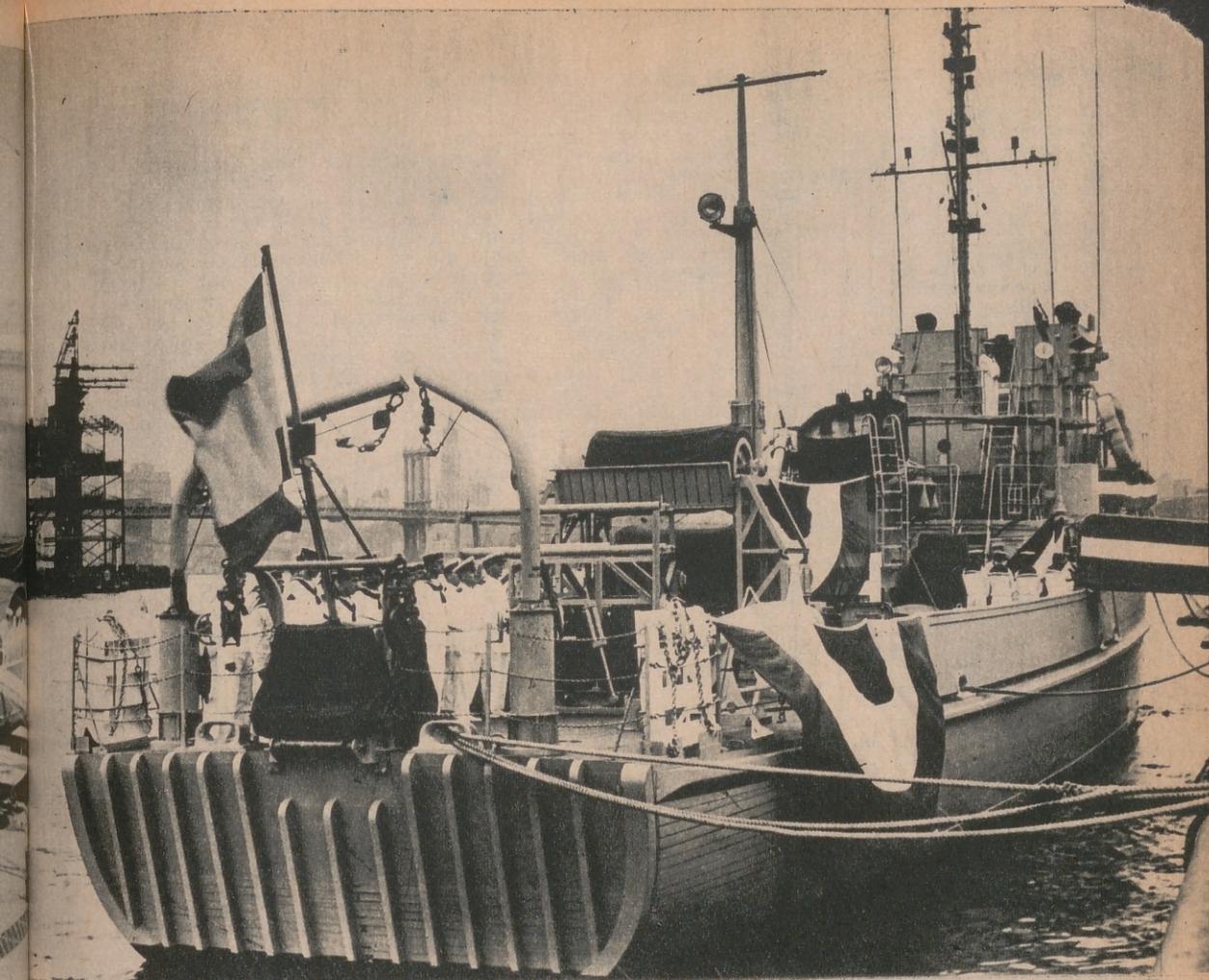
Poco tiempo después se descubrió el secreto de las minas magnéticas y aparecieron los antídotos contra ellas. Y, como siempre sucede cuando un arma se queda un poco vieja aparece otra que la sustituye y empezaron a utilizarse las minas acústicas. Esta vez los procedimientos defensivos contra los artefactos magnéticos no sirvieron para nada. El aparato de fuego de estas minas hacía explosión al «oír» el ruido de las hélices o de las máquinas propulsoras de los buques que en su navegación atravesaban unas zonas en que dichas minas estaban fondeadas.

La guerra de minas era implacable y continúa progresando en su insidia. Otra vez los técnicos de la guerra naval descubrieron el remedio. Y cuando aparecieron nuevos ingenios, también ellos supieron descubrir el apropiado remedio construyendo los dragaminas antimagnéticos equipados con rastras especiales para todos estos tipos de minas.

A estos dragaminas, último modelo de la técnica, pertenecen los seis buques que, con nombres de ríos españoles, van a demostrar su eficacia y el adiestramiento de sus dotaciones ante la mirada atenta del almirante Abárzuza.

#### QUINCE MILLONES Y MEDIO DE DOLARES SOBRE LAS AGUAS

De la costa del Pacífico, bases



Otro de los componentes de nuestra moderna flotilla de dragaminas, el «Turia», en el puerto de Nueva York

ses lejanas junto al Canadá; de Norfolk como último punto de partida, uno a uno, en convoyes, fueron llegando a los puertos españoles estos seis dragaminas. El primero fué el «Nalón».

Durante seis meses permanecieron en los Centros de Adiestramiento de las Bases Navales americanas las dotaciones españolas. Ciento ochenta largos días en que los hombres de la Marina española lucharon contra las dificultades de la técnica y del idioma y como buenos españoles vencieron. Cada unidad está mandada por un teniente de navío que con

sus treinta y cinco hombres a sus órdenes forma un equipo de especialistas. La guerra de minas es un diabólico juego técnico en la que el contrario tiene segura la victoria al menor fallo de cualquiera de los que forman este equipo.

Cada dragamina desplaza trescientas ochenta y tres toneladas. No son, pues, barcos grandes, pero su valía no se mide por su tamaño, sino por la eficacia de sus hombres y sus mecanismos. Su tonelaje es escaso, además, porque la misión de estos barcos es esencialmente costera.

Es precisamente a la vista de las costas, en los bajos fondos de las plataformas continentales, en donde la guerra de minas tiene su campo de batalla favorito. Los dragaminas que el día 2 de julio demostrarán su probada efectividad, tienen su casco de madera y su estructura metálica lo es a base de materiales no magnéticos; duraluminio, entre otros, para que a su paso no se active la sensible espoleta magnética de las minas.

#### CARRETERAS LIBRES SOBRE EL MAR

El mar también necesita carreteras. Estas carreteras, perenne-



Navega que te navega, el «Júcar» hace honor a su nombre recorriendo las tranquilas aguas costeras

mente húmedas, son anchas fajas por las que han de pasar las flotas o los convoyes sin el peligro de las minas traidoras y seguras.

El medio más eficaz para la lucha antimina es el dragaminas. Descartadas, en parte, las minas de contacto, cuyo uso es cada vez menor, el principal objetivo se centraliza en las magnéticas, las acústicas y las de presión.

El procedimiento de acción requiere, desde luego, una técnica y un equipo especial para cada tipo de mina. En esencia, los dragaminas navegan en formación especial, barriendo por pasadas sucesivas la zona que se quiere limpiar. La precisión en la navegación y el cuidado en el mantenimiento del puesto en la formación, son fundamentales para el éxito del rastreo. El manejo de estos pequeños barcos, que, además, están embarazados en sus movimientos por llevar largada por la popa la rastra. La rastra es una especie de largo aparejo que lleva unas cuchillas para cortar los orinques de las minas, o un equipo que haga funcionar el aparato de fuego de las minas. Al pasar la rastra, si las minas son de contacto, sale la boya a superficie, donde es destruida o bien hace explosión si es acústica, magnética o de presión.

El peligro ha desaparecido. Sucesivas pasadas a lo largo y a lo ancho destruirán el campo de minas, y la mar volverá a ser libre como Dios quiso que fuese, según decían nuestros pensadores del Siglo de Oro.

Pero esto no es tan sencillo como parece. El ingenio humano se superó a sí mismo, y descubrió una mina que piensa, que en su infernal cerebro cuenta los barcos que pasan, y no hace explosión hasta que pasa el cuarto, el quinto o el sexto barco por encima de él. Este astuto dispositivo obliga a reiterar las pasadas de los rastreadores tantas veces como se prevea que el contador de buques deja de funcionar; en una palabra, más días de ruda labor para poder afirmar que una zona de mar es navegable.

No para ahí la astucia de la mi-

na. También sabe que no ha de funcionar cuando se le aplica una perturbación que no coincida con la intensidad normal producida por un buque, y así, sólo hace explosión cuando el sonido que «oye» corresponde exactamente al tono que dan los motores o las hélices de los barcos, o que la diferencia de presión es la que se produce al paso de una unidad de superficie. Es difícil de engañar, y sólo se consigue gracias al tesón y la paciencia del que la rastrea. Hace falta la paciencia de un pescador de caña, pero con la desventaja de que los nervios están a punto de saltar por la fatiga de las largas horas de una navegación difícil y cuajada de peligros, al menor descuido, el dragaminas puede saltar hecho pedazos. Y todo ello, monótono, sin la alegría de un combate aeronaval de superficie o la brillantez de una acción terrestre a cargo de tropas blindadas.

#### PARA LOS BARCOS, VACUNACION ANTIMAGNETICA

Que el dragaminas es un arma eficaz y necesaria, lo demuestra el cada vez mayor número de barcos de este tipo que se construyen en los astilleros de todo el mundo.

Sin embargo, existen otros procedimientos para prevenir a los barcos contra las minas magnéticas. Uno de ellos, consiste en «vacunarlos».

Vacunar a un barco contra la acción de las minas magnéticas es, ni más ni menos, que desmagnetizarlo. En los diques, los barcos de cierto tonelaje establecido, no muy grande, son sometidos a una serie de operaciones técnicas que les convierten en vasos flotantes, carentes de magnetismo, con lo que, a pesar de ser totalmente metálicos, pasan por encima de las minas magnéticas sin producir acción alguna sobre el mecanismo de las mismas. Esta operación puede identificarse como una vacuna antimagnética, porque cada determinado tiempo ha de repetirse, con el fin de que conserve su plena eficacia.

Para barcos mayores, es otro el

procedimiento empleado para desmagnetizarlos. Consiste en dotarlos de potentes generadores que alimentan a unas gigantes bobinas que, hábilmente distribuidas en el interior del casco, anulan el campo magnético producido por el barco. Este campo magnético no es constante; depende del lugar del Globo por el cual se navegue y, por lo tanto, debe ajustarse el funcionamiento del equipo, según la zona del mar por la cual se cruce. Este ajuste es delicado, y va en ello la vida del barco; periódicamente hay que comprobar la precisión de los aparatos de medida, para lo cual los principales puertos del mundo tienen estaciones de comprobación, en donde se comprueba la eficacia del equipo de desmagnetización con la frecuencia necesaria.

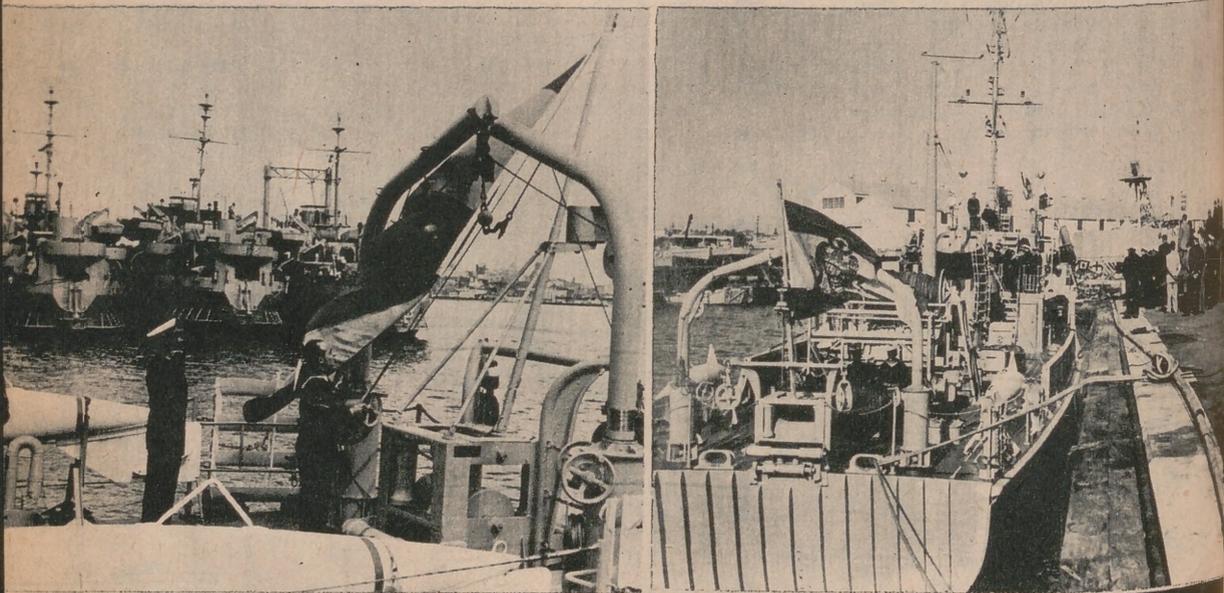
#### UNA TRADICION EJEMPLAR EN LA ESCUELA ESPECIAL DE SOLLER

Estos son, pues, los papeles que en la guerra antiminas les están encomendados a los seis modernos dragaminas españoles, cedidos por los Estados Unidos en virtud del Programa de Ayuda para la Defensa Mutua.

En los Centros navales norteamericanos, donde desarrollaron y aprendieron sus conocimientos las dotaciones españolas, se recuerda con simpatía y admiración a los marinos hispanos. Muchos de aquellos marinos españoles ya no navegan en los barcos que trajeron del otro lado del Océano, porque han pasado a otros destinos. Pero estos marinos fueron los profesores que enseñaron a los tripulantes actuales. Y estos tripulantes, a su vez, servirán de cadena pedagógica en el difícil arte de la guerra.

Cuando el día 2 de julio salten delante del Ministro español las columnas de agua de las minas descubiertas y destruidas por la flotilla con nombres de ríos, estas columnas líquidas serán la mejor firma a la historia en seis capítulos que se escribió en treinta y seis meses reunidos.

José MARIA DELEYTO



Uno de los momentos más solemnes en la vida de a bordo: izar la bandera. Luego, ya con la enseña al viento, todo se halla dispuesto para la partida

# EL GRAN PREMIO DE LAS LETRAS Y LAS CIENCIAS

**PASCUAL GALINDO:**  
"UN FILOSOFO DE LA HISTORIA ES UN JUGADOR DE PALABRAS"

**ALBERTO SOLS:**  
"LA COMUNION DE CIENCIA Y RELIGION ME PREOCUPA INTIMAMENTE"

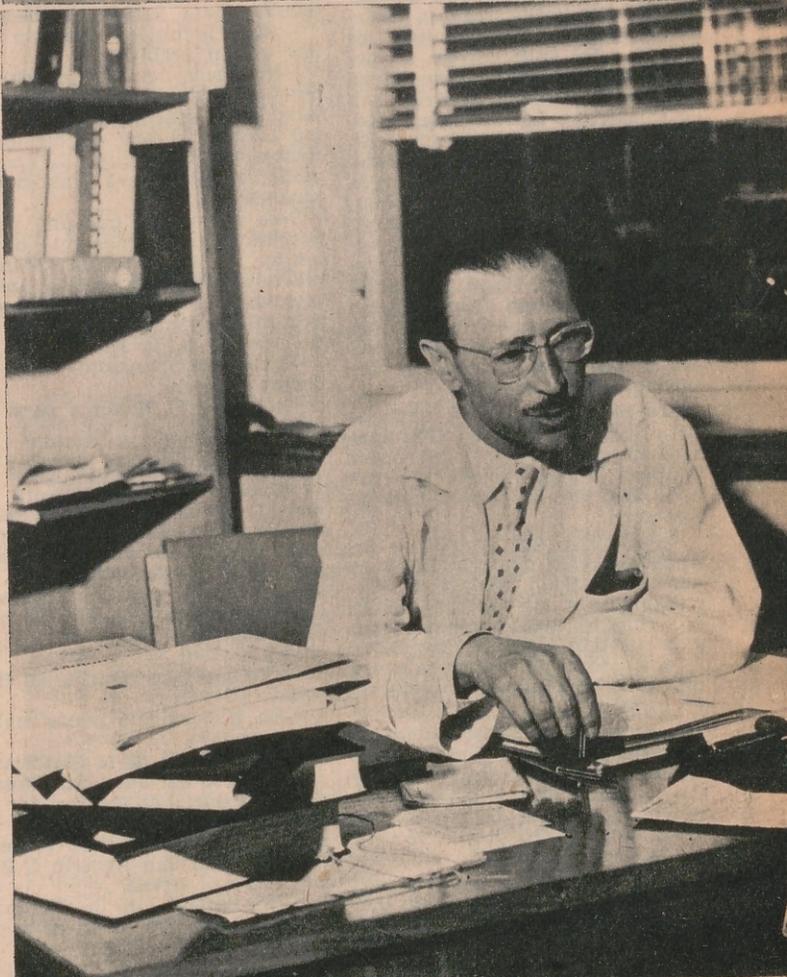
*Hace pocos días han sido fallados los Premios «Francisco Franco» de Letras y Ciencias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sus destinatarios han sido dos investigadores integrales: Pascual Galindo, un hombre — sacerdote — de archivo, que ha desatado el hilo de la historia que corre por la tinta descolorida de los documentos, y Alberto Sols, el hombre de la bala blanca, el tubo de ensayo y la fórmula, que camina en la busca de la savia vital. Historia y Bioquímica: muerte y vida.*

**LA VOCACION INVESTIGADORA DE PASCUAL GALINDO**

AL poco tiempo de cambiar unas palabras con monseñor Pascual Galindo, la atmósfera se carga de dinamismo.

—Venga, comience a preguntar. Estas pueden ser sus primeras palabras, luego de un breve saludo. Y al compás de su tono vivaz y sus fulminantes respuestas, secas, escuetas, la conversación apenas conoce la pausa. Da miedo pasar un minuto de silencio en compañía de don Pascual Galindo.

—Mire—oí que la decía a una



Arriba, don Pascual Galindo, premio de Letras. En la foto inferior, el premio de Ciencias, don Alberto Sols

señora que, acompañada de su hija, había ido a consultarle determinado asunto—, a mí no me gusta que la gente pierda el tiempo ni perderlo a mí.

Por eso, todavía sin sentarnos y casi sin haber traspasado el umbral de su sala de recibir, don Pascual Galindo trataba de ganar tiempo:

—Comience, comience a preguntar.

Y había que echarle algo de calma a este hombre y sacerdote que ha pasado miles de horas entre los amarillentos legajos de los archivos. Difícil la calma para un hombre que no conoce el ocio.

El último Premio de Letras «Francisco Franco» es un reincidente. El año 1943 su edición de las obras inéditas de Nebrija obtuvo igual galardón.

Hombre de profunda vocación investigadora, don Pascual Galindo ha demostrado desde siempre extraordinaria capacidad de trabajo.

Allá por la última década del pasado siglo la ciudad de Zaragoza, un determinado día, se encontró con otro habitante más, que años más tarde ingresa en el Seminario. Alumno de gran brillantez, realiza estudios en el Colegio Español de Roma y en la Universidad Gregoriana.

De regreso, y ya ordenado sacerdote, comienza la carrera de Derecho en la Universidad de Zaragoza. La licenciatura la obtiene en Murcia, donde cursa los últimos años de la carrera. Al objeto de alcanzar la licenciatura co tiempo viene a Madrid, con en Filosofía y Letras, para doctorarse inmediatamente después. En 1922 gana las oposiciones a cátedra de Universidad, y actualmente regenta la cátedra de Filología Latina en la de Madrid, luego de haber pasado por las Universidades de Santiago de Compostela y Zaragoza. En la actualidad dirige el internado «Generalísimo Franco» del «Ramiro de Maeztu» y el Instituto «Antonio de Nebrija» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sus publicaciones son numerosas y muy variadas. En 1914 aparece su primera obra, «El poder temporal de los Papas», que fué premiada por la Universidad de Zaragoza.

—Por cierto que en ella se insinuaban cosas que más tarde se hicieron realidad. Me refiero concretamente a que hablaba de la necesidad de hallar una solución a la cuestión romana. Pero no se vaya a creer que mi trabajo era una gran obra; aquello carecía de madurez.

A veces, en esos borbotones de palabras que lanza don Pascual Galindo se percibe un fuerte baño de ironía fina y de arrancarle toda la aureola de importancia a las cosas. Pero pronto recobra su habitual vivacidad.

Y desde aquel año de 1914 puede decirse que no cesa ni un momento de lanzar trabajos. Durante su estancia en Galicia, y a los dos meses de haber llegado, da una importante conferencia acerca de la «Historia de Galicia»; publica dos trabajos de gran interés: «Túy en la baja Edad Me-

dia» y «La diplomática en la historia compostelana».

—Por cierto—aclara con su poquitín de orgullo—que en casi todos los sitios que visitaba se llevaban una gran sorpresa. No podían comprender que yo no fuese un viejecito con barbas en lugar de un hombre joven.

Más tarde sale una colección de textos latinos no clásicos, «Viam ad Latium». «La biblioteca de Benedicto XIII», «Itinerario a los Santos Lugares», «Edición crítica de la Gramática de Nebrija», «Colección de Encíclicas y discursos pontificios»... La lista de obras se haría interminable, hasta llegar a «Panyos de Raç en Çaragoça e Aragón», título del interesante trabajo al que se ha otorgado el Premio «Francisco Franco» de Letras para 1957.

### UN HOMBRE QUE NO CREE EN LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA

—Vamos a ver, señor Galindo. Para usted que lleva trabajando en los archivos más de cuarenta años, ¿qué significación humana les encuentra?

Pasa la mano por la cabeza y mira con cara de incompreensión y susto, como no cayendo en la cuenta. Pero, al fin, reacciona:

—Yo creo que es un mundo que no tiene nada que ver con los problemas actuales y en el que uno posee menos compromisos y temores para juzgar los hechos.

—¿Qué le hubiese gustado hallar en un archivo?

—No puedo contestarle—esto lo repetirá bastante a menudo a lo largo de la entrevista—. Dese usted cuenta de que en cientos y cientos de horas que allí uno se pasa, siempre se va tras lo que aparece.

Pese al cuidado que uno pone, a veces llega un momento de silencio. Y don Pascual Galindo me mira desde su butaca, mientras trato de observar una magnífica talla en madera que hoy en un rincón de la salita.

—Pregunte, pregunte—ataja el doctor Galindo.

—¿Qué es la Historia para usted?

—No contesto.

Me observa sonriente, luego de su rápida decisión, y trata de llevar a mi creencia la convicción de que no es historiador, pese al gran número de obras históricas salidas de sus investigaciones.

—Yo no soy más que un investigador, un hombre que ha buscado miles de horas en los archivos.

—¿No existe la creación en Historia?

—En Historia no puede haber creadores.

—¿Y Filosofía de la Historia?

—No creo en ella; un filósofo de la Historia es un jugador de palabras. Dese cuenta de que los que se consideran más sobresalientes, como San Agustín o Bossuet, no nos sirven.

—¿Y Teología de la Historia?

—Tampoco. Eso es un lugar peligroso en que pueden caer los historiadores que no sepan Teología.

En pocos minutos, el contumaz realismo de don Pascual Galindo ha ido echando abajo todo lo que

no sean los hechos desnudos. Incluso ha habido un momento en que no ha querido inclinarse por el clásico dilema de la Historia como arte o como ciencia, aunque, finalmente, y tras un pequeño rodeo, ha afirmado que ve la Historia, ante todo, como ciencia.

### «LA HISTORIA SOLO SE PUEDE HACER INVESTIGANDO MILES DE HORAS EN LOS ARCHIVOS»

En la charla salen a relucir hechos concernientes a importantes figuras de nuestro pasado que, pese a conocerse, es difícil salgan a luz por diversos motivos. Don Pascual sonríe.

—¿Qué es lo que motiva la falsa Historia?

—Diversos factores; pero principalmente los intereses subjetivos, y en muchos casos, razones de partido: el conocimiento que se tiene del siglo XIX es uno de los ejemplos más claros de esto que le digo.

A juicio del doctor Galindo, la principal tarea del historiador es la investigación y la interpretación del hecho histórico.

—Es fundamental conocer los hechos históricos perfectamente. Hasta hace muy poco, la Historia, por regla general, se construía de una forma absurda e imperfecta. A lo único que se daba importancia era a la parte externa, es decir, a la Historia como sucesión de hechos de armas, olvidándose o no calando en la gran fuerza e importancia de las instituciones. Y así llegó a considerarse la brillantez de un periodo histórico por las conquistas guerreras, en lugar de buscar también la solidez y conformación de la sociedad y sus instituciones. Dese cuenta de que es un hecho comprobado que toda guerra, aun siendo victoriosa, conduce a una devaluación e incluso anulación del poder de la moneda.

—¿Cuál le parece el momento de mayores posibilidades en nuestro pasado?

—Sin duda alguna, el reinado de los Reyes Católicos; pero... dese cuenta de que no soy historiador; no quiero opinar. Yo solamente soy un investigador.

Los trabajos de investigación de don Pascual Galindo se iniciaron sobre documentos de la Edad Media; por ello este es su periodo histórico favorito. Y en esta época se ha tropezado con una de las figuras más impresionantes.

—El antipapa Pedro de Luna me parece la figura más noble y grandiosa de la Iglesia occidental de entonces. Era extremadamente moral, cosa poco vista en aquella época; y fué una desgracia su obstinación en un error objetivo que él no concebía como tal error.

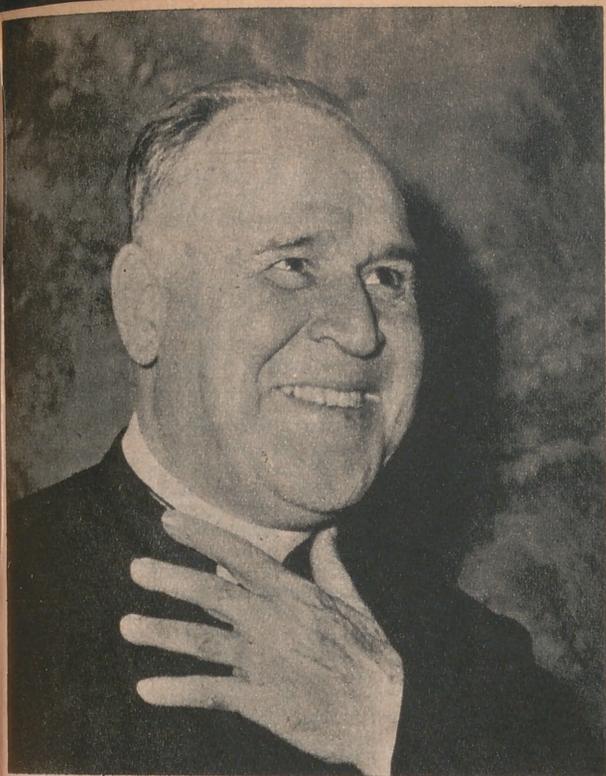
—¿Cómo está la historiografía eclesíástica?

—En la Historia de la Iglesia está casi todo sin hacer.

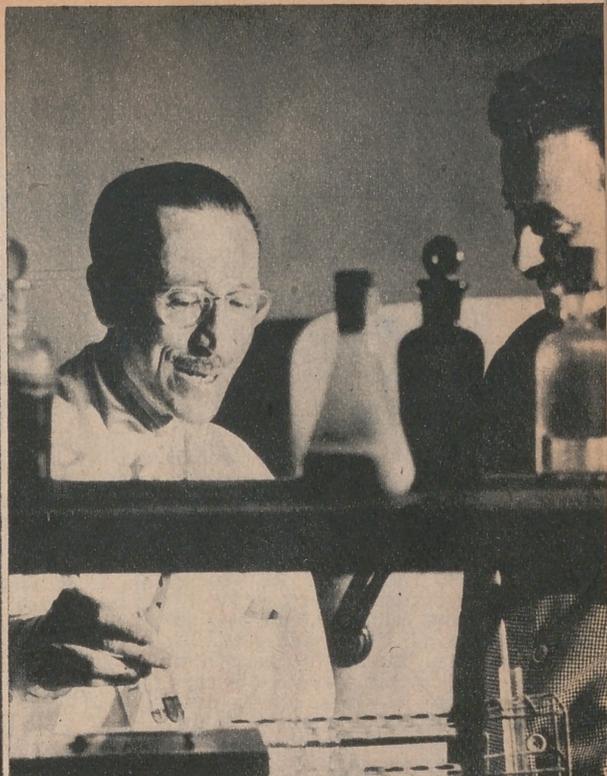
—Vamos camino de hacer mucho, ¿Y en la de España?

—Vamos camino de hacer mucho, pero todavía no hemos realizado nada.

A otra pregunta, insiste en su



Ante todo, ha dicho don Pascual Galindo, me considero un investigador



El doctor Alberto Sols es hombre de laboratorio, experimental (Fotos Heneccé.)

carácter de investigador, y no de historiador. Su tacto excepcional rehuye la menor respuesta aventurada. Don Pascual Galindo se limita a lo escueto.

—La Historia—agrega—sólo se puede hacer investigando, pasando centenares de horas en los archivos. Hoy la gente no investiga largamente, suele marcharse por el camino de lo fácil.

#### UN GRAN MADRUGADOR

Moderadamente existe inclinación—y las exigencias y prisas del mundo moderno lo proclaman—al trabajo en equipo. Las tareas de la investigación parecen ser las más adecuadas a tal sistema.

—Mire usted—y su rostro recobra vivacidad y picardía—, aquí no estamos hechos al trabajo en equipo. Yo creo que la labor del investigador aislado es más perfecta y uniforme. No obstante, es necesario, cada vez con más fuerza, trabajar en equipo.

—¿Le parece que la gran carga de historia que lleva tras de sí el hombre moderno dificulta su espontáneo desenvolvimiento?

—El hombre de hoy está rompiendo totalmente con su pasado los adelantos y los nuevos modos de vivir ocasionan a cada momento esta vuelta de espaldas. Por otro lado, estoy íntimamente convencido de que la Historia no se repite nunca: lo que marcha, no vuelve.

Si hubiese que hablar de una constante en la personalidad del doctor Pascual Galindo habría que referirse a su persistencia en considerarse investigador. A mi modo de ver, éste es su gran orgullo: los miles de horas pasados desentrañando el contenido amarillento de legajos y legajos tras el hecho de categoría histórica y su explicación.

—Le aseguro—y su cara rellena y vivaracha toma seriedad y

animación—que el verdadero investigador va a trabajar a los archivos a lo que salga. En principio puede decirse que nunca va a tiro fijo.

—¿Cómo es un día de don Pascual Galindo, hombre que tiene los minutos rellenos de trabajo?

—No se lo digo. Soy un gran madrugador. Me acuesto tarde y necesito un poco de siesta.

Prisa. Dentro de un momento, el doctor Pascual Galindo, catedrático e investigador ha de asistir a una conferencia. A toda prisa, y despidiéndonos de las últimas órdenes.

—Prepáreme la tirilla y los púños.

#### ALBERTO SOLS, PREMIO DE CIENCIAS

Su tarjeta dice: «Alberto Sols, Jefe del Departamento de Enzimología del Centro de Investigaciones Biológicas.»

Enjunto, de cara afilada y apretada, tras sus gafas hay siempre abstracción, llena de sencillez, ingenuidad y llaneza.

Son las once de la noche mientras caminamos por los altos de Serrano hacia el Instituto «Ramón y Cajal». El doctor Sols le va dando a la historia de su vida, que en el último decenio se desarrolla en el ámbito internacional.

—Ahora se cumplen los diez años de mi primer salida al extranjero. Fué en 1947 cuando efectué el primer viaje a Inglaterra. En el 48, Francia. Inglaterra y casi toda la Europa occidental, en el 50. Al año siguiente pasé a Estados Unidos, donde estuve hasta principios de 1954. En 1955, Bélgica, Alemania e Italia, pasando al otro año de nuevo a Norteamérica, y este año he asistido, invitado por Francia, a una reunión internacional de Bioquímica que se ha celebrado en Montpellier.

¿Y hasta 1947? El doctor Alber-

to Sols García es alicantino de nacimiento, hijo del que fué notario de varias localidades valencianas, don Pedro Sols Lluch. Cursó el Bachillerato con los jesuitas, en el Colegio de San José. Luego comenzó la carrera de Medicina en la Universidad de Valencia, obteniendo una beca del Colegio Burjasot. Concluye la carrera en Madrid, y se traslada a Barcelona, donde obtiene el doctorado con la tesis «Absorción intestinal de azúcares».

—Con el trabajo premiado, «Fosforilación enzimática y transporte activo de azúcares», cierra la primera parte del ciclo iniciado en la tesis.

Los primeros años del doctor Sols, fueron duros. En principio, hubo de alternar su tarea investigadora con el trabajo de analista, indispensable para vivir. Epoca de sacrificio y heroísmo que culminó quemando las naves, al darse de baja en el Colegio Médico de Barcelona, como analista, para entregarse totalmente a la investigación.

No hay prueba mayor de su éxito que examinar las docenas y docenas de peticiones que, desde Norteamérica, Gran Bretaña, Holanda, Francia, Alemania, Suiza, Noruega, Japón e Italia, llegaron a su departamento del Instituto «Ramón y Cajal», solicitando la publicación en «separata» de algunos de sus trabajos aparecidos en las revistas especializadas del extranjero, en particular los publicados en la «Biochimica et Biophysica Acta».

#### UN DESCUBRIMIENTO DE TRASCENDENCIA UNIVERSAL

La importancia de los trabajos del doctor Sols es de tal naturaleza, que alguno de los conceptos ya clásicos en los textos de Medicina habrán de modificarse a partir de este momento.

Con anterioridad al descubri-

miento de don Alberto Sols se creía que la facilidad, mayor o menor, con que las células utilizaban el azúcar, dependía o estaba en relación con el primero de los enzimas de la glucosis—un enzima no es otra cosa que una sustancia que, obrando en cantidades muy pequeñas como un catalizador, actúa específicamente, y sólo es capaz de provocar una reacción en un solo substrato—, o sea, el primero de la serie de agentes que producen la degradación progresiva de la molécula de azúcar, para ir utilizando la energía contenida en la misma.

Pero este concepto ha tenido que modificarse por obra y gracia de las horas y trabajos del doctor Sols. El ha averiguado que la utilización del azúcar por la célula no depende del primer enzima, sino del transporte del azúcar desde el exterior, a través de la membrana celular. Ahora se sabe que hay algo que transporta la glucosa al interior de la célula, sin transformar, y sobre este algo convergen los más interesantes trabajos de los especialistas de todo el mundo. Tal es la trascendencia del descubrimiento de ese modesto investigador español. Por tanto, los estudios que se realizaban con respecto a la diabetes, pensando que sobre el primer enzima era donde actuaba la hormona de la enfermedad, han de ser modificados, ya que esto sucede cuando la célula está machacada, deshecha, en el tubo de ensayo; pero en vivo, no sucede así.

#### GENESIS DEL DESCUBRIMIENTO

—¿Cuál es el problema que trata de resolver en la actualidad?

—Averiguar la naturaleza de esos agentes de transporte del azúcar al interior de la célula, que no se sabe cómo son. En esta tarea trabajo con el profesor Rodríguez Candela, y tenemos la confianza de que, conociéndolos, se podrán aclarar los mecanismos de regulación hormonal para la utilización del azúcar, lo cual, por otro lado, representaría un gran paso para desentrañar la diabetes. Posiblemente, después del descubrimiento de la insulina, el hallar esto que nosotros no somos los únicos que buscamos, sería el descubrimiento más trascendental.

Las palabras del doctor Sols salen lentas, muy espaciadas. El las va arrancando mientras se inclina sobre la mesa con la mirada perdida. Han sido años de pequeñas victorias.

—No puede decirse que en el descubrimiento haya habido una línea de continuidad—y calla durante medio minuto, con la cabeza agachada—; fueron varios saltos. Quizá el momento crucial fué cuando encontré que un derivado artificial de la glucosa, que se absorbía igual que ella, no era fosforilado. Y por entonces, yo en Norteamérica no estaba trabajando en esto. Pero el hecho me impresionó. Me vine a España con

la impresión de que la absorción de los azúcares no dependía de la fosforilación, y comencé a realizar estudios a fondo de la fosforilación de azúcares por la mucosa intestinal. Y los resultados confirmaron mi primera impresión.

Este momento puede considerarse como la caída de un viejo idolo. Es en esta materia en la que los libros clásicos, como antes hemos anunciado, han de sufrir una modificación radical. Luego, el doctor Sols abandonó las experiencias en animales, y pasó a trabajar en células sueltas en la que demostró con toda certeza la exactitud de su descubrimiento.

La resonancia no se hizo esperar. Primero fué en el Congreso Internacional de Bioquímica de Bruselas, el año 55, donde dió a conocer la primera parte de sus trabajos. Al año siguiente, durante un Congreso celebrado en Norteamérica, dió a conocer nuevos resultados siendo una prueba palpable del éxito las numerosas invitaciones que recibí para dar conferencias en diversos Centros de investigación. Los comentarios de la literatura científica de todo el mundo fueron innumerables. Recientemente, en una reunión internacional de Bioquímica celebrada en Francia, se acordó que uno de los días fuese dedicado exclusivamente a los descubrimientos del doctor Sols, siendo éste el conferenciante.

#### UN CIENTIFICO

—Si le dijese que en una tarjeta íntima no hecha para los usos sociales pusiese algo con que pueda definirse, ¿qué escribiría?

—Científico, investigador.

—¿Cuándo piensa en los trabajos que le preocupan?

—Muchas de las ideas más felices llegan en los momentos más inesperados merced al trabajo del subconsciente, que bruscamente aflora a la conciencia. Yo siempre llevo papel y lápiz en el bolsillo, y lo tengo en la cabecera de la cama por si se me ocurre algo que necesito apuntar.

Alberto Sols, joven, puede considerarse ya como uno de los maestros de esta moderna ciencia de la Enzimología, que arranca de finales del siglo pasado, pero que no ha adquirido cuerpo hasta los últimos veinticinco años. La Enzimología es una de las ramas de la Bioquímica más importantes, ya que sus raíces afectan a todas las demás. Al doctor Sols, que le gusta trabajar como químico y pensar como fisiólogo, le parece que uno de los principales problemas con que se encuentra la Fisiología es el de la propia subsistencia.

—También creo que su centro de gravedad en el momento se halla en el metabolismo, pero

que, desde luego, no es exclusivo de la Fisiología, puesto que hemos de situarlo en una zona intermedia entre fisiólogos y bioquímicos. Ahora bien, su progreso depende principalmente de los últimos.

—Aparte de saber quiénes son esos agentes transportadores del azúcar al interior de la célula, ¿qué otra cosa le preocupa dentro de su campo científico?

—Quisiera saber el cómo y por qué los innumerables enzimas tienen una especialización en cuanto a las sustancias sobre las cuales han de actuar.

—¿Y al margen de la ciencia?

—Me apasionan los casos en que el progreso científico individual va acompañado de debilitación o pérdida de la fe. Me interesa y preocupa extraordinariamente hermanar la inquietud religiosa del hombre de fe con la ciencia, puesto que también en algunos casos el hombre profundamente religioso se olvida de la ciencia y la investigación, cuando lo que hace el investigador no es otra cosa que desentrañar el libro de la naturaleza que Dios ha creado. Esta comunión de ciencia y religión me preocupa íntimamente y quisiera llevar a todos la convicción de su perfecta armonía.

#### «CUANDO ME APASIONO POR UN PROBLEMA ME OLVIDO DEL TIEMPO»

—¿Le preocupa mucho el tiempo cuando camina tras un problema?

—Cuando me apasiono me olvido del tiempo. A veces me hallo pensando en frío ante la mesa y lo dejo al ver que no paso un determinado obstáculo, para otro momento, en la seguridad de que el subconsciente me ha de dar la solución.

Otra de las grandes preocupaciones de Alberto Sols es la formación de nuevos investigadores, incluso en facetas alejadas de su especialidad. No obstante, y frente a la tendencia dominante del trabajo en equipo, tiene sus reservas.

—Una gran parte del avance sistemático de la ciencia actual se debe a este trabajo en equipo, pero los avances que implican un poco de salto en lo desconocido no son de equipo, sin que ello quiera decir que tengan que ser debidos a una sola persona, sino a uno, dos o tres espíritus competetrados.

—¿Qué hombre de ciencia ha influido más sobre usted?

—El que más ha pesado sobre mí ha sido Carl Cori, con el que he trabajado en los Estados Unidos. Pero la impresión más fuerte ha sido la del húngaro Szent-Györgyi, el descubridor de la vitamina C, que es algo así como un aespécie de gitano de una vivacidad fantástica y de un dinamismo intelectual elevado a la enésima potencia. Pero la figura de siempre, por la cual siento mayor admiración, es la de Louis Pasteur, modelo de investigador cien por cien.

Y este es Alberto Sols García, Premio «Francisco Franco» 1957, Sección de Ciencias, que cuando quiere descansa y desatósigarse marcha a jugar al tenis.

Luis D'A CHOUA

Suscríbase usted a

“LA ESTAFETA LITERARIA”

aparece todos los sábados

# JESUS FERNANDEZ SANTOS, ENTRE EL CINE Y LA LITERATURA

“LO QUE INTERESA EN LA NOVELA ES LO QUE SE CUENTA, NO LA FORMA DE CONTARLO”

“EN LA HOGUERA”, relato realista de la gente del campo



POR la tarde, hacia las seis y media, los camareros del café dan manotazos invisibles al abejorro del aburrimiento. El abejorro del aburrimiento, burión, se posa sobre todo: sobre un tipo que dormita en una de las esquinas de la barra, sobre el hombre que hace números en la caja, sobre los divanes, sobre las mesas, sobre un señor maduro y una señora madura—los únicos habitantes del café—; sobre el que se presente. A las seis y media de la tarde, no hay manera. Parece, digo yo, que todas las cosas han llegado a su orilla, a alguna orilla, y allí están quietas, sin ganas de nada. A las seis y media de la tarde, Jesús Fernández Santos viste un traje gris y una camisa de cuadros. Jesús Fernández Santos lleva gafas, entre estudioso y huido profesoraj y hasta pícaro. A esta hora, mientras pasa, cansadamente, parece, a través de los cristales, la procesión de la vida por la Castellana, uno no sabe dónde empieza la biografía de este hombre: si en lo que ha hecho o en lo que va a hacer. Si en el cine o la literatura, o en ambas cosas a un tiempo. Bien. Por lo pronto, damos el primer invite a la pesadez de la hora, hablando de documentales cinematográficos. Dentro de unos días se marcha a un pueblo de Ciudad Real, cerca de Jaén, a rodar uno. Basabe, máquina en la mano, le dice que eso está muy explotado, que se hacen muchos documentales y que lo difícil es colocarlos después.

—Se suelen vender bien en el extranjero. Depende de como están hechos. Ahora tienen más éxito los que van en color. En realidad, éste es el primero que

hago corriendo yo con los gastos...

Han pasado unos minutos. Los suficientes para que el «flash» haya parpadeado un par de veces, de forma imprevista, para que nos coloquen café sobre la mesa, para que el camarero pierda su aire cansino dej mostrador a la mesa. Ha pasado, metidos, inmersos en la tarde, el tiempo suficiente para que lo toquemos con desparpajo, el trigémino a la hora y hacerla saltar de sus casillas. Para que se establezca el diálogo. Me entran ganas de decir: «Señores, la entrevista está a punto de comenzar. ¡Arriba el telón!». Pero aquí no hay telones, ni farsas, ni nada. Aquí hay que comenzar haciendo una vez la presentación:

—Señores: *Jesús Fernández Santos, escritor.*

## SIETE MENOS CUARTO Y PRIMERA BIOGRAFIA: EL CINE

Hablando con Jesús Fernández Santos se llega en seguida a las orillas del cine. En realidad, estos son los principales ingredientes de su personalidad profesional, la cinematografía y la literatura. A lo largo de su biografía de hombre inquieto, anda el retorcido duende de las películas: «Nació en Madrid, cursó estudios en la Universidad Central de Filosofía y Letras. Ingresó en el Instituto de Experiencias Cinematográficas y él forma una sola promoción, pues fué el único titulado en el año 1952...» Pero esto es lo de menos, este es el camino obligado. Las dificultades comienzan cuando el cine se mete en la sangre de uno y ya no hay quien lo

eche. Cuando se arriesga todo por el cine. Es lógico que lancemos el navío de la primera pregunta por esta banda, a las siete menos cuarto.

—Hay una dualidad cine y literatura en España que no se acaba de resolver...

—Eso es debido al alejamiento de la gente de cine de los escritores. Realmente, sólo en contadas ocasiones se recurre a esto. Productores y directores no suelen estar al corriente de la realidad literaria.

—Tú, en cine, ¿con quién estás?

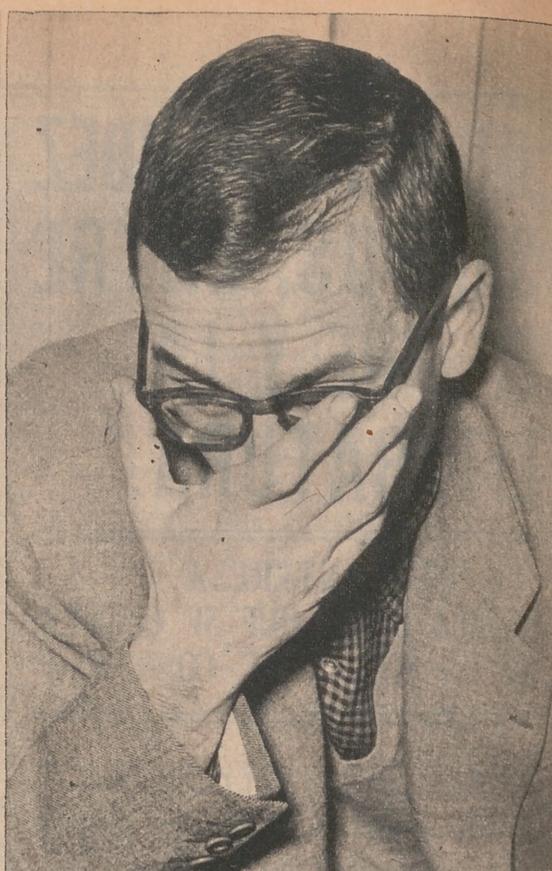
—Yo estoy con el neorealismo. Ni la fantasía absoluta ni la realidad absoluta.

Ya está metido, de improviso, la definición de cada uno en lo peligroso. Jesús habla poco, es de los hombres que hablan poco. Lo voy notando a medida que pasa el tiempo. Esta es una actitud de los jóvenes escritores, un cómo huir de la pose literaria, del dogmatismo pedante. Se colocan, yo lo he notado, en un terreno de pudor literario. Por eso es más difícil preguntar ciertas cosas. Y por eso hay que dejar ciertas pausas, no requerir la contestación inmediata.

—Hacer una película no es una broma: es un arriesgado negocio que mueve algunos millones, y así se explican perfectamente todas las cautelas y recelos. Es muy distinto ver el cine desde la orilla del espectador que cuando se ve desde dentro.

—¿Cuál es el mal del cine español?

—Por un lado, falta fantasía. Por otro, realidad. Este es el acierto del cine italiano: haber sabido conjugar los dos elementos.



«Yo estoy con el neorrealismo. Ni la fantasía absoluta ni la realidad absoluta», nos dice el Premio «Gabriel Miró»

—¿Qué películas te parecen importantes en el panorama del cine español?

—Te diré dos: «Bien venido, mister Marshall» y «Calle Mayor». «Calle Mayor» no ha tenido el éxito que debía por falta de preparación en el público. Esto es una realidad: hay elementos en el cine que tardan en arraigarse en la mentalidad cinematográfica de la gente. Ya van entrando en ellos. El lenguaje del cine es difícil.

—Entonces crees que el realizador español está en el dilema «o cine comercial o fracaso».

—Pues, no. Eso se solucionará con la clasificación. El cine español es el más protegido del mundo. La clasificación de películas evitará este dilema.

No sé por qué me han venido como en una oleada la trama y la vivencia de «Los bravos», la primera novela de Jesús: Se trata de la visión de un pueblo donde sus habitantes viven sumergidos en el sopor del ambiente y donde un médico lucha sólo por adaptarse.

—Tú, ¿escribes con mentalidad cinematográfica?

—Eso no lo sé. Las técnicas del cine y la novela son distintas. En el cine no hay posibilidades de explicar nada desde fuera. La voz en «off» es un truco que, a la larga, perjudica. Entonces ocurre que todo hay que narrarlo con imágenes. El paso del tiempo, la traslación de los personajes, etc. En la novela no ocurre esto. En este sentido es más fácil.

Y ahora, Jesús Fernández Santos, como quién no quiere la

cosa, me dice algo desusado entre los escritores:

—Lo que interesa no es la forma de contar en la novela, son los temas. Ver al hombre...

—¿Sobre qué harías una película?

—Sobre el campo español.

—¿Por qué?

—No lo sé. Me gusta más el campo. Y creo que el problema del campo es representativo de nuestro tiempo. Pero esta es una explicación. El campo me atrae; he pasado en él largas temporadas. «Los Bravos» está situada en un pueblecito en la raya de Asturias con León. «En la Hoguera», como sabes, se desarrolla principalmente en un pueblo de Guadalajara.

Guiados por las propias palabras miramos a la calle. Aún no se ha levantado la niebla. Quizá no se levante esta noche, y mañana, cuando Jesús Fernández coja un coche y se vaya a un pueblo a hacer un documental, si es que consigue esas 15.000 pesetas que le hacen falta para preparar el material, diga que el tiempo le ha hecho perder un día. Este hombre, me imagino yo, debe estar en un momento crítico de su biografía. No debe saber bien qué camino tomar: la literatura o el cine. Una de dos. Quiero hacerle la pregunta ahora. Necesito saberlo pronto.

—¿La literatura o el cine?

—No pienso dejar ninguna de las dos cosas. La literatura, concretamente la novela, no da para vivir.

—Entonces, ¿por qué escribes?

—Yo no busco exclusivamente el dinero. El dinero bien está.

Es porque tengo que escribirlo. Así es la vida...

Así es la vida... Jesús Fernández Santos ha dejado caer esto de «así es la vida» un poco deportivamente, un poco tristemente. Jesús Fernández Santos se levanta todos los días, y a media mañana se pone delante de las cuartillas y tira por el camino de los tres folios su buena porción de tiempo. Tres folios largos, pensados, vividos, sobrevividos, sufridos, machacados, etc. Tres folios que se refieren a los protagonistas de sus cuentos, de sus novelas, de sus apuntes cinematográficos, de sus guiones. Tira por las cuartillas mañana adelante, y el sabrá sus sudores. Después sale a la calle, la tarea cumplida. Un día, otro, hasta reunir una breve cosecha. Una cosecha que hay que hacer productiva por ahí. Así es la vida.

Me doy cuenta que hemos llegado demasiado pronto a esta orilla de nadie, que es iniciar un camino por esa espinosa cuestión del vivir. Los jóvenes a esas cosas no suelen darle demasiada importancia. Los jóvenes suelen hablar de la vida y la muerte con ciertos rubores, con cierta pudibunda valentía. Los jóvenes, en realidad, suelen ser demasiado sinceros para referirse a estos temas con antifaz.

—¿Qué opinas de la vida?

Ya estamos en la segunda biografía de Jesús Fernández Santos, pienso. Ya estamos cerca de su literatura. Y son ya las ocho. Nos ha llegado la hora en el momento preciso. Son las ocho de la tarde, y por el paseo de fuera, tras los cristales empañados, empañados con esa neblinosa angustia de los personajes de «En la Hoguera», coches y personas se



Jesús Fernández Santos aparece aquí preparando el rodaje de una de sus películas en la provincia de Cuenca

vuelven algo fantasmagóricos. En fin... A las ocho en punto Jesús Fernández Santos me dice:

—La vida está bien... Mientras dure...

### «EN LA HOGUERA» Y SUS GENTES

(En esta pausa que estamos haciendo aquí, sentado uno frente a otro, estoy recordando el motivo que nos ha reunido. Tu novela «En la Hoguera». En este mismo instante veo al protagonista, a Miguel, con la sombra de su enfermedad a cuestas, caminando por las calles del pueblo. Le veo en Madrid, en lo oscura pensión, al oscurecer, tratando de olvidarse de sí mismo. Le veo saliendo de noche, hacia las afueras, en busca de aire puro. Veo al Rojo en busca de la cama de un hospital. Veo a Inés esperando... Al loco que trasladan de sanatorio. A los parientes ricos que se desentienden con frases umbrosas. Las lentas pisadas de las horas de la Semana Santa. Siento el miedo, el miedo a la vida y a la muerte. Y sobre todo, a Miguel. Miguel, Miguel que un día piensa que sin saber por qué, a él le había tocado el lado malo de la vida.

Le he preguntado que si había algo autobiográfica en el relato, y me contestó que no. ¿Por qué entonces? ¿Por qué tanto desastre, tantas gentes desventuradas, tanto pavor?...)

—«En la hoguera», ¿es una novela tremendista?

—Está dentro de la línea del realismo.

—Tuberculosos, ladrones, mujeres fracasadas, pueblos pequeños respirando rencores por los cuatro costados; un tío que se va a

hacer la plastia; otro, que está en un manicomio, etc., etc. ¿Todo eso es verdad?

—Puede ser verdad. La realidad de mi novela es amarga, supongo que cruel; pero no es mentira.

—¿Es que estamos en el ciclo de las penas?

Jesús Fernández Santos se queda pensativo. Se queda pensativo una vez más, y yo estoy seguro que no está reflexionando sobre la posible contestación. Está en otras cosas. Ahora me parece más que nunca que este hombre tiene aspecto de primero de la clase, de seminarista reflexivo, entre la erudición y el ingenio. Me contesta despacio, pero como quien no le da importancia al asunto:

—Es que la juventud es triste.

Jesús Fernández Suevos me dice que la única manera de superar la realidad es conociéndola, metiéndose con ella. Me cuenta el triste espectáculo de la muchacha de provincias que mata su aburrimiento leyendo novelas rosas, evadiéndose. Luego, enfrentada con situaciones de hecho, no sirve para luchar con la realidad cuando ésta es dura. Pero esto, en resumidas cuentas, es accidental. De lo que se trata es de descifrar la postura literaria de esta generación de escritores que se sitúan dentro del más crudo realismo. «En la hoguera» no hay escapada posible. ¿Qué va a pasar entonces?

—En Literatura los caminos no se pueden prever. A lo mejor la próxima generación, lo que proporciona es ensayistas. A nosotros nos ha tocado la novela.

(Alargas la cara por encima de la mesa. Está delgada; quizá demasiado delgada. Han sido fáct-

les los rasgos para el dibujante que bosquejó el apunte de retrato que viene en la contraportada de la novela: «Nació en Madrid, en 1926. Cursó estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de esta capital, dirigiendo el Teatro de Ensayo Universitario. Posteriormente obtuvo el diploma de director de cine, y en 1954 apareció su primer libro «Los Bravos», en opinión de la crítica una de las novelas más significativas escritas en España durante los últimos lustros. Jesús Fernández Santos ha sido finalista del Premio Nadal y del Ciudad de Barcelona, publicando cuentos y narraciones en diversas revistas nacionales y extranjeras. En la presente novela el autor nos lleva al doliente mundo...» Etcetera, etc., etc.

Si. Está delgado. Tiene los rasgos acusados, agudos, estéticos, ascéticos.

Jesús Fernández Santos se mete de un golpe la taza de café y se queda esperando al toro.)

—¿Qué es lo importante de «En la hoguera»?

—Lo importante es la postura de un hombre que se enfrenta con la muerte y que no tiene una postura espiritual sobre la que apoyarse. Eso hace más dramática su situación. Quizá esto en un hombre viejo no tendría importancia, pero en un hombre joven, sí.

Inopinadamente volvemos al tema del cine. Se nos ha mezclado al molino de la conversación esta aguja de lo cinematográfico. El novelista mira constantemente hacia fuera, hacia la niebla, calculando las posibilidades de luz de la calle. Le pregunto que si encuentra demasiadas dificultades un director de cine joven.



El campo español es el gran escenario donde le gusta trabajar a Fernández Santos



Rodando en Mijas (Málaga), «Historia en la Costa del Sol»



El paisaje del sur de España, sorprendido por el cine

Y me contesta que no existen círculos cerrados. Que los profesionales no hacen distinguos. Hay que luchar, sencillamente.

Bien. Ya estamos otra vez sin saber qué decirnos. Jesús Fernán-

dez Santos igual puede hacerme unas declaraciones trascendentales que quedarse silencioso. Volvemos al tema de su novela. «En la hoguera», antes de publicarse, pasó muchas vicisitudes. Fué es-

crita en tres meses, hace casi tres años —una lista de personajes, un montón de cuartillas escritas por las dos caras con letra vertical, el tiempo por delante— y después, ya se sabe: mandar la novela a la editorial. La Calleja fué la primera que la rechazó. Pasan los meses. Vuelta a empezar con ella debajo del brazo. Después viene el Premio «Gabriel Miró». Y ahora, la novela en calle.

Estas cosas no le afectan a Jesús Fernández Santos. Estas cosas son las que ocurren siempre. Movemos esta pausa, la fatigosa pausa de los trabajos.

—¿Qué opinas de los escritores viejos?

—Los escritores viejos, generalmente, se colocan en escena, se ponen en situación.

—¿Y la moraleja?

—Fernández Santos no duda.

—Todo el mundo escribe con una moraleja. La objetividad es una cuestión relativa ¿Qué es la realidad? Todos los personajes no pueden ser mirados igualmente por el novelista. Unos, de pronto, adquieren más relieve, se hacen más importantes, aunque en la concepción de la novela figurasen en segundo término. La moraleja surge, aunque no se quiera y aunque no figure de una manera explícita.

Comenzamos a darle vueltas a los nombres. A barajar los nombres. Pavese, Victorine, Capote, Bayler, Mackale. Fernández Santos insiste.

—Insisto en que lo que interesa de la novela es lo que se cuenta. Todo lo demás es convencional. Interesa el fondo, no la forma. El encanto está en cada historia. No me gusta, por ejemplo, John Dos Passos...

Seguimos con la ruleta de los nombres.

—¿Y de los españoles?

—Zunzunegui, Ferlossio, Aldecoa.

—¿Cela?

—No creo que en la novela Cela influya demasiado.

Ya está, Hemos redondeado ese mundo, insoslayable en toda entrevista, de los nombres y las citas.

Y nos hemos quedado otra vez en silencio.

«LOS BRAVOS», PARA INGLATERRA Y FRANCIA

Andamos ahora por el capítulo de los proyectos. Un escritor joven ha de aprovechar todas las oportunidades. Las que sean. La novela es un camino muy largo. Jesús Fernández Santos me enseña las cartas de dos editoras famosas con las que se ha comprometido: la Editorial francesa Gallimard y la inglesa Migobionkee. Ambas editarán su primera novela «Los Bravos».

—Ferlossio y Goytisolo también editan con esta casa.

Y así quedamos. Con este «Ferlossio y Goytisolo también editan en esta casa». La última pausa. Mientras, nos parece que alguna de las figuras nebulosas, difuminadas, que se ven por la cristallera empañada del café, podrían ser alguno de los tristes, desolados, arriesgados pobres, gritantes seres de «En la hoguera».

MAURO MUNIZ

# POR LOS RISCOS Y BRENAS DE LA ANDALUCIA ORIENTAL

EN EL LIMITE  
DE 3 PROVINCIAS,  
PUEBLOS  
LEGENDARIOS  
DE VIDA  
MODERNA



Los frutales trepan por los barrancos de Taberno

## MACAEL, SOBRE CUMBRES DE MARMOL

SI Dios no hubiera hecho más dones para la Humanidad que el espectáculo del cielo a la luz estremecida del alba, yo me atrevería a decir que ya era bastante. Sobre todo si contemplamos un amanecer entre la majestuosa soledad de unas sierras, viajando por pleno campo, cuyo silencio sólo se interrumpe por el motor del vehículo en que vamos, en este caso, y como no hay otro medio de transporte, el camión de un almacén que quincalla, que surte cada semana a las tiendas de diferentes pueblos. Hemos dejado ya las vertientes de la sierra de los Filabres y nos vamos adentrando por su misma carne, abierta en estrechos caminos. Enfrente de nosotros se perciben ya los picachos de la sierra de Lúcar y de la de Oria. A nuestra espalda va quedando como un gigante de estos espacios el cerro de Nimar o Tetica de Bacares, que tiene 2.137 metros de altitud. A medida que remontamos la sierra de los Filabres parece que estamos más cerca del cielo y la vista se nos prende en esos celajes, que tienen en esta hora toda la gama del verde, del gris, del rosa. Abajo se perciben las manchas oscuras de los acebuches. En el llano, a pesar de la distancia, se distinguen perfectamente las dimensiones colosales de los olivos. Son milenarios olivos, añejos olivos de troncos que se necesitan tres hombres con los brazos abiertos para poder abarcarlos. Por esta comarca se dice el refrán que «Más vale olivo que dinero». Y esto aquí es verdadero. Olivo de éstos hay que da una cosecha de cincuenta arrobas por rama. Sobre todo el más grande de estos olivos, que se encuentra en la rambla de la Cinta. Pero todas estas tierras son casi desconocidas y hace falta venir a ellas para saber su verdad.

Mi destino hoy es Macael, uno de los más importantes centros marmolistas de España, y para el que no hay otro medio de comunicación que escalarlo en un camión que vaya allí a cualquier menester, puesto que Macael no



tiene comunicación regular con ningún pueblo. Está ahí aupado junto a sus canteras, intacto, viviendo su propia vida, que da a todos los que vienen a él, puesto que aquí hay canteros de todas las provincias que vienen al señuelo de las grandes ganancias que Macael produce. Y para ir a Macael el camión tiene que meterse en el río, que hoy viene casi sin agua, pero cuando el Almanzora ruga y se colma, en invierno, Macael se queda incomunicado con Olula del Río, a veces hasta una semana. Por eso la aspiración y la voz de Macael es el puente, cuyo proyecto, que asciende a 2.300.000 pesetas, ya ha sido aprobado por el Ministerio de Obras Públicas.

En Macael el mármol pone su blancura en todas partes

### LOS CERROS SE CORONAN DE IMAGENES DE MARMOL

Una de las cosas que más me ha llamado la atención en mi recorrido por aquí es ver que los cerros se coronan con imágenes del Sagrado Corazón, en mármol. Cada pueblo, sobre su cúspide más alta ha colocado la imagen del Redentor. No hay uno que no la tenga, y es impresionante ver erigidas estas imágenes blancas de gran tamaño, sobre el oscuro par-

Una clase práctica en el Instituto Laboral de Albox





Una fábrica de mármol en Olula del Río



Comida mensual en el Hogar Parroquial de Olula del Río. Se reúnen patronos y obreros de las fábricas de aserrar mármol

saje. Hoy, a medida que nos adentramos, todo se va volviendo adusto; ahora son sierras desnudas, sierras que azulean desde lejos bajo la luz aún incierta, y que de cerca son ocre y casi rojizas, con concavidades extrañas de las que una cree que va a ver salir un barbudo hombre de las cavernas o una hechicera de cabellos canos e hirsutos. Pero, en realidad, lo que sale volando y ya despierto es algún ave de rapaña que va a procurarse su comida diaria. Así he seguido el vuelo de un buitre y lo he visto llegar hasta el valle y perseguir a las palomas torcaces. Cuando ya he visto que era inevitable que apresara a una, he cerrado los ojos. Los he abierto porque el conductor del camión y su ayudante me han dicho casi a la vez:

—Mire, no se pierda ver esto. Se llama la piedra de Verde Olula. Aquí, dentro de ella, pernoctó Almanzor. Aquí fué donde empezó la desgracia del moro...

Y la piedra de Verde Olula es una prominencia altísima y como desprendida del resto de la Sierra. En realidad, es casi como una gruta y su nombre es una desfiguración. Almanzor la llamó piedra de ver a Olula porque desde ella, y montando allí su tienda, podía ver el pueblo que sus tropas saquearon a placer, teniendo

el caudillo musulmán que bajar al mismo Olula a poner fin a los desmanes de la soldadesca. Y en las calles de Olula fué donde la leyenda de estas tierras dice que Almanzor perdió el albedrío de su corazón cuando encontró a la cristiana Alicia. Pero esto lo contare más adelante, cuando llegue a Olula. Ahora vamos hacia Macael por camino difícilísimo. Es una carretera local en obras, cuya construcción, a base del antiguo camino vecinal, está llevando a cabo el Estado, que asimismo está abriendo una red de caminos ordinarios que ponen en comunicación con esta carretera a las distintas zonas de las canteras. Por esta carretera local se ha de hacer necesariamente el transporte pesado de los mármoles. Es un continuo precipicio y la carretera estrechísima. Yo voy pensando en todo esto cuando, a pesar de la hora temprana, de pronto vemos venir un camión en sentido contrario. Viene cargado de bloques de mármol y no hay sitio para pasar los dos. Y ahora, ¿qué?, me pregunto interiormente yo. No estoy muy tranquila, aunque ya estoy acostumbrada a las bromas de las carreteras alpujarreñas voladas sobre los mismos abismos. Pero ya los conductores de uno y otro camión se han visto, y bien desde lejos han am-

pezado a hacer las maniobras. Los que conseguimos meternos, dando marcha atrás, en un recodo, junto a la misma pared de la sierra, somos nosotros. Y el otro logra pasar casi con las ruedas fuera. Cuando ya está el camino expedito no se puede contener un suspiro de alivio

#### EN MACAEL SE BEBE SOLO MONTILLA Y JEREZ

¡Valgame Dios, que yo quisiera encontrar por alguna parte la España negra que tan pronto describía como pintaba don José Gutiérrez Solana! Y no la veo. Ha desaparecido por completo. ¿Dónde está lo sórdido? ¿Los tintes agrios de la vida? ¿La gente de terribles deformaciones espirituales? En Macael, adonde hemos arribado antes de las nueve de la mañana, nos encontramos con un pueblo de una fisonomía propia e inconfundible en la que todo es blanco, mármoleo. Los balcones de Macael son de mármol, al igual que las escaleras, los suelos, los bancos públicos. ¡Y qué gracia y qué alegría y qué vida moderna, trabajadora y desahogada la de este pueblito de 3.700 habitantes, aislado y perdido entre una sierra! A la entrada se están levantando bloques de casas baratas; allí, más arriba, el Hogar del Frente de Juventudes, que una mujer está limpiando ahora, y que al verme parada ante la puerta, contemplando el gran local, se cree obligada a explicarme:

—¡Cómo lo ponen todo! Tengo que limpiarlo bien. Como aquí acuden los chiquillos como moscas... Que sí las marchas, que sí las rondallas, que sí las clases, pues no quiera usted saber...

Más arriba encuentro el nuevo mercado de abastos. Plazas alegres y espaciosas y callejitas estrechas y en cuesta, como colgadas en la misma sierra, callejitas que lo mismo podrían ser las de una aldea tibetana. Iguales tal vez de pinas y casi, casi tan cerca del cielo como los poblados del llamado techo del mundo. Pero gracias a Dios sólo se puede comparar en la orografía. En vez de lamas estáticos y de chiquillos raquíticos de abultados y desnudos vientres de abultados y desnudos vientres vemos avanzar por una calle a un sacerdote sonriente que da a besar su mano a los niños, de blancos uniformes, que marchan a las escuelas, mejor dicho, al grupo escolar recién terminado.

Bares por todas partes. Entre a desayunar en el bar Mariquita, que es donde se reúne lo mejor de Macael. Los grandes marmolistas. Entran ahora don Maximiliano Ortega, don Blas Carrillo y don Antonio González, el facultativo de Minas. Y a ellos les oigo departir con entusiasmo de su negocio. Hay una gran riqueza en mármoles en Macael y sólo pueden competir con estas canteras las de Cobdar, pueblo también de esta zona. Por esta riqueza es por lo que aquí el pueblo entero se permite el insólito lujo de beber sólo vino embotellado. Aquí me aseguran que el vino que se consume en todos los bares es el de Jerez y el de Montilla.

Las canteras de Macael son de mármol blanco y forman un conjunto de unas doscientas explota-

ciones, enclavadas en la misma sierra y distribuidas muy irregularmente en distintos parajes. Las canteras más famosas están en «Umbria de la Pila», «Puntilla», «Cerro Arispe» y rambra de la Orica. Aquí los hombres están colgados materialmente, atados de la cintura a un gran clavo de hierro y picando hasta encontrar el filón. Y el que lo encuentra, pues, se hace rico. Porque es de advertir que casi todos los canteros trabajan por su cuenta y luego venden la vena de mármol. Los que están contratados ganan un 50 por 100 más sobre los salarios corrientes, aparte de los puntos y demás subsidios. Son hombres duros y valientes los canteros y tenaces en extremo. Pican y pican sin desmayo hasta que sienten en sus manos el tacto del mármol. Y entonces ya les entra la fiebre de la obtención y todo es esfuerzo hasta que el bloque rueda abajo. Pero estos hombres que trabajan tan rudamente son de tan gran fortaleza que cuando dejan el trabajo no buscan apresuradamente el descanso. Ni mucho menos. En Macael la gente se acuesta tarde porque hay pasión por el cine y por el circo. Todo el año hay circo aquí cada noche. Y yo creo que este es el primer caso que se da en un pueblo, a los que los circos suelen ir sólo en las ferias. No se sabe cómo se difundió la noticia entre la gente circense de que aquí había siempre negocio. El caso es que unos circos y otros se suceden durante meses enteros de estancia. Cuando uno se va, otro viene, de forma que ningún día Macael carece de este espectáculo.

#### PELICULAS DE GRAN CIUDAD

Pero si el circo está lleno todas las noches, igual ocurre con el Central Cinema, que tiene 360 localidades, que se ocupan diariamente, y, además, la gente que no logra asiento permanece en pie por los pasillos laterales.

—Pero no crea usted—me dice un cantero—que aquí se proyectan películas folklóricas. A nosotros nos gustan las películas finas, como en las grandes ciudades. El empresario trae lotes de la Metro, de la Fox, de Mercurio. Todo lo que ustedes ven por ahí nos gusta también a los de Macael.

Este pueblo tiene una característica. Las canteras no pertenecen a una compañía, sino que como están enclavadas en terrenos del Municipio a él pertenecen y como canon de las diferentes explotaciones, el Ayuntamiento percibe al año 700.000 pesetas. La producción de mármol de Macael es de 9.000 metros cúbicos, con un valor aproximado de los 30 millones de pesetas.

El camión que me ha traído regresó en seguida. Ahora tengo que esperar otro que baje. Pero éste no se hace esperar, y precisamente es un camión que lleva bloques de mármol a las fábricas de aserrar de Olula. Me voy, pues, y otra vez la peripecia del camino estrecho y de atravesar el río. Arriba, en plena sierra, quedan Macael y sus gentes, pueblo aislado que inverosimilmente lo tiene todo y hasta un equipo de fútbol

del que están muy orgullosos los canteros.

Al llegar a Olula del Río, lo primero que extraña al viajero son sus preciosas villas, por cuyas tapias trepa la madreSelva, y los chalets de moderna planta.

—Son las casas recién construidas de los industriales marmolistas. Tanta es la demanda de mármol que hay, que ahora se han hecho todos ricos en poco tiempo—me explican—. Treinta fábricas de aserrar mármol y otras tantas de corte y pulimento de los tableros. Olula tiene 2.482 habitantes, de los que unos se dedican a la agricultura, de la que hay producción de cereales, legumbres y hortalizas, y los demás trabajan en las fábricas. Pero las fábricas cada día necesitan más operarios y cada día, por tanto, hay que habilitar más viviendas que permitan el que vengan a trabajar obreros de otras provincias. Ahora se va a levantar por el Ayuntamiento un bloque de cien viviendas. Buenos alojamientos, porque aquí vienen compradores de toda España a buscar tableros de mármol. Se ven autos con matrícula de las más apartadas capitales. De Barcelona, de Bilbao, de Vitoria. Hay comprador que necesita un hermoso bloque de mármol para una obra importante que está haciendo y se está en Olula dos o tres meses, hasta que sale el bloque que él buscaba. Por eso se ha hecho preciso el Hogar Parroquial. Y ustedes dirán, ¿y qué tiene que ver el Hogar Parroquial con los compradores de toda España? Yo también creía esto, y fui a verlo. Pues, sí, en realidad, el Hogar Parroquial es un estupendo, un magnífico local, al que todos los adjetivos le van bien, que es casino, que es restaurante, que es bar... Y donde yo pude en Olula del Río, este pequeño pueblecito almeriense, comer estupendamente y con toda finura, servida por el mismo barman. El cura párroco de Olula, el joven sacerdote don José María Marín, tuvo esta idea: Agrupar a los olulenses patronos y obreros y a los forasteros compradores de mármol en este centro, que dispone de todos los esparcimientos, pero siempre dentro de la más perfecta seriedad y en la más edificante hermandad cristiana. ¡Qué buen café se sirve en el Hogar Parroquial! Y todo el mundo acude aquí después de comer. Los sábados y domingos, obreros y patronos y sacerdotes echan juntos sus partidas. Los días de trabajo son el párroco y el coadjutor los que juegan al ajedrez con los industriales y con los forasteros. También viene algún obrero libre de los turnos de la mañana. Porque en las fábricas hay varios turnos.

—¡Si viera usted qué alegría siento cuando veo tantos hombres juntos y que jamás se profiere una blasfemia ni la más pequeña palabra que ataña a la moral! Esta es mi mayor compensación en esta obra—me explica don José María.

Luego veo las casas de los olulenses por dentro, en las que se tienen todas las comodidades. Ra-

dio, lavadora, maquinillas eléctricas de afeitarse. Hasta en las casas de obreros se encuentran estos adelantos, y cuando me extraño de ello me explican:

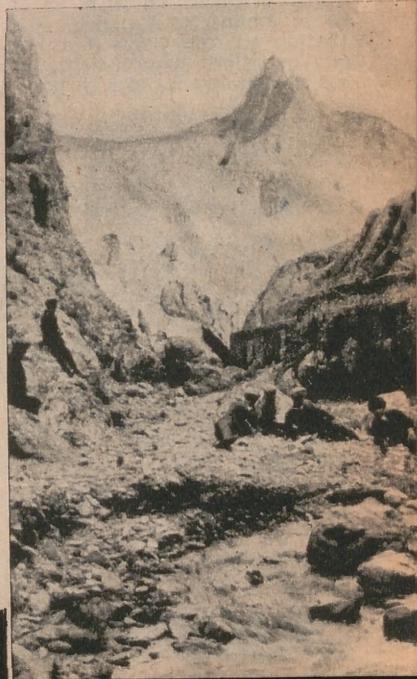
—Todos cobran por encima de las bases. En la casa donde el padre y dos hijos trabajan salen por cincuenta duros diarios. Y, además, aquí está la comida relativamente barata. ¡Si viera usted la cantidad de corderos y cerdos que diariamente se matan y se consumen! Ha habido día que en invierno se han matado veinticuatro cerdos. Y otra cosa como de ciudad en este pueblo: ahora se acaba de inaugurar un estupendo campo de deportes.

#### ALMANZOR Y LOS AGU- REROS DE OLULA

Esta leyenda popular tiene el sabor de los siglos. Todo el mundo la cuenta aquí, pero también ha sido recopilada por el catedrático don Francisco Jiménez Casquet, nacido en esta villa.

—Mire, ahí, en esa calle, fue donde Almanzor vió por primera vez a Alicia—me explican.

La leyenda cuenta que al regreso de tierras levantinas, en las que había guerreado Almanzor con su ejército, quiso el caudillo moro entrar en Granada atravesando la ruta de Murcia y siguiendo por las estribaciones de esta sierra de los Filabres. Pasó, pues, por Olula, y aquí acampó. Estaba comiendo Almanzor cuando se le presentaron varios de sus mejores caballeros con una sombra de preocupación en los rostros y le contaron cómo habían hablado con un viejo de Olula que parecía hechicero y les había aconsejado que demoraran la marcha unos días porque el río se iba a desbordar en una gran avenida y que se tragara el grueso del ejército. Risa le causaron a Almanzor estas palabras, y dijo burlesco que, como habían de morir, que las tropas bajaran al pueblo y se divirtieran. Después él también bajó, y por estas calles que yo ahora recorro andaba, cuando una mujer se arrojó llorando a



El Bacares al pasar por las Riscas de Valentín, en cuyas inmediaciones aflora la mina de co-

sus pies, diciéndole: «Señor, si eres tan magnánimo como valiente, según pregona tu fama, manda a tus soldados que no cometan más tropelías en esta tierra mía.» La alzó Almanzor, y caballerosamente le contestó: «Sea como pides, cristiana.» Pero al levantar ella la cabeza y enfrentarse sus ojos con los del moro, éste sintió por primera vez dentro de su corazón un sentimiento diferente y superior al que había experimentado en sus anteriores amores. Volvió al paraje de la Peña de ver a Olula, donde tenía su campamento, y no pudo apartar de él la imagen de la cristiana. Y lo dispuso todo para partir inmediatamente y así librarse de aquel hechizo que lo encadenaba. Pero cuando ya marchaban de Olula, con un sentimiento superior a él, Almanzor volvió grupas, y llegando a la casa de Alicia la robó y partió con ella sobre su caballo, no sin que antes fuera visto por los hombres del pueblo. Varios de ellos se vistieron de árabes y se mezclaron con el ejército de Almanzor para ver de rescatar la cautiva. Bajó Almanzor por el río, y a la altura de Serón empezó una horrorosa tormenta, y según había predicho el viejo, la avenida del río fué tremenda. Era de noche, y se juntaron las penumbras con las trágicas aguas, que ahogaron caballos y hombres en instantes, sin que les diera ni tiempo de ponerse a salvo. Corrió Almanzor a ver cómo podía organizar el salvamento de su ejército, y mientras dejó a Alicia sobre una de las márgenes del río y al cuidado de uno de sus más fieles capitanes. Y éste fué el momento aprovechado por los cristianos para llevarse a la mujer. Cuando Almanzor regresó se encontró mal herido a su capitán y a Alicia desaparecida. Loco anduvo toda la noche el moro, ayudando al resto de su ejército que había logrado escapar de la catástrofe y buscando por aquellos parajes a la cristiana. Pero todo fué inútil. Los de Olula habían caminado por un sendero sólo conocido por ellos, y Almanzor no les encontró. Cuando ya amanecía, Almanzor entró abatido en una cueva y allí dicen que lloró amargamente por sus soldados ahogados y por la

desaparición de la cristiana. El romance que se recita en Olula dice así:

*Caminando va Almanzor  
hacia la Cueva del Moro,  
buscando en su sinrazón  
aquel perdido tesoro.*

*Cólera dicen sus ojos,  
ternura su corazón...  
¡Qué grandes son sus enojos!  
¡Qué tremenda su pasión!*

Cuando dejó Olula voy impresionada por estas leyendas, y aún me queda otra que escuchar y que caigo en la tentación de contar también. Esta ocurrió en Fines. Fines está tan cerca que su estación de ferrocarril es la misma que la de Olula. En Fines se acaba ahora de encontrar unas canteras de piedra marmórea, que ha sido denominada «tipo alabastro» por su gran parecido a éste. Es una piedra preciosa, indicadísima para grandes recibimientos o escaleras por su gran valor decorativo. Ya ha empezado la demanda de este mármol, que tendrá rápidamente una gran difusión por encontrarse estas canteras en una zona tan próxima a la de Macael y Olula, a la que afluyen tantos compradores.

De Fines era el Tuzani, moro que también pasó al romance. El Tuzani amaba a la hermana del Malen, alcaide árabe de Fines, y a ella, en el pueblo de Galera, la mataron unos soldados de Don Juan de Austria. El Tuzani entonces se disfrazó de cristiano y se enroló en el ejército de Don Juan. Día a día, con una paciencia de enamorado, él oía hablar a todos los soldados, de todos se hacía amigo y a todos preguntaba si habían encontrado en sus correrías a una mora muy bella y tremendamente pálida. Ellos contestaban que no, pero una vez oyó a dos soldados que delante de una hoguera se contaban sus cosas. Uno dijo: «Si algo me remuerde la conciencia en esta guerra es el haber matado una mora en Galera. Era tan bella que la he recordado, y mira dónde la llevé», y le enseñó a su amigo un dibujo que había hecho. Era de la hermana de Malen. El Tuzani llamó al soldado y le dijo: «Coge tus armas para pelear, porque te voy a matar.»

Y pelearon y venció el moro. Los soldados llevaron a Tuzani a presencia de Don Juan de Austria. Contó el moro su historia, y Don Juan, después de pensarlo mucho, dijo, con la hidalguía que siempre le caracterizó: «En verdad que yo no puedo castigar a Tuzani, porque cualquier hombre hubiera hecho lo que él.» Cuentan que el Tuzani se echó a los pies de Don Juan y le dijo: «Señor, te serviré lealmente toda mi vida.» Y así lo hizo, yendo con él a Lepanto y muriendo en medio de la batalla.

#### TIJOLA O GRANADA LA CHICA

Tijola tiene también su monumento del Sagrado Corazón sobre un cerro: Mármol blanco, como ya he dicho que son todos los de aquí. Tijola es un puro vergel. Sus alrededores están compactos de parras, naranjos y limoneros. No se ve ni un espacio que no sea una fronda, y nada más llegar aquí se percibe el perfume del azahar. Tijola es la villa de las fuentes y de los jardines. Flores por todas partes y el agua corriendo en sus innumerables fuentes. Por todo esto se le llama por esta comarca «Granada la Chica» y «La Perla del Almanzora». El poeta cuévano Alvarez de Sotomayor cantó así a la belleza de Tijola:

*Cuando Granada la mora  
hizo su Alhambra de encaje  
y era de su vasallaje  
la cuenca del Almanzora,  
Dios, con su mano creadora  
al soplo de una alborada  
y a la luz de su mirada,  
hizo a Tijola la bella  
con el jirón de una estrella  
y otro jirón de Granada...!*

Tijola fué un pueblo señorial. Aún hoy se conserva la casa con el escudo del cardenal Portocarrero y la casona de los condes de Torremarin. Aquí también funcionaba la llamada Escuela de Hijosdalgos. Su uva de exportación es apreciadísima. Siempre hay en Tijola un tráfago de valencianos y alicantinos que vienen a comprar la naranja.

—Compran los huertos enteros. Cuando están en flor y aún no tienen frutos se la llevan para exportar al extranjero—me explican.

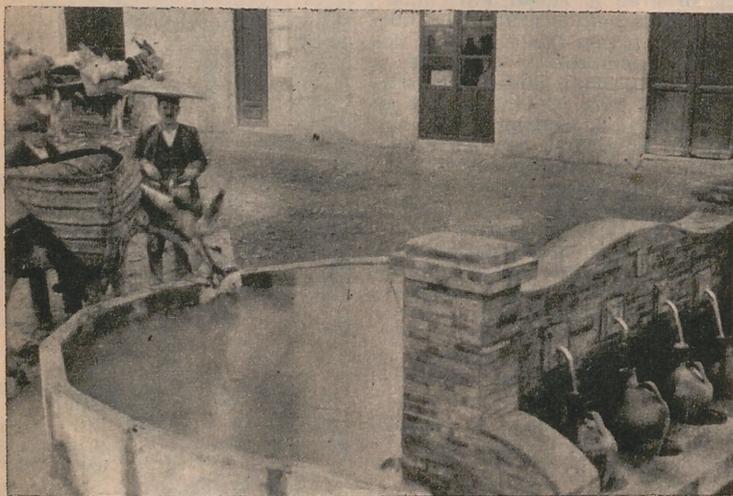
Buenas calles y muchos grandes comercios, sobre todo, de tejidos. Plazuelas y jardines públicos en Tijola la moderna, porque después hay la llamada Tijola la vieja, donde cada rincón tiene su historia y su leyenda. Así, también se habla de tesoros enterrados en la Cueva de la Paloma y en las Rijas de Valentín, por donde discurre el arroyo de Bacares.

Y se me hizo de noche en las calles de Tijola, calles misteriosas, en las que de pronto puso en ellas un escalofrío de emoción una bien acompañada música.

—¿Qué es eso?—pregunté.

—Pues la Banda Municipal, que está ensayando alguna nueva partitura. Es muy buena la Banda. Es famosa y notable por todos estos contornos.

Después me fui a ver al anciano párroco. No se podía una ir



Una de las innumerables fuentes de Tijola

de Tijola sin visitarlo, porque don Diego Garrido Pombo es un hombre extraordinario. Ochenta y cuatro años, y tiene el entusiasmo de un joven. Hace poco le ha sido concedida la Cruz de Alfonso X el Sabio y se la ha regalado en oro todo el pueblo. Don Diego no tiene familia alguna, y como hace poco estuvo muy grave, se turnaban para cuidarlo las muchachas y los muchachos de Tijola: de día, ellas; de noche, ellos. Don Diego ha consagrado su vida al apostolado de su sacerdocio y a investigaciones microscópicas. Tiene un laboratorio completo, y en esta noche él me habla de esporas y de células.

—Pero mi gran satisfacción son las vocaciones. Hay quince seminaristas de Tijola estudiando, y sacerdotes, ya no sé cuántos...

Luego me lleva a la sacristía, y de aquí me hace pasar a un salón ajuarado con toscas sillas y una mesa, en la que hay un crucifijo y una calavera.

—Esta es la Escuela de Cristo, ¿sabe usted?—me dice—. Funciona aquí sin interrupción desde el siglo XVI. Nos reunimos aquí con los hermanos. Labradores, propietarios, artesanos, todos con el deseo de una vida mejor y de penitencia. Hay la verdadera hermandad de Cristo entre todos. Al que no tiene dinero se le socorre; en fin, es una de las pocas que quedan en España, según creo. Estas Escuelas fueron fundadas por San Felipe Neri. Tienen un ceremonial muy emocionante. Por ejemplo, el día que entra un hermano nuevo se le pregunta: «¿A qué vienes aquí, hermano?». Y él tiene que contestar: «A servir a Dios y a cambiar de vida.» Y así lo hacen. La Escuela de Cristo de Tijola es una hermandad verdaderamente edificante—termina don Diego.

Luego, cuando ya me voy, me despiden en la puerta con estas palabras:

—Hija, ¡que Dios la bendiga!  
Y una se siente dulcemente reconfortada para seguir el camino.

#### SERON, DONDE MURIO LUIS DE QUIJADA, AYO DE DON JUAN DE AUSTRIA

Tan en alto está Serón, que en cualquier época hace frío. Un frío fino e intenso, que en los meses estivales, si no es frío propiamente, ya es, en cambio, un agradable fresco, que hace que un verano aquí sea algo delicioso. Serón es un pueblo serrano que está rodeado de barrancos tremendos, por los que trepan corpulentos árboles. En lo más alto de Serón, el castillo, en cuya sala de armas murió don Luis de Quijada, el ayo de Don Juan de Austria, que crió al bastardo cuando éste era simplemente Jeromín y no sabía que era hijo del César, sino que creía lo era de don Luis y de su esposa, doña Magdalena. Ya de mozo y guerrero Don Juan, Quijada no se separaba de él. Y así vino a esta guerra contra los moriscos, y en la batalla librada aquí, en las puertas de Serón, en la llamada Cuesta de los Muertos, don Luis de Quijada fué herido



Panorámica de Serón, rematada por la torre del castillo



Vista parcial de Taberno, el pintoresco pueblo asentado en las estribaciones de la Sierra de las Estancias

de gravedad y, en este castillo, adonde lo llevaron, estuvo agonizando, y, al fin, murió, y con él, otro famoso caballero, don Lope de Figueroa. El día de la muerte de don Luis, Don Juan de Austria escribía a su hermano, Felipe II: «Señor: Vuestra Majestad ha perdido hoy uno de los buenos y leales servidores que tenía con la muerte de don Luis de Quijada. Sin él, yo me encuentro ahora solo y aquejado de una gran tristeza. Sin embargo, Señor, haré por conquistaros toda esta comarca de Serón.»

Aquí en la rambla del Ramil, nace precisamente el río Almanzora o Guadalmanzor. En Serón se juntan montaña y vega en uno de los paisajes más bellos de esta región. Incluso la vega registra muchas ondulaciones y relieves y está surcada por agua en abundancia. El abanecado está dispuesto en pequeños paratillos, superpuestos unos en otros, y por ninguna parte se ve la tierra, sino cultivos y arboledas frondosas. Todo el panorama sobre el que se asoma el pueblo es de verdes intensos. Su temperatura en invierno es de catorce y quince grados bajo cero, por lo que su industria chacinera tiene fama, pues con el aire frío y serrano se curan estupendamente. Sobre todo, sus ja-

mones pueden competir con los del mismo Trévez, que yo también conozco, y que está casi a la misma altitud que Serón. Por todas partes también hay aquí, como en Trévez, secaderos de jamones. Anualmente están dispuestos, para salir a diferentes puntos, de trescientos a cuatrocientos mil kilogramos de jamón completamente curado.

Pero Serón tiene otra principal riqueza. Serón es un pueblo minero. De sus minas de hierro se obtienen más de trescientas mil toneladas. El coto minero está enclavado en los parajes denominados Cántaro, La Leona, La Pastora, Rascador y, principalmente, en Menas. Las minas más importantes se llaman «Concepción», «Carlos» y «Necesaria». Los mineros tienen gran devoción al Santo Cristo de Bacares, cuya ermita está en un verdadero bosque de espesura y adonde van en romería. Aquí se hacen «las relaciones», que son una especie de autos sacramentales, de una emotiva y simple rusticidad.

#### ALBOX, EN LA SIERRA DE LAS ESTANCIAS

Había visto el nacimiento del río, pero para terminar la cuenta aún me faltaba camino. Y



La plaza de Enmedio, uno de los más típicos lugares de Serón

llegué a Albox. La sierra de los Filabres me la dejé ya atrás. Ahora me enfrentaba con la sierra de las Estancias, y en las Estancias, su monte del Saliente, con su famoso santuario, que tiene 365 puertas y ventanas. Y del que ya hablaré cuando suba a él.

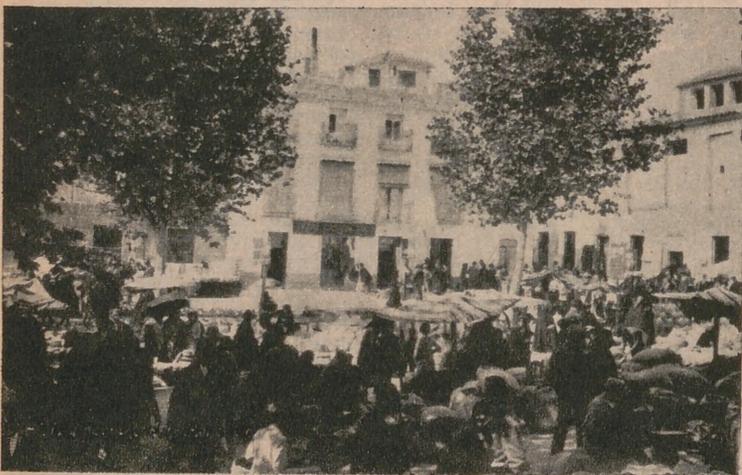
Albox está dividido en dos por un gran puente con farolas de luz neón, que le dan un moderno aspecto. El barrio del otro lado del puente se llama de San Francisco o de la Loma. Tanto en el mismo Albox como en San Francisco hay una cantidad enorme de buenas tiendas. La característica de Albox es su pujante comercio, pues desde aquí se surte a casi toda la comarca. Un representante catalán me ha contado, mientras cenó en la fonda «Almanzora», cómo una vez un cliente suyo de ferretería de aquí le hizo un pedido de tres mil cubos de cinc. La casa de Barcelona no los tenía disponibles, y se asombraron de que Albox quisiera tan tremenda cantidad. Pero es que aquí se almacenan, y después se van entregando según las necesidades. Pero esto dará una clara idea de cómo corre el dinero en este pueblo negociante. Igual ocurre

con sus mercados semanales y sus ferias de ganado, en las que las transacciones son incalculables. Estas ferias se celebran cada dos meses; pero, sobre todo, la de noviembre es la más importante. Una copleja de aquí la define así con una deshilvanada inspiración popular:

*Al sol con la manzanilla  
En el crisol de la caña,  
porque es la feria de Albox  
la mejor de toda España.*

De todo este comercio para los pueblos cercanos es exponente la enorme cantidad de camiones y autos que integran la matrícula de Albox. La industria artesana de aquí es la alfarería, que, a pesar de emplear procedimientos rudimentarios, obtiene una buena producción diaria.

Pero yo diría que, además de todo esto, le da prestancia a Albox su Instituto Laboral, de modalidad agrícola ganadera. La vida del Instituto es intensísima, y su director, don José María Rebate, no descansa en preparar constantemente toda clase de actos culturales, a los que asisten no solamente los alumnos, sino todo el pueblo. Conferencias, documentales de cine, representacio-



Día de mercado en Albox

nes teatrales, etc. Los muchachos del Instituto tienen tanto entusiasmo por estudiar que no dejan de venir a clase ni aun en los días de crudo invierno, en que tienen que atravesar campos nevados. Casi todos quieren seguir buenas carreras: médicos, militares, abogados, ingenieros. Hasta dos gitanos acaudalados y comedidos, nietos de la gitana «la Patota», me dicen muy serios:

—Sí, nosotros queremos estudiar bien. Queremos tener carreras como los otros.

#### ALBERGUE PARA PEREGRINOS EN EL SALIENTE

Se atraviesa la rambla de Albox, se llega a la de Oria, y después, por caminos en los que apenas cabe el auto, en vueltas perfectas de espiral durante kilómetros y kilómetros, se llega al fin al monte del Saliente, donde está el inmenso santuario de esta Virgen, de la que ningún alboxense, hombre ni mujer, dejará de llevar su estampa consigo. El santuario está en la misma cumbre, y el cielo parece quedar muy cerca de quien llega hasta aquí. Todo es de una abrupta naturaleza. Hay unos escarpados cabezos que parecen astillados en forma de incisivos y a los que se les llama los «Dientes de la Vieja». Por bajo de la explanada, una increíble y pronunciada cuesta, por la que suben de rodillas, dejándose en ella jirones de carne y rastros de sangre, los devotos que vienen a cumplir promesas. Yo miraba esto y no lo quería creer, pero el rector del santuario me lo aseguró formalmente. El santuario tiene habitaciones para peregrinos que van de otras comarcas y quieren albergarse aquí mismo, en la casa de la Virgen. La imagen no tiene más de dos palmos, de altura y es de tan raras perfecciones que no parece hecha por manos humanas. El presidente de la Hermandad de Nuestra Señora del Saliente es el comerciante de Albox don Damián Granados, y por su iniciativa se está decorando el santuario por el pintor Jesús de Perceval.

Dicen que esta Virgen se le apareció a un pastorcillo de aquí que se llamaba Lázaro de Martos. Desde que el muchacho vió a la Señora sólo tuvo la idea fija de hacerse sacerdote y levantar en el lugar de la aparición un santuario. Fué al Seminario, y cuando le ordenaron le dieron precisamente la parroquia de su pueblo de Albox. El nuevo sacerdote contó una vez a las autoridades civiles del pueblo su sueño y cómo era la Virgen que había visto. Entonces, el alcalde comisionó a don Roque Tendero, persona piadosa y muy entendida en arte, para que fuera a Guadix, donde a la sazón había un buen imaginero, y le encargara una imagen como la que el párroco había descrito de su aparición. Pero apenas llegó a Guadix y se albergó en una posada se presentó un sacerdote que le dijo que quería vender una imagen de la Virgen. Se la enseñó a don Roque y éste quedó maravillado. Era como don Lázaro Martos le había explicado. Se la quiso pagar y el

sacerdote se negó a admitir ningún dinero, alegando que a la mañana siguiente volvería por él. Pero no volvió, y cuando don Roque indagó nadie le supo dar el paradero de tal sacerdote. Era completamente desconocido, y en Guadix no le habían visto nunca. Milagrosamente, pues, la Virgen llegó a manos de don Roque, que se apresuró a volver a Albox. Le levantaron entonces una pequeña ermita en el monte, esperando tener los suficientes fondos para erigir el santuario. Pero otro hecho milagroso hizo posible erigir aquél. Una vez se presentó en Albox un marino mercante con señales evidentes de largo camino y pidió lo llevaran a ver la Virgen del monte. Apenas llegado exclamó: «¡Esta es! La he buscado por toda España!» Y entregó una cuantiosa suma para que se le levantara el santuario. Contó que durante una tormenta, y cuando ya su buque estaba en trance de desaparecer entre las olas, se le apareció la Virgen sobre el puente, y mirando el mar embravecido sonrió al marino mientras la tempestad se calmaba por completo. En aquel punto el marino, que tenía una gran fortuna, prometió emplear parte de ella en honrar a la Madre de Dios levantándole una casa apropiada. Pero quiso ver qué imagen era la que le había hecho la gracia de salvarlo y fué recordando una a una todas las provincias, buscando entre las diferentes Patronas y advocaciones marianas la Virgen que él había visto, hasta que llegó al monte del Saliente, donde yo estoy ahora mismo y ya el atardecer empieza a poner tintes violáceos en las sierras y la mole del santuario se va volviendo una inmensa sombra.

#### TIPISMO DE TABERNO

Y quise subir hasta él, aunque no tenía comunicaciones de coches de viajeros. Taberno se alza en las estribaciones de la sierra de las Estancias y es pequeño, pulcro, alegre y pintoresco en extremo. El buen Honorato me cedió un asiento en su camión, aunque al rato, y antes de salir de Albox, yo ya iba completamente prensada entre varios pequeños del Instituto Laboral que volvían a Taberno:

—Es que, ¿sabe usted?, en Taberno todos estudiamos—me dijeron los chiquillos.

Y luego añadieron:

—Y de los grandes, de los que ya van a estudiar carrera, hay diecisiete.

—¡Vaya!

—Sí, sí, señora. Y las chicas estudian casi todas piano.

—Bien. Eso es bueno.

—¡Claro! ¿Verdad?

En seguida me di cuenta de que los muchachos eran despabilados en extremo, y ésta suele ser una de las características de los de aquí. Gentes de inteligencias despiertas, que saben destacar en todas partes. Pasamos por la canteira llamada «Los Marcelinos», de donde se extrae una piedra mármorea que asemeja madera, y se emplea como zócalos. Luego, cerros desnudos y amarillentos, y al final de ellos surge el oasis de Taberno. Porque Taberno parece un oasis, con sus huertas ante él.

Ahincado en un altozano, a sus pies tiene los declives de las huertas feraces, y allá, más abajo, el llano de Juan Romero. Por todas partes trepan los frutales. A la entrada del pueblo, el bonito chalet del médico, don Eloy Ramos. En Taberno se hace posible la obtención de los cultivos más variados y productivos, desde el olivo, el almendro y la higuera, hasta el naranjo, el albaricoquero y el cerezo. Al llegar abril, los aledaños de Taberno se vuelven blancos de los almendros y cerezos florecidos. Cuando yo lo he contemplado, la perspectiva de las huertas de Taberno era bellísima. También se cria aquí el trigo, el centeno y la cebada; hasta la patata, el tomate y los guisantes. La fruta se lleva a Almería y Murcia, pero, sobre todo, lo que más ingresos produce a este pueblo es la venta de sus higos, que se obtienen en cantidades ingentes. Tiene fábrica de harinas y almazaras e innumerables cebaderos de cerdos, industria ésta muy importante. El promedio de cerdos que se venden para diferentes sitios viene a ser de 2.000, con un peso de 127 kilos cada uno. La morcilla picante, la butifarra, el chorizo y la longaniza que se hacen aquí, son apreciados y famosos en toda la comarca. Taberno es un pueblo representativo del Sudeste español, y su tipismo salta en seguida ante el visitante. Las viejas aún tejen jarapas y refajos, y la gente joven baila las parrandas y «la reja». Las rondallas de estos bailes están integradas siempre por violines y guitarras. Una de las cosas más pintorescas de estos bailes es la costumbre de los mozos al entrar en el local donde se celebran. El mozo, desde la puerta, dice: «¡Viva quien baila!». Y los de adentro, si lo admiten, responden: «¡Viva quien habla!», y ya puede tomar parte en el baile. Hoy, por una calle abajo, yo oigo cantar a un muchacho una parranda:

Para escribir el garbo de tu ga-  
[lanura,  
águila real y hermosa, dame una  
[pluma...

La tonada es dulce y acompañada. El cielo está inmenso sobre el pueblo, el campo se tiende sugerente ante mí. De pronto me he sentido con un espíritu primitivo, pequeño, campesino, sin aseo de ribetes de gran ciudad y he deseado un pan y una morcilla picante y sentarme a comer bajo los árboles frutales. Pero no lo he hecho. Tenía prisa, como siempre.

He terminado, en verdad, mi recorrido por la cuenca del Almanzora. Después he de caminar hacia la zona señorial de los Vélez, pero ahora me siento terriblemente cansada.

Luego, veo desde la explanada del Ayuntamiento ese dilatado e impresionante panorama que se extiende bajo Taberno. Entre mares de nubes y niebla como los contornos fantasmáticos de una ciudad sumergida, las sierras de Huércal. Más cerca, la sierra del Madroño, la cortijada de los Mundos y el pueblecito de Santopetar. Doy la vuelta y miro en frente de mí con nostalgia. Allí detrás está Chirivel, ya tierra de Vélez Blanco y Vélez Rubio, adonde tengo que ir. Una carretera abierta por aquí uniría a esa zona de los Vélez, que podríamos llamar de la Alta Almería, a la Almería Central, hasta llegar a la Baja Almería. Pero no, no se puede ahora. Haría falta la realización del proyecto Taberno-Vélez Rubio, porque Taberno es el punto obligado de estas comunicaciones, con las que se ahorrarían muchos kilómetros. Ahora ocurre la peregrina situación de que para ir a los Vélez, en la misma provincia de Almería, tengo que salir a la de Murcia, y en Lorca o Puerto Lumbreras tomar un coche de línea para los dos Vélez. ¡Pero qué importan incomodidades del camino, cuando nos siguen esperando otras tierras que merecen conocerse!

Blanca ESPINAR  
(Enviado Especial)



La procesión de San José, en Taberno

# FORMACION PROFESIONAL ACELERADA D. N. S.

PARA CADA OFICIO,  
EL HOMBRE MEJOR  
PREPARADO

UNA ESCUELA PILOTO PARA LA  
FORMACION PROFESIONAL ACCELERADA

Obreros especializados para las nuevas técnicas

**A**MIGO: si te levantas muy de mañana, tempranito, cuando el sol comienza a ponerse redondo y colorado, puedes seguir los pasos de un joven productor. Su nombre, de momento, no interesa. Ya va para el año que ha llegado a Madrid, en busca de trabajo, sin oficio ni beneficio. El caso es que allá, en un pueblecito de la provincia de Córdoba, no se desenvolvía a gusto, y tirando, tirando, llegó a Madrid.

Hoy es una mañana de junio con su poquillo de fresco, por la hora, pese al dale que dale del sol en el cielo limpio. Este muchacho cordobés ha tomado el Metro allá por Ventas. Transbordó en Sol, y al llegar a Tirso de Molina, de nuevo a tomar el aire. Luego, mientras el reloj ya anda por las ocho, un pequeño paseo hasta la calle de Toledo. Allí coge uno de esos daumierescos tranvías que, paseo de Extremadura adelante, llevan hasta Cuatro Vientos.

Un fresquillo agradable llega desde el Manzanares a la hierba verde, recién llegada, que cubre los desniveles del Viaducto.

Y el tranvía sube que suba por el paseo de Extremadura, que ya comienza a lanzar sus toldos al sol. Y allá, en la cuarta parada, este mozote que ya es amigo echa pie a tierra.

—¿Qué hay, Ortiz?—tal es uno de los apellidos de nuestro hombre.—¿Cómo van sus cosas?

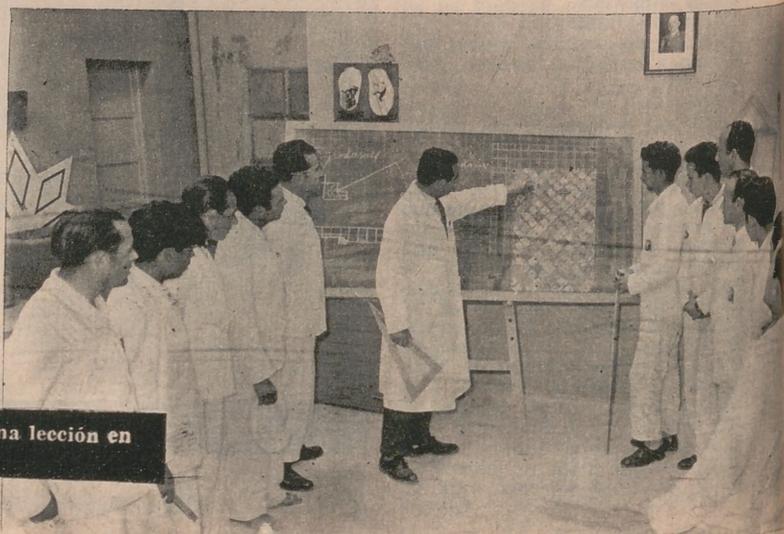
Quien le habla es otro hombre joven, casi de su misma edad, que en unión de otros trabajado-

res llevan la misma dirección. Pero el que se preocupa por las cosas del cordobés da a sus palabras un especial tono de camaradería y paternal interés.

—Bien—responde Ortiz—; me encuentro como nuevo. He tirado a un lado aquellas preocupaciones que no venían a cuento.

Y echándole pausa al caminar y una que otra chupada al cigarro han llegado a las puertas de la Casa de Campo que dan paso al recinto de la Feria. Al fondo, en un alto edificio al que se dirigen todos estos muchachos, campea en grandes letras: «Formación Profesional Acelerada D. N. S.»

En la explanada, ante este inmenso ventanal que es la fachada de la Escuela de Formación Profesional Acelerada, se forman pequeños grupos en espera del pitido de la sirena que señala el comienzo de la jornada. Los comentarios son heterogéneos: van desde el fútbol al amigo recién llegado del pueblo, pasando por la consabida novia.



El monitor señor Pilas explica una lección en el taller de Solado

A las ocho y media en punto suena la sirena y el pequeño tropel se disemina.

### HABLA UN MONITOR

Dejemos pasar el tiempo. Conviene aguardar a que el ambiente normal vaya tomando su ritmo acostumbrado en el trabajo de la Escuela. Para ello no hacen falta muchos minutos: cinco o seis, a lo sumo. Los necesarios para que el material y útiles de trabajo estén a punto y recuperen la «forma» que les da el estado del hombre cada día: esa especial puesta a punto que nace de la mano y el espíritu.

En un departamento o taller, el torno y la lima. En otro, las chispas de los soldadores. O el fresco olor de la pintura. O el rezume del cemento. Pero entremos aquí, en el que se encuentra más a mano, en el taller de solado.

Una amplia sala. A ambos lados unas pequeñas cabinas en las que cada alumno arma su obra de baldosines. El modelo del trabajo a desarrollar está expuesto en un gran encerado. Los alumnos, camisa azul y pantalón blanco, levantan con todo esmero su trabajo de alicatado.

Vigilando la marcha de la tarea, un hombre joven que sonríe a la alegría de la mañana. Es el monitor.

—¿Usted es de aquí, de Madrid?

—No, señor, de La Coruña.

—Pero trabajaba en Madrid, ¿no?

—Pues tampoco. Desde que he obtenido una de las plazas de monitores, de esta Escuela resido aquí.

Benigno Mata, para obtener uno de estos solicitadísimos puestos de monitor, ha tenido que demostrar no sólo gran capacidad dentro de su específica profesión, sino otras muchas cualidades. Aparte de poseer profesionalmente la categoría de oficial de primera ha de reunir especiales condiciones pedagógicas y humanas que hagan posible y verdaderamente eficaz la misión a él encomendada.

—¿Le ha parecido interesante esta función educadora?

—Muchísimo. Si no lo creyese así créame que no hubiera abandonado La Coruña, donde las cosas marchaban muy bien. El método me parece de una eficacia extraordinaria. Mire usted, todos



### Demostración ante los alumnos de Chapistería

finalizado el curso, ¿qué categoría profesional corresponde a los alumnos?

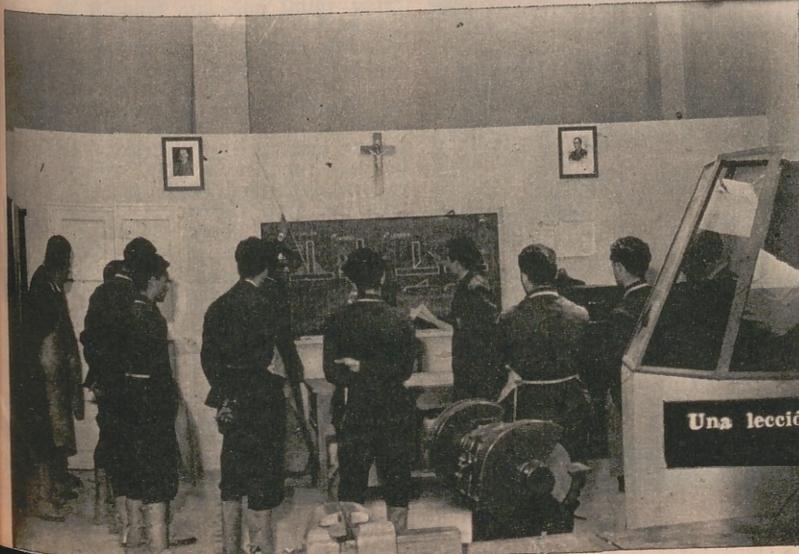
—A mi modo de ver, y yo soy profesional, adquieren una formación, como norma general, superior a la de un oficial de primera corriente. De aquí salen oficiales de primera, pero con unas cualidades extraordinariamente completas, no sólo en el aspecto profesional, sino en el humano.

El característico olor a tierra mojada del cemento ha quedado atrás. Cerca de este taller de solado se halla el de maquinaria agrícola. Tractores, segadoras, trilladoras, diversas clases de arados, etc., que los alumnos van desentrañando día a día hasta dominar, desde la más delicada función al montaje y reparación de las piezas maestras.

La Escuela de Formación Profesional Acelerada deja la impresión de un pequeño mundo perfectamente concebido. En ella trata de lograrse para un inmediato futuro el eficaz mejoramiento en productividad y racionalización del trabajo de todas las ramas de la producción.

### SE INICIA LA ORGANIZACIÓN DE LA ESCUELA

En el pasado mes de abril ha sido inaugurado, de manera provisional, el primer Curso de la Escuela de Formación Profesional Acelerada. Previamente, en marzo de 1956, se habían convocado las plazas de monitores. El éxito fue extraordinario. Para un reducido número de puestos, se presenta-



### Una lección de Tecnología en el taller de Soldadura por arco

ron 2.200 aspirantes. Celebrada una primera selección, quedaron 600. Finalmente, luego de nuevas pruebas y el Curso de Formación Pedagógica, salieron los 42 monitores con que hoy cuenta la Escuela.

Con anterioridad, y desde que fue concebida la idea de la formación profesional acelerada, un grupo de técnicos y especialistas españoles habían ido a Francia con objeto de estudiar las instituciones similares organizadas en el país vecino, donde habían demostrado una eficacia completa. Entre los componentes de esta misión se encontraba don Manuel Moreno, actual director de la Oficina Sindical de Formación Profesional Acelerada, con las experiencias adquiridas en Francia, se ideó con toda rapidez el plan de la formación acelerada por parte de la Delegación Nacional de Sindicatos.

Insinuábamos antes que una de las piezas básicas para la perfección en el funcionamiento es el monitor. En la convocatoria de admisión se especificaban las cualidades generales que debía reunir: más de veinticinco años y menos de cuarenta y cinco; tener categoría profesional mínima de oficial de primera, justificando cinco años de práctica profesional en la especialidad que ha de dirigir, aparte los años de aprendizaje y otras que afectan a aspectos de menor interés.

Los que reunieron estos requisitos fueron sometidos a un examen médico y a otro psicotécnico con el fin de descubrir sus aptitudes particulares y su posible adaptación a la enseñanza.

Ya cada vez más definida la personalidad de cada futuro enseñante, se les sometió a nuevas pruebas: una práctica, según su particular especialidad; otra teórica, consistente en dibujo técnico, tecnología del oficio y cálculo. Superada la prueba, el aspirante pasa al Centro Nacional de Formación de Monitores, al Curso de Formación Pedagógica, a fin de adaptarle al método pedagógico de la Formación Profesional Acelerada.

En este Curso se ha de conseguir que el aspirante a monitor penetre en el espíritu del método de enseñanza, que sepa preparar y dar correctamente una lección

tanto práctica como teórica o de dibujo, así como estudiar y perfeccionar los programas que ha de utilizar en su magisterio.

#### EFICACIA PLENA DE UN METODO PEDAGOGICO

En la formación Profesional Acelerada es necesario distinguir dos etapas. Una puede llamarse de «Preformación», en la que se enseñan al alumno las condiciones en que ha de realizar los trabajos de la etapa siguiente o de «Formación». En la primera ha de familiarizarse plenamente con los útiles de que ha de servirse: al alumno se le da una herramienta no adecuada a la operación y que ha de realizar para que el mismo se dé cuenta del poco rendimiento que obtiene, llegando a la conclusión de que es debido a utilizar material inadecuado, siendo él mismo quien elige luego el instrumental «ad hoc» a la labor que realiza.

Con respecto a este hacer ver la forma en que se ha de trabajar, se ha dado un caso de especial interés en la Escuela de la Casa de Campo, que muestra a las claras el alto espíritu que anima a los monitores. En una de las clases de esta fase previa del grupo de Hormigón Armado, su monitor, el señor Benítez, se hallaba explicando la manera adecuada de utilizar una determinada herramienta.

—Vean ustedes—les indicaba a los alumnos—; con esto es necesario tener cuidado, porque quien no esté habituado a utilizar la herramienta es fácil que se lesione.

Y comenzó a trabajar dejándose ver perfectamente por los alumnos, que seguían con firmeza las manos y dedos del monitor. De pronto, el útil le atrapó un dedo, haciéndole un pequeño corte. Todo había sido preparado. El señor Benítez sacrificó una parte de su integridad física con el fin de hacer ver palpablemente, de forma sensible e impresionante, las graves consecuencias que pueden emanar de una utilización imperfecta del instrumental de trabajo.

El plan pedagógico es de una perfección y sencillez extraordinarias. A través de las circulares emanadas de la Dirección de la Oficina Sindical de Formación Profesional Acelerada se recuerda a los monitores, de forma más o

menos periódica, las directrices generales del método.

El monitor ha de tratar, desde el primer momento, de conocer individualmente y a fondo a sus alumnos: temperamento, reacciones. Procurará que el taller esté en constante estado de limpieza, a fin de crear en los discípulos un hábito altamente interesante.

Ya en el plano de la enseñanza, ha de tener en cuenta que, al principio, el tiempo debe contar poco: ha de buscarse una base muy firme, que permita mayor rapidez en lo sucesivo. Por eso si hay alguna dificultad en el planteamiento de un trabajo debe volverse al ejercicio anterior, ya que cada ejercicio es básico para la aplicación del siguiente. De aquí que una de las máximas más interesantes del sistema sea: «No abordar una nueva dificultad si la anterior no está perfectamente asimilada».

Con objeto de facilitar la atención, se han de evitar las explicaciones largas. Se ha de hablar con lenguaje sencillo, al alcance del alumno, huyendo de las definiciones, ya que esta especial enseñanza irá siempre de lo concreto a lo abstracto. Y nunca se ha de olvidar el atraer el interés del alumno; para ello ha de evitarse el cansancio, variando los ejercicios, para que la inquietud y el ansia de saber sean constantes.

Ahora bien, como reza una inscripción que ha sido instalada al frente de la Escuela, «Aquí no sólo se enseña un oficio. También se forma al hombre»; el monitor ha de cuidar de manera muy especial el aspecto humano. Una de sus manifestaciones es la de crear un fuerte espíritu de equipo, de camaradería, evitando el desarrollo de la competencia individual con fines egoístas. Con este sistema dejará de ser una quimera el llegar a la formación del hombre útil, con verdadera conciencia profesional, logrando individuos socialmente aptos para el oficio, capaces de realizar los planes de productividad y racionalización en el trabajo.

#### UN COMPLETO CUADRO DE ENSEÑANZAS

El ámbito que abarcan las enseñanzas de la Escuela de Formación Profesional Acelerada es bastante amplio y completo. Actualmente el número de alumnos oscila alrededor de los trescientos. Y en este primer Curso, cuya duración será de seis meses—al parecer, igual duración tendrán los siguientes—, en principio se crearon seis grupos, en los que se incluían las distintas especialidades.

El Grupo I lo constituyen Metal, Torno, Fresa y Maquinaria agrícola; el II, Ajuste eléctrico, Ajuste mecánico y Electricidad en la Construcción; el III, Soldadura oxiacetilénica, Soldadura eléctrica por arco, Cerrajería, Chapistería y Forja; el IV, Calefacción central y Fontanería; el V, Albañilería, Carpintería de armar, Carpintería de taller y Hormigón armado, y el VI, Pintura, Enlucido y Soldado.

Dentro de cada grupo, las distintas especialidades tienen sus talleres aparte, procurándose, y así se ha hecho, que el número de alumnos de cada taller no sea superior a 15. El objetivo que se persigue no es otro que una mayor eficacia en las tareas, ya que si



Vista del taller de Electricidad de la Construcción

las clases fuesen numerosas la enseñanza perdería su eficacia en una proporción muy alta, debido a la imposibilidad de seguir directamente la marcha individual de cada alumno.

Pese a la amplitud de campo que abarcan las materias de la Escuela, la Oficina Sindical de que depende puede modificar, si lo cree preciso o lo impusiesen las circunstancias económicas y sociales de la industria y la construcción, el cuadro de las enseñanzas.

#### UNA CHARLA CON EL DIRECTOR DE LA OFICINA SINDICAL DE F. P. A.

Anteriormente hemos hablado de don Manuel Moreno, el director de la Oficina Sindical de Formación Profesional Acelerada. Es un hombre lleno de vitalidad y dinamismo. Sus conocimientos de la formación profesional, tanto en el aspecto teórico como en el práctico, están llenos de rigor científico. Habla con la misma precisión del proceso psicofisiológico de la atención, de la percepción o la memoria que de la manera adecuada para conseguir un limado perfecto o una soldadura.

Por otro lado, su entusiasmo hacia este nuevo tipo de enseñanza no tiene límites. En su despacho de la Casa Sindical ha conseguido cinco o seis piezas conseguidas por los alumnos a los diez días de iniciadas las enseñanzas:

—Mire usted —me dice—; fíjese en lo perfectamente que ha sido hecha esta rosca y en el limado de esta otra pieza. Dese cuenta de que han sido conseguidas entre los ocho y diez primeros días del Curso.

—¿Qué condiciones se exigen a los alumnos para poder asistir a los Cursos?

—Muy pocas. Nosotros vamos a la formación humana del hombre a través de su oficio; por ello no exigimos más que lo elemental para poder trabajar con éxito. Los aspirantes han de haber cumplido los veintinueve años y no haber rebasado los treinta y cinco. En cuanto a conocimientos, leer, escribir y las cuatro reglas.

Don Manuel Moreno recalca en el carácter especial de la Escuela, en la que actúa como entidad empresarial la Delegación Nacional de Sindicatos. Los alumnos, como más arriba hemos señalado, realizan la jornada completa de trabajo.

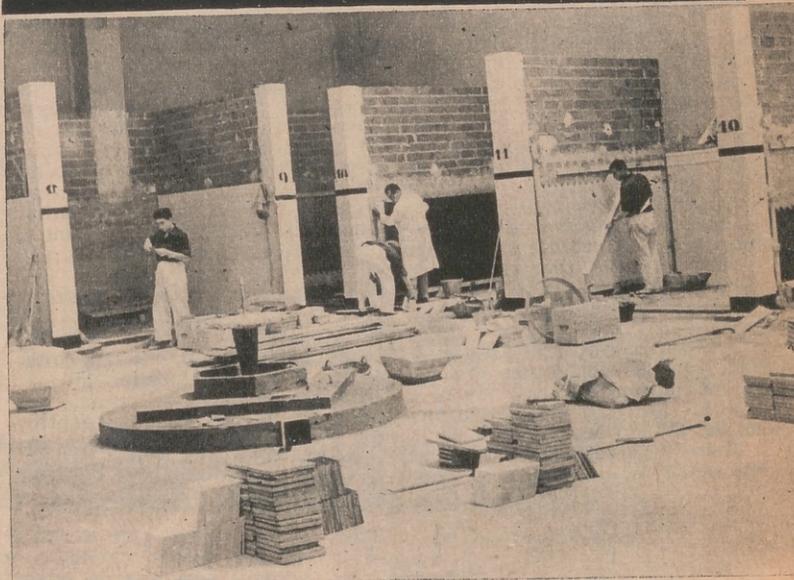
—Cada uno percibe 40 pesetas diarias, aparte la comida y los normales seguros sociales de los productores. En cuanto a los monitores, perciben, igualmente, una retribución suficiente, que sobrepasa las 3.500 pesetas mensuales.

—¿Cuáles son las principales finalidades de la Formación Profesional Acelerada?

—Primeramente, como ya le he insinuado, la formación de adultos sin oficio: los alumnos han de tener cumplido el servicio militar. Tratamos de atemperar la formación masiva de obreros especializados a las necesidades de mano de obra planteada por el auge creciente de la construcción y la industria. En segundo lugar, tratamos de reeducar los obreros y prepararlos para nuevas técnicas y oficios; de esta manera, un trabajador con un oficio en que la mano de obra se halla saturada puede aprender una labor



Arriba: Un aprendiz de soldador.—Abajo: Una de las clases prácticas en la sección de Albañilería



nueva en que la mano de obra sea deficitaria.

Otra de las finalidades, de gran importancia no sólo en el terreno laboral, sino en el social, es la de tratar de canalizar los movimientos migratorios que se producen en el interior de España. La Escuela consigue con rapidez y eficacia la adaptación de cualquier hombre al empleo más adecuado y de mayor interés en un determinado momento. Es frecuente el caso de personas que, por padecer alguna tara física, ven mermado el campo de sus actividades; para remediar esto, la Formación Profesional Acelerada procura darles conocimiento de oficios compatibles con su estado físico, permitiéndoles rápidamente la incorporación a la vida económica del país.

En las palabras del señor Moreno hay una devoción enorme hacia el profesor suizo Alfredo Carrard, inspirador del método pedagógico en que se basa la Formación Profesional Acelerada.

—El programa de ese gran hombre lo resumió él mismo en estas palabras: «Investigación obstinada y constante de todo aquello

que ayudase al hombre a perfeccionarse, formándole para el servicio del prójimo». Como gran psicólogo que era, Carrard dió una gran amplitud al estudio del hombre no como hombre solo, sino en su función social y con respecto al lugar que ocupa en la sociedad.

—¿Cómo ve el futuro de esta especial tendencia formativa?

—Muy optimista. Pronto se inaugurará oficialmente la Escuela de Madrid, concretamente el 18 de Julio. Pero ya está en vías de consecución un centro similar en Barcelona, que más adelante, procuraremos ir extendiendo a otras provincias.

Es indudable la trascendencia de la Formación Profesional, aparecida en el momento justo en que la gran expansión industrial y el notable incremento de la construcción que registra España hacían imprescindible la formación de una experta mano de obra. La función social y económica de la F. P. A. es la mejor determinante de su necesidad, que la ha de conducir a un mañana perfectamente definido y positivo.

Luis LOSADA

# AULA DE CABALLEROS

## LA ESCUELA DE EQUITACION MILITAR, PRIMER CENTRO HIPICO DE ESPAÑA

### CITA EN BURGOS DE LOS MEJORES JINETES

El mismo día que el Sha de Persia llegó a España, por la tarde se trasladó a la Casa de Campo, sin más compañía que su esposa y el séquito, a practicar una de sus aficiones favoritas: el hipismo. No sabemos si por esta especial afición del Sha a los caballos o por otra causa distinta el Caudillo quiso darle una sorpresa.

El día anterior de la visita del Soberano persa a Toledo se recibió una orden en la Dirección de la Escuela de Equitación Militar mandando que a las nueve de la mañana todos los alumnos estuviesen en los terrenos de las cortaduras, próximos al Hipódromo de La Zarzuela. El pequeño revuelo que se armó había que haberlo visto.

—Pero ¡si aún no estábamos preparados!...

—¡Si habían dicho que la tirada por las cortaduras era para más adelante!

—¡El caso es que la orden viene del Estado Mayor Central!

Todo fué cosa del momento. Al día siguiente, a las nueve en pun-

to de la mañana, los alumnos de la Escuela de Equitación Militar Española estaban en los terrenos de las cortaduras dispuestos a lanzarse por donde se ordenara. Se dió el orden y los jinetes se iban acercando al borde del casi precipicio. Era el primer momento. El difícil, el de la iniciación del caballo. Después, dejarse caer, rodar. Felizmente o envuelto, caballo y jinete, entre la masa de arena que se iba desprendiendo. Mientras los ojos de los pocos espectadores que había seguían las bajadas con tanto de admiración como de emoción. Al final, a felicitar a los centauros españoles, y el Sha a preguntar quénes eran, cómo se educaban.

#### EL CONCURSO HIPICO NACIONAL

Estos mismos jinetes que ante el Sha de Persia hicieron lo que en ninguna parte del mundo se hace son los mismos que dentro de muy pocos días prepararán sus maletas para ir a Burgos. En la vieja capital castellana se ce-

lebra todos los años el Concurso Hípico Nacional, cita de los mejores y más famosos entre el ambiente hípico español.

Importante por las pruebas y por los premios. Son casi las 90.000 pesetas las que se conceden del día 4 al 10 de julio. Y decenas de Copas.

Empiezan las pruebas con la «Spencer» para caballos sin «handicap». Y el mismo día la «Jueces de Castilla», con «handicap». Sólo en ese día se ventilan unas 18.000 pesetas en premios. Otra de las pruebas fuertes es la «Nacional» para caballos nacidos y criados en España. Aunque es el día 7 de julio el de más apretada tensión por ser en esa tarde cuando el volumen de premios sube más alto. Son unas 25.000 pesetas las que cuelgan de los obstáculos fijos y de los tocos con agua, que hay que saltar en el menor tiempo posible y con la mayor limpieza.

Y como estos días lo demás. Una prueba, duras, mantenidas por toda la ciudad, pues hay Copas del Capitán General, Gober-



En la clase práctica de la Escuela Militar de Equitación no es difícil ver algunos días una auténtica competición entre los alumnos

El teniente Cebollino, bajando la difícil cortadura «Trujillo»; tras él, el teniente Marugán enfila el camino. Después Santa Pau no tuvo fortuna. Al final de la cortadura «Mariana» se encontró con lo que no esperaba

nador Militar y Civil, Excelentísima Diputación, Excelentísimo Ayuntamiento, Audiencia Territorial, y una serie de trofeos y premios menores de otras entidades civiles y deportivas de Burgos. Y hasta tenemos el dato curioso de que hay una prueba para caballos que no hayan ganado por lo menos 500 pesetas en algunos de los recorridos que se hacen en las pistas de la Ciudad Deportiva de Burgos durante estos días.

El Concurso Hípico Nacional reúne un grupo de jinetes de los mejores que hay en España. Y entre ellos descuellan, por clase y formación, los que llegan procedentes de la Escuela de Equitación Militar de Madrid. Esta es la Universidad de la Hípica, y de ella salen los jinetes que después hacen gastar tinta a los rotativos de la Prensa mundial y muchas placas a los fotógrafos de las agencias y revistas de todo el mundo. Saber cómo se forman sería fácil conocerlo. Muy fácil.

#### UNA ESCUELA PARA EDUCAR CENTAUROS

La única Escuela de Equitación organizada y completa que hay en España es ésta. Habrá maestros, personas que conozcan

más o menos los secretos de la hípica, ambientes donde sea fácil educarse en este arte (porque es un arte: después explicaremos su razón); pero un centro que sea Escuela y Universidad a la vez solamente lo es la Escuela de Equitación Militar. El que salga de aquí puede decir que abrió la caja de Pandora de lo hípico. De hecho la representación española auténtica en los Concursos Hípicos nacionales e internacionales la llevan los jinetes con gorra de plato y guerrera color caqui.

Esta Escuela, como las personas nobles, tiene sus padres, su tradición y hasta sus pergaminos y trofeos. El 24 de agosto de 1882 se publicaba la Orden. Uno de sus párrafos, el primero, nos decía: «La Escuela de Equitación tiene por objeto difundir los conocimientos ecuestres en las filas del Ejército, siendo el centro de donde irradie la instrucción que sus alumnos reciban; crear oficiales profesores en arte tan importante; nutrir a los Cuerpos montados de los profesores que lo necesiten y dotar a los regimientos, escuadrones y baterías del número de desbravadores suficiente para atender como ayudantes a todas las eventualidades que puedan prestarse a la co-

rrección de caballos resabiados y a la doma de potros.»

Y ahora habría que contar una historia de decretos y más decretos, de cambios y reformas, órdenes nuevas, propuestas de enmienda, de escudos, de plantillas de profesores y hasta de los kilos de paja que debe comer el caballo, que todo se sabe. Pero vamos a olvidar esto. Vamos a echarlo a un lado, pensando en lo que se tardó en crear esta Escuela, precisamente en la época de oro de la Caballería, y en el mimo con que hoy se cuida su perseverancia, en que la sangre ha sido sustituida por la gasolina. Entonces no se notaba la falta de un mayor afecto al caballo, porque se le tenía más cerca. Hoy, sí. A fuerza de carros y tanques, no queremos que este noble animal quede en un plano de olvido y abandono.

Así, desde el año en que se creó, en Valladolid, hasta que en 1903 llegaron a Madrid jinetes y caballos, la Escuela ha seguido su tarea clara de formación de jinetes españoles en todo aquello que pueda tener alguna relación con el caballo.

De los tres períodos que abarca la historia de la Escuela (1882-1931, 1931-1939, 1940-...), el



El capitán Joaquín Valencia Remón, en uno de los momentos más arriesgados de la bajada por las cortaduras, el de la iniciación

más importante es el primero, y suponemos que lo seguirá siendo el actual. En el de 1882-1931 se abrieron los caminos por donde los caballos tendrían que ir con una u otra Escuela de Equitación; se rasgaron por vez primera las cortaduras y los jinetes españoles salidos de esta Escuela ganaron el Gran Premio Internacional de Amsterdam.

#### EL CABALLO, UN PEQUEÑO COLEGIAL

Dentro de un par de meses, militares y ganaderos de yeguada andaluzas o extremeñas comenzarán ese torneo nervioso y a contrapunto de la compra y venta de potros. El uno, a decir: «No lo dude, mi capitán: no encontrará otros como éstos. Dale un paseo y se convencerá de su alzado de ancas.»

Y el otro: «¡Bueno, bueno, eso lo veremos poco a poco. Por lo pronto el color de esos ojos no me gusta!»

Y dale a levantar el morro del potro para verle los dientes, mientras él cocea, como un niño al que le van a dar aceite de ricino. Y a mirarle los ojos, y a darle en las ancas, y a sujetarle con mucho pulso, porque ya se iba cansando de tanto meneo y quería darse un garbeo juguetón por la yeguada. Luego las discusiones sobre el dinero, y al fin...

irse a otro sitio de vacío. Quizá a la Yeguada Militar de Córdoba para escogerlos allí, si no hay más remedio. Si se han comprado fuera se les envía a los depósitos de cría de Jerez de la Frontera y Ecija, donde quedan un año, ya en plan grande, de futuros señores de lo hipico. Hasta que un telegrama, por septiembre, anuncia la llegada a la Escuela de Equitación Militar de veinticinco potros—cifra más o menos igual en todos los cursos—para el aprendizaje hipico de los futuros jinetes españoles, en el curso que dentro de pocos días va a empezar.

A su llegada a Madrid, todos los años se levanta el pequeño revuelo de comentarios y chistes sobre los potros recién llegados. Estos se encuentran allí como colegiales rebeldes a los que acaban de internar. Se da cuenta de que algo le sujeta por la cabeza. Es una cabezada vulgar, pero él lo ignora. Nota que el mundo se ha estrechado. No existe el prado ancho y luminoso, ni el pasto jugosos, ni la compañía inquieta de otros potros como él. Se ve rodeado de personas extrañas, y su mundo se ha limitado a una avenidas bien cuidadas, franqueadas por barracones largos y anchos, como refugios para aviones. El vent a algo, con esa intuición propia del instinto. Y al soldadico que

le lleva de ronza le cuesta dominar a este potro que sin ser de una ganadería especial, raza cuidada o pura sangre, por lo menos la tiene muy brava. Y como éste todos los potros que llegan anualmente a la Escuela para servir a los alumnos. Haremos excepción de algunos especialmente cuidados como razas especiales: la yeguada militar de Lore Toki (San Sebastián), de pura sangre inglesa, para seleccionar los reproductores (caballos y yeguas) según los resultados obtenidos en el Hipódromo, y «las cuadras» existentes en las cuadras del Hipódromo de La Zarzuela. Fuera de estos todos los demás caballos que tiene la escuela, y son 266, son de raza corriente dentro de la buena clase existente en España.

#### CON MIMO Y CARICIAS

Quando el potro está instalado en su nueva «habitación» el desasosiego y coceo levanta chispas. Otros caballos que llevan más tiempo oírán sus relinchos y voces con un aire reservado y tranquilo.

«Ya pasará el tiempo y dirás que sí, como nosotros.»

El curso en la Escuela de Equitación Militar empezó. Aquí precisamente es donde comienza. La Escuela es la Universidad del Hipismo. Todo el que viene aquí se le supone con unos conocimientos previos de lo que es montar a caballo. A cada alumno se le asigna un potro para que con él conviva y para que le dome. Que esto es ya una clase, la clase de potros.

Todos los días el teniente tal o el capitán cual de Caballería, Aviación, Veterinaria, Artillería, o de cualquier otra Arma, se llegarán hasta la «habitación» de su escogido. A compartir con él un desayuno de terrones de azúcar. A charlar de muchas cosas, repitiendo como un sonsonete el nombre del caballo, o el apodo que el alumno le haya puesto. Dando vueltas alrededor de él, como queriendo saber qué tal se encuentra, si la paja estaba limpia, o el pienso fresco, y enfadándose si pasó mal la roche. Todo sin dejar de darle palmaditas, sin permitir sosiego a los labios. El potro le mirará como a un nuevo y extraño amigo, pero al fin amigo.

Una temporada así hasta que llegue la hora de ponerle una manta. El potro, acostumbrado a su limpia libertad, sentirá el leve peso de la manta como una coraza de hierro al rojo vivo. A tirarla una vez y otra, y el alumno a levantarla y ponerla, entre palmaditas en el pescuezo y terrón de azúcar entre los dientes. Y más tarde cuando ya el efecto y sensación de la manta sea un recuerdo apenas notado, el chinuelo que le abrazará la tripa. Un paso más por el camino de la civilización.

En esta clase de doma, uno de los momentos más duros para el alumno será cuando el potro deja su habitación y salga a sentir la caricia de la luz, sol y aire. Toda su infantil y concentrada bravura se desatará de re-



Por los prados de la Yeguada Militar corren las yeguas y sus potros, esperando el día en que estén en condiciones de pasar a las cuadras de la Escuela

pente, y habrá que echarse muchos kilos de paciencia y tesón a las manos para enseñar a andar al potro. Primero sin montura. Enseñándole a andar hasta que se canse. Luego con montura y sin estribos. Enseñándole a caminar hasta que el profesor diga «¡Bueno!»

Y por fin los setenta u ochenta kilos del jinete sobre sí. De tal modo que el caballo no tenga más remedio que decir «¡Hasta donde quieras!»

Y ese «donde quieras» será el picadero, donde se le enseñará a andar de varios modos, a encaramarse, etc. Hasta que los labios del profesor, capitán, rey, o ayudante, teniente Lobo, digan:

«¡Vale!»

#### LAS ESCUELAS DE EQUITACION

En el primer curso de esta Escuela los alumnos estudian ocho asignaturas, cuatro teóricas: Doma, Hipología, Marchas y Zootecnia y las restantes prácticas. Una, la primera doma de potros ya hemos dicho en qué consiste. Cuerda y volteo es otra de las clases y muy parecida a la anterior. Se puede decir que es la segunda parte de la doma de los potros.

Cuando el caballo se ha ido volviendo más dócil y ya no extraña el peso del jinete encima la clase «Trabajos ajustados, en

picadero» entra en acción. Es aquí donde empieza el alumno a aprender, de un modo universitario lo que es montar a caballo. Pero antes hay que saber en qué consiste la monta a la española —si de ella se puede hablar— y las modalidades, hoy desaparecidas de la clase francesa e italiana.

Durante muchos años, la equitación en el mundo se ha regido, en general, por los textos franceses del arte ecuestre (Bauches, Filis, etc.). En España se practicaba esta equitación, que, por amanerada, daba por resultado que en los regimientos de Caballería existiera un número muy elevado de caballos aculados, querenciosos y con tra porción de resabios.

Por aquellos años militares del quepés y la chaquetilla de los húsares, los alumnos de la Escuela oían machaconamente de labios del profesor la mismas normas repetidas:

—¡Ese busto más vertical! ¡En los estribos, que para eso son bien largos, sólo debe ir la punta del pie!

Cuando se trataba de saltar obstáculos, ya se sabía:

—¡El cuerpo bien echado atrás!

Todo esto no ofrecía dificultades al jinete, teniendo en cuenta la poca altura de los obstáculos, y hasta a veces se quitaba a los jinetes los estribos para dar mayor firmeza y rigidez. Pero

más tarde se comprobó que la firmeza no era necesario adquirirla por ese medio, ya que era totalmente inútil y perjudicial.

Caprilli fué un capitán italiano de gran estatura y peso, que ponía los caballos a la perfección, el cual se metó en una caída del caballo, seguramente por un mareo. Su método, que él llamó «Equitación natural», cambió el rumbo de jinetes y caballos en las normas hípicas españolas. Gregorio García As-train y Federico García Balmori, cuando regresaron de los cursos de Pignerolo y Tor di Quinto, revolucionaron la Escuela de tal modo que poco tiempo después era casi todo lo contrario de los que se habían venido practicando. Sus primeras observaciones en el picadero o en campo abierto dejaron pasmados a los discípulos de aquellos años.

—¡No, no, así no! El cuerpo debe ir tanto más echado adelante cuanto más rápido sea el aire a que marche el caballo. Y no olvidar que las asentaderas deben ir ligeramente separadas de la silla. Además la cintura adelantada y las piernas hacia atrás desde la rodilla.

Y a saltar. En contra de la Escuela francesa, se trataba de conseguir que el caballo llevase la impulsión de atrás hacia adelante, secreto para la buena ejecución del salto de obstáculos; en cuyo momento se exageraba la



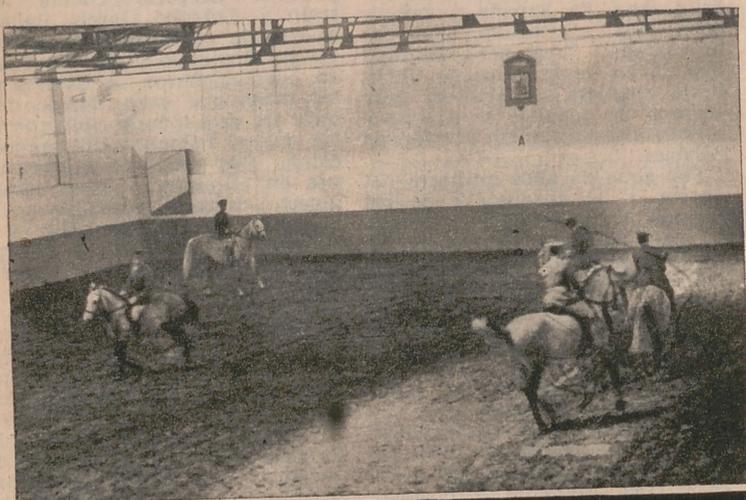
Una exhibición de doma en la pista de la Yeguada Militar

inclinación del busto hacia adelante. En la «Equitación natural», el caballo hace lo que le manda el jinete, empleando todos sus medios, como si estuviera en libertad, debiendo el jinete estorbar lo menos posible, teniendo muy presente ir a la presión de las rodillas para todo lo que se quiera hacer, tanto en las cosas fáciles como cambiar de dirección, como en otras más difíciles, saltos, etc., y debe, en todos los momentos, seguir con las manos, en un apoyo ligero, los movimientos de cabeza y cuello del caballo. Este, en libertad, está equilibrado; cuando monta el jinete, lo desequilibra, pero él vuelve a equilibrarse, y cada vez

que el jinete se mueve, lo desequilibrará; por eso hay que pensar siempre en la presión de rodillas para ir bien atado y que el caballo sienta que ese peso que no deja de molestarle, por lo menos está fijo.

Con esta monta, los caballos se domaban mejor y más pronto, pudiendo decirse que casi desaparecieron los caballos resabiados. Al propio tiempo, los jinetes, en pocas lecciones, estaban en condiciones de montar cualquier caballo y hasta de domarlos.

Al fin de contrastar las ventajas de la «Equitación natural» sobre la monta francesa, previa la autorización del Ministerio, se ordenó que en esta Escuela de



Clase en el picadero. Los jinetes se ejercitan en la Alta Escuela

Equitación se instruyeran dos patrullas, mandadas cada una por un oficial hecho en la monta italiana y otro en la francesa. Se eligieron seis potros dados de alta y se formaron dos patrullas de tres jinetes cada una que, en plazo de 100 lecciones, se las presentara haciendo un recorrido de obstáculos. La que siguió la monta italiana le bastaron cuarenta lecciones para presentarla a examen, haciéndolo en perfectas condiciones y mejor que la otra patrulla, con lo que definitivamente quedó incorporada a la Escuela de Equitación Militar Española la «Equitación natural», con algunas modificaciones.

#### PARA HACER CORAZON AL JINETE

Creo que en ningún centro formativo del mundo hay una clase que se dedique a «hacer corazón al alumno». Y aquí existe. Pero antes de hablar de esta extraña asignatura vamos a decir dos palabras completando el ciclo de tendencias que la Escuela a lo largo de sus años ha seguido en el aprendizaje de sus alumnos, hasta desembocar en el método que actualmente se sigue.

La Escuela moderna española tuvo por base la italiana, de la que se suprimieron las exageraciones de cuerpo demasiado adelantado y estribos muy cortos, creándose una unidad de montura en todos los jinetes que se hizo notar en el extranjero con la presencia de nuestros equipos en los Concursos Hípicos internacionales.

Esta Escuela practicada y seguida hoy es la que oyen los alumnos que todos los días acuden hasta Campamento.

—¡Hay que estar, parado y al paso, sentado naturalmente!

—¡Esa cabeza más alta, los hombros flexibles y atrás, los riñones adelantados y los muslos inclinados hacia abajo y vueltos sin esfuerzo!

—¡Las rodillas fijas, las piernas caídas naturalmente, las plantas del pie vueltas hacia afuera, los talones más bajos que la punta y ésta en la vertical de la rodilla; todo el pie metido en el estribo, los brazos caídos y ligeramente doblados por el codo y las manos bajas!

—¡Ya les he dicho que cuando el caballo está en movimiento, el cuerpo se inclina hacia adelante más o menos según la velocidad, y entonces se separan de la montura las asentaderas, yendo sólo sobre los muslos, rodillas y estribos!

Los alumnos escuchan desde el pupitre de su caballo las explicaciones que el profesor da sobre idéntica cátedra en el picadero. Ellos, vuelta a empezar, echando una ojeadita a los espejos para comprobar si va bien todo y el profesor observando desde un ángulo o trabajando como sus mismos discípulos.

Las cortaduras es una parte de la «Clase de Exterior», donde el jinete aprende a «hacer corazón». Allá por el año 1910, y como consecuencia de las modificaciones que se introdujeron en nuestra monta, influenciada por la italiana se iniciaron en la clase

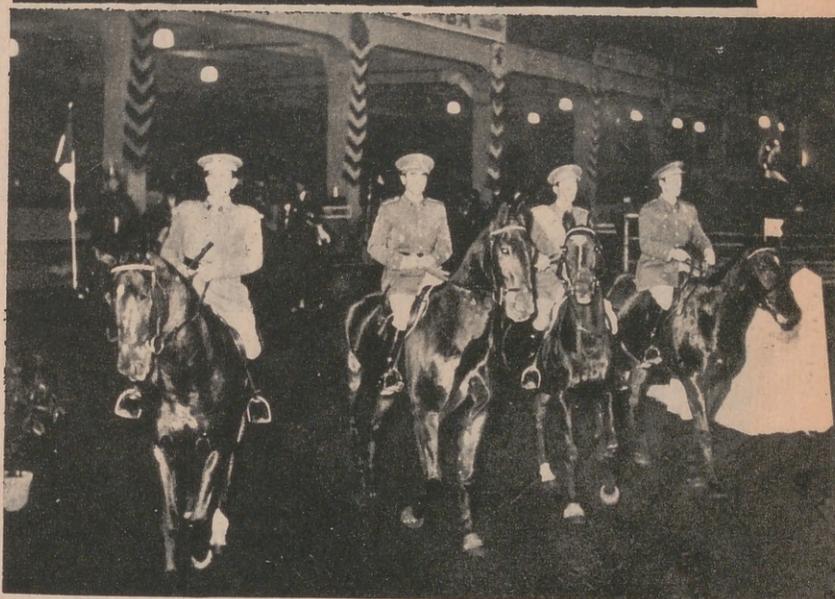
se de «Trabajos al Exterior: pista, recorridos de campo» las cortaduras, zanjas, obstáculos, etc. Tal demostración no tiene otra finalidad inmediata que confirmar la bravura del jinete y la obediencia del caballo, pues finalidad práctica no existe apenas, hasta que llega la guerra o cuando en un recorrido de campo o cacería se tenga que bajar precisamente por ese sitio.

Las cortaduras que se utilizan en la Escuela son grietas abiertas en la ladera de un montículo, en posición casi vertical con un desnivel de hasta treinta metros y de tierra arenosa, de lo contrario los caballos se harían astillas los pies. Estos ejercicios se comenzaron a hacer en los terrenos del hipódromo de La Zarzuela y el año 1927 llegó al summum la hazaña de los jinetes militares, renovada este año ante el Sha de Persia. Los ejercicios que se venían haciendo iban de maravilla. Y, por fin, el año 1927 multitud de militares españoles y una abundante representación de jinetes de todas las nacionalidades, el capitán José Alvarez Boorques, marqués de los Trujillos, profesor de la clase, se tiró con su caballo «Zalamero» por la cortadura más alta, quince metros, de los cuales los once primeros estaban casi verticales. Y tras de él se lanzaron felizmente o rodando en masa caballo, jinete y la arena que se desprende, los demás discípulos. Las fotografías que se difundieron por la Prensa de todo el mundo dieron a conocer lo que eran capaces de hacer los jinetes españoles, hazaña que hasta ahora nadie ha superado.

Por la parte trasera del hipódromo de La Zarzuela hay un barranco con tres zonas donde se hayan enclavadas las cortaduras. La primera y tercera son las que ofrecen más emocionado riesgo, por encontrarse en ellas las más altas. En la primera está la llamada «Trujillos», por ser la que bajó el marqués de los Trujillos. Y en la tercera está la «Mariana», conocida así porque un día el comandante García Cruz, hablando con un guarda jurado de aquellos contornos cuando se trataba de ver por dónde se iban a tirar...  
—Y usted, buen hombre, ¿cuán-



Jinetes españoles participantes en Concursos Hípicos Internacionales desfilan por las pistas de Londres y Ginebra



to calcula que pueda tener esta cortadura?

—Pues allá, allá por los treinta metros.

—¿Y usted cómo se llama?

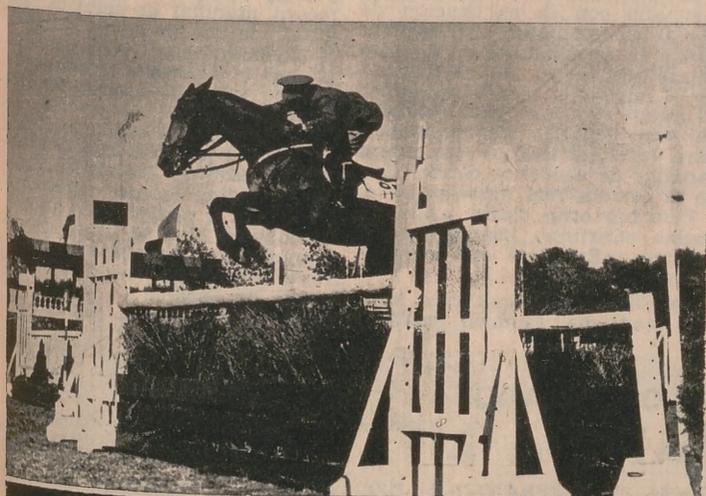
—Mariano.

—Pues «Mariana» se ha de lla-

mar esta cortadura desde ahora.

Y así quedó bautizada. Y, en efecto, el guarda no falló. Treinta metros tiene y por ella, ante el Sha de Persia, se arrojó un grupo de españoles. En primer lugar el jefe de la tanda, capitán Valencia, y después su ayudante el teniente Alfonso Queipo de Llano, seguido de los tenientes Ramiro Loma, Díez Varela, Santos González, Montero Castilla, Santa Pau, Tello Prada, Marugán Avila, Rodríguez Montero, Esquivias Bustamante, Martínez Varejo, Centenera Montalvo, Sagardoy Gofí, Cebollino Vicente, Mollá Maestre, Goróstegui Méndez. Unos con fortuna y otros rodando casi los treinta metros que tenía la «Mariana».

Lo difícil de la cortadura es el primer momento de iniciación, cuando el caballo se asoma al precipicio. Si hay un buen arranque y el caballo no vacila, se puede decir que se deslizará sobre las patas traseras mientras el jinete se apoya en la parte de atrás hasta tocar tierra con toda suavidad. Pero si hay vacilación, tanto en el jinete como en el caballo, puede suceder lo que nadie desea: un mal traspiés y a rodar por la cortadura, cuando no lle-



Un magnífico salto del teniente coronel Noguerras sobre «Fagorote»



Para participar en varias pruebas hípcas en los Estados Unidos, llegan al aeropuerto de Nueva York los jinetes españoles Ordovás, Goyoaga y Bulnes.

ga el caso de que el caballo se espante, vuelva pasos atrás, negándose a tirarse o se encabrita de tal modo que al borde mismo de la cortadura arroje al jinete por la borda.

Para dar un dato de cómo serán las cortaduras el comandante García Cruz me confesó que asomándose al borde de las mismas daba vértigo, si uno intentaba bajarlas por su propio pie. Pero montado en el caballo, como no se apreciaba tanto, desaparecía ese pequeño hormiguillo que ataca en las alturas.

#### EL CABALLO Y EL JINETE SE ALIMENTAN DEL AIRE

Al final de la clase de doma que da el comandante García Cruz, hemos charlado con él de muchas

cosas, entre vaso de vino y bocado de tortilla.

Estos caballos de la Escuela, que por la especial finalidad que tienen parece que debían recibir una alimentación especial, comen igual que otro caballo cualquiera.

Los alumnos que acaban el primer año con la calificación de «Muy bueno» hacen un segundo curso de especialización. En este segundo curso es ya la filigrana de la hipica lo que se aprende: El juego de polo para iniciarse en este deporte, los enganches, para aprender todo lo referente a caballos de coches y carros, desde la carroza real hasta el trillo.

Pero hay otras clases: «Alta escuela», «Carreras, lisas y de obstáculos», «Exterior» que merecen unas líneas.

La Escuela de Equitación Militar mantiene también cuadras

en los hipódromos españoles, donde nuestros jinetes se educan también como jockeys. Su peso no puede exceder de un determinado número de kilos, para que la cabalgadura pueda dar todo el rendimiento posible. En la carrera de saltos de obstáculos es donde se manifiesta todo lo que de arte tiene la equitación. Es un verdadero arte y como tal tenemos que entenderla. El jinete debe saber calcular los trancos del caballo para que al dar el salto el esfuerzo y capacidad sean mayores. Tiene que haber una compenetración tal entre jinete y cabalgadura, cuyo secreto reside en querer estar al otro lado del obstáculo antes de saltarlo. Aquí entra de lleno la intuición y el sentido artístico del jinete. En la Escuela se enseña la parte técnica, como en las Academias de Dibujo o Bellas Artes se enseña a mover el pincel o el lápiz. Después vendrá el genio creador que sabrá sacar de las piedras pan. Y de un caballo bien dirigido esa maravilla de ritmo y flexibilidad que admiramos al ver un salto perfectamente justo.

Otro punto interesante que se enseña a los alumnos es que la espuela debe ser un elemento de ayuda, así como la fusta lo es de castigo. Pero lo más curioso es que se les dice que se debe utilizar las menos veces posibles.

Se puede decir que casi todos los grandes jinetes que tiene España han salido de esta Escuela con excepciones contadas y que todos conocemos. E igualmente los caballos que han despertado admiración en todo el mundo. Hasta 55 jinetes señala el Libro de Honor de la Escuela, entre los que podemos destacar a García Cruz, Bulnes, Ordovás, López de Hierro, Gómez Acebo, Gavilán y otra serie de nombres que la falta de tiempo y de memoria se impiden citar. También los caballos —57 menciona el Libro de Honor de la Escuela—, entre los que sacamos a «Vendeen», «Quórum» —cuya total genealogía podemos ver en un cuadro de bronce colocado en sitio preferente en la sala de trofeos de la Escuela—, «Amado Mío», «Bengali», etc. Precisamente con «Amado Mío», López de Hierro consiguió batir el record mundial de salto de longitud, dejándolo en 8,30 metros. Y el comandante García Cruz con «Bengali» alcanzó el record nacional de salto de altura con 2,22 metros.

Cuando hayan salido de la Escuela de Equitación con su título de Profesor de Escuela de Equitación o aún estando todavía en la misma, a competir con los ases nacionales, bien en concursos celebrados en las pistas extranjeras o sobre los verdes de los recorridos de España.

Pedro PASCUAL

LEA USTED TODOS LOS SABADOS

## "LA ESTAFETA LITERARIA"

LA ACTUALIDAD NACIONAL Y EXTRANJERA DEL MUNDO ARTISTICO Y LITERARIO LA ENCONTRARA EN LAS PAGINAS DE

"LA ESTAFETA LITERARIA"

# LOS CATOLICOS Y LA RELIGION

Por Fray LEON, Obispo de Teruel

TRISTE panorama el que ofrecen muchos católicos con respecto a la vida cristiana! La ignorancia religiosa, la anemia moral, la falta de carácter, la cobardía, son dolencias contagiosas que se han apoderado de muchos católicos, por manera tal, que son excepciones los católicos suficientemente instruidos en cuestiones religiosas y que tengan la firmeza de carácter para concertar su vida con las doctrinas católicas. Bajo el peso de lo que se ha dado en llamar exigencias de los tiempos y necesidades de la civilización moderna, ante el servilismo más humillante, son muchos los católicos que se avergüenzan de confesar su fe. Lo repetimos: muchos católicos de nuestros días, o ignoran las enseñanzas del cristianismo o se avergüenzan de llevarlas a la práctica. Por ignorancia o respetos humanos hay católicos que se codean con los enemigos de nuestra religión; hay católicos que profanan las costumbres públicas; hay señores que se precian de católicos, y, sin embargo, concilian sus sentimientos religiosos con modas indecentes, con espectáculos inmorales y con reuniones poco edificantes; hay caballeros que, llamándose católicos, a espaldas de las enseñanzas cristianas, negocian ilícitamente para acumular riquezas.

Por otra parte, el valor no es el distintivo de muchos católicos. Antes creían los católicos que los hijos de la cruz tenían intereses más altos que el dinero, la tranquilidad, el pan y la vida regalada. Antes creían los católicos en los ideales nobles, en su dignidad de cristianos, en sus tradiciones religiosas, y, por esas cosas, sabían sufrir y morir; eran mártires del deber, de la idea, de la religión. Muchos de los católicos de hoy no tienen conciencia de su catolicismo, pues, llamándose católicos, quebrantan habitualmente los preceptos del mismo y rinden culto al placer, a las riquezas y al orgullo, profanando impunemente todo lo sagrado y divino.

Que es necesario al católico poner en armonía su vida con sus creencias lo expresó terminantemente Pío XI en su encíclica «Mit Brennender Sorge» (con ansia viva) del 14-III-1937, sobre la situación de la Iglesia católica en el Reich germánico, escribiendo:

«Os repetimos con gravedad profunda: No basta ser contado en la Iglesia de Cristo, es preciso ser en espíritu y en verdad miembros vivos de esta Iglesia... Es sagrado deber de poner fe y conducta en la armonía exigida por la ley de Dios y reclamada con incansable insistencia por la Iglesia.»

León XIII, en su «Immortale Dei», del 12-XI-1885, dejó escrito que el deber fundamental del católico:

«Es ajustar perfectamente su vida y sus costumbres a los preceptos evangélicos, no rehusando llevar con paciencia las dificultades mayores que trae consigo la vida cristiana...»

El católico en su vida religiosa debe ser tal como lo describe Pío XI en la «Divini illius Magistri», del 31-XII-1929, cuando dice:

«El verdadero cristiano, fruto de la educación cristiana, es el hombre sobrenatural, que piensa, juzga y obra constante y coherentemente según la recta razón iluminada por la luz sobrenatural de los ejemplos y de la doctrina de Cristo, o por decirlo con el lenguaje ahora en uso: el verdadero y cumplido hombre de carácter.»

Es triste y se presta a dolorosas reflexiones el hecho de que sean los creyentes católicos los que se avergüenzan de sus ideas y los que dejen incumplidas sus prácticas religiosas por temor a los comentarios de los incrédulos e indiferentes. Son muchos los católicos que, teniendo en el fondo de su alma amor a Cristo y respeto a las enseñanzas de su Iglesia, carecen de la virilidad suficiente para practicar la vida religiosa, que debe ser la expresión genuina de sus sentimientos católicos.

Que no olviden estos católicos las inspiradas palabras del Apóstol Santiago en el capítulo II de su Carta: «¿Qué aprovecha, hermanos, que uno diga que tiene fe, pero que no tenga obras?... La fe, si no tuviere obras, muerta está por sí misma. Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.»

Que no olviden los católicos sólo de nombre y por tradición que, si son infalibles las palabras del Divino Maestro consignadas en San Mateo, VII, 21: «No todo el que dice Señor, Señor entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos», del mismo modo, no todos los católicos conseguirán la vida eterna, sino aquellos católicos que practican el catolicismo, es decir, que conocen y creen sus enseñanzas y dogmas y, en su vida religiosa, siguen sus normas y observan sus preceptos.

Terminamos nuestro insignificante trabajo con una advertencia, que no es mía, es de Pío XI en su encíclica «Divini Redemptoris», 19-III-1937. Dice así en el número 43: «Quien no vive verdadera y sinceramente según la fe que profesa, no podrá sostenerse mucho tiempo ahí, que tan fuerte sopla el viento de la lucha y de la persecución, sino que se ahogará miserablemente en este nuevo diluvio que amenaza al mundo, y así, mientras se labra la propia ruina, expondrá también al ludibrio el nombre cristiano.»

## GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

UNA REVISTA CULTURAL DE INVESTIGACION  
EN TORNO AL PERIODISMO

Publica monografías y estudios que pueden interesar no sólo a los profesionales del periodismo, sino a todos los estudiosos de materias afines relacionadas con la opinión pública y con los modernos medios de expresión de la misma

Suscripciones: Monte Esquinza. 2 — MADRID



# CRISIS

## NOVELA

Por Carmen GARCIA BELLVER

CINCUENTA años son muchos para joven y pocos para viejo. Dicen que esa edad, bien llevada, es la plena madurez, la perfecta sazón del hombre. Hasta hace unos meses también yo estaba de acuerdo, si no en todo, al menos en gran parte, con tal afirmación. Pero ahora es distinto.

Siempre me han puesto nervioso las fronteras, los linderos, ese vislumbre de lo desconocido que aguarda un poco más allá con su aroma oscuro de misterio. Cuando estudiante, los ojos se me clavaban, como prendidos, en los signos convencionales de los mapas. La frontera de Portugal, sin montes ni grandes barreras naturales, era un imán irresistible. No obstante aquel afán viajero y un tanto pueril, jamás he cruzado ninguna frontera y llegué a olvidar con los años incluso la antigua monomanía.

Fué a últimos de verano, en la «rota» de un mé-

dico amigo que nos había invitado a pasar un día con él. Tiene mi edad aproximadamente y es alegre y abierto como casi toda la gente de Denia. También estaba con nosotros un fabricante de juguetes, de los que Denia surte a media España, y un abogado viejo, cáustico y oculto que había venido ex profeso de Vergel a pasar el día junto al mar. La mañana se pasó en un vuelo. Anduvimos por los alrededores, en los que el monte y el mar coqueteaban limpiamente bajo el cielo agresivo, de tan azul. Había una serenidad gozosa, viva, madura de luz y de silencio. La costa, rocosa y oscura, tenía una belleza brava de pescadora morena.

Antes de comer nos echamos al agua. Desde el mar, los chalés ofrecían un indecible encanto abrigado con sus distintas arquitecturas y la verde alegría de los árboles en lunares de sombra.

El abogado, poco ducho en lizas marinerías, se clavó la púa de un erizo en el talón y empezó a quejarse y a renegar del día. Salimos todos del agua. Don Manuel, el médico, extrajo la espina y, naturalmente, se habló de la incidencia y de la costumbre que hay por Denia de comer erizos vivos, cortándolos por la mitad con tijeras y sacándoles una mollá anaranjada en forma de gajos. Aseguran que es un delicioso bocado, y los venden por docenas al grito de «¡Voleu arisóns!»

Fué ya de sobremesa cuando don Manuel me palmoteó el hombro con su gran manaza velluda.

—¿Está usted cansado, don Pedro?  
Yo aseguré que no, pues así era realmente. Y él prosiguió:

—Me alegro. Yo tampoco lo estoy; pero, amigos, no hay que hacerse muchas ilusiones... Estamos ya en la frontera de la vejez...

Así surgió, en la nitidez del día, la idea como una piedra caliente sobre la vieja cicatriz. Me puse nervioso aquella tarde y nervioso sígo. He pasado un mal invierno. Me encuentro despacible y áspero y, pura paradoja, mi mujer y mi madre, de acuerdo por primera vez, aseguran que estoy raro. Lo peor es que tienen razón. Experimento como una sensación de vacío, de soledad. Los hijos que no tuve parecen aprisionarme el corazón con sus manos pequeñísimas de seres increados... Los libros que hubiera querido escribir también me lanzan el grito blanco de sus páginas intactas, y el aire marino que ora mi frente cuando a mediodía salgo de la escuela me parece que compara su plenitud con mi insignificancia.

Estoy en la frontera. Una frontera que he de atravesar forzosamente si Dios no dispone antes de mí. El caso es que... hasta miedo me da de enfrentarme con la idea, pero no puedo negarlo: ¡mi fe vacila! Mi cabeza es un hervidero de pensamientos extraños. Familia, casa, todo lo veo como empapado de una neblina distanciante. Sospecho que mis discípulos están algo descuidados este curso. No puedo remediarlo: La atención se me escapa por los resquicios más insospechados. Si explico Historia, sufro indeciblemente. El ocaso de vidas ilustres, incluso de reinados o épocas, me torna irascible y hosco; si Geografía, vuelve la antigua obsesión fronteriza, y no hay que decir siquiera la mortificación que me producen las Ciencias naturales con sus ciclos biológicos. Un convencimiento amargo me va royendo el espíritu: no hay remedio; el caso está perdido.

Maria, mi mujer, ha intentado seguir todos los

camino a mi alrededor. Primero, la dulzura; luego, la malicia; después, la sospecha, y, por último, la compasión. Esto me molesta. Preferiría verla insinuante o enfadada a ese tono nuevo, como si hablara a un enfermo o a la mendiga ciega que viene a pedir todos los sábados. Además, lo más importante en el orden espiritual es la zozobra en que me debato en relación con mis ideas religiosas. Me asaltan pensamientos absurdos. He llegado a dudar de lo que antes me parecía más firme y sagrado... A veces, la vibración mañanera de las campanas con su rocío fresco de sonidos me ha emocionado tan profundamente, que he experimentado una tristeza tan dulce que casi era alegre; pero luego ha vuelto el pesimismo, la confusión. He llegado a pensar si estaré enfermo. Pero mi cuerpo, mi ser físico, rige perfectamente. Me hace falta un asidero moral donde poder anudar mi espíritu. No puedo rezar tampoco. Me falta confianza. Me doy cuenta perfectamente de que este estado de ánimo es peligroso.

Mi madre, que tiene casi ochenta años, pero se conserva muy entera, decía hace unos días:

—A Pedro le hace falta cambiar de aires, mirar otras caras y otras cosas. ¿Por qué no te vas a Alicante a ver a tu hermana? Ella no vendrá este año y se alegrará de tenerte allí unos días...

Mi mujer al pronto frunció el ceño, pero miró a mi madre y después defendió la idea con entusiasmo, concretando detalles.

—Sí, Pedro, sí. Eso te distraerá. A ti lo que te pasa es que te aburres. En el fondo no puedes olvidar que eres de capital. No como yo, por ejemplo, que nací aquí y siempre he vivido de cara al Montgó. Cuando des vacaciones podrás hacer tu escapada.

Mi madre añadió en un tono que quiso ser jovial: —¡A ver si se quedan allí tus malos humores...!

Miré a Maria y la vi sonreírme esperanzada. Aún es hermosa y fuerte. Sé de muchos que envidian mi fortuna al tenerla por esposa. Y en aquel momento tuve rabia de todo y por todo. A ella aún le falta mucho para llegar a la frontera y sé que la pasará gallardamente, como mi madre, como todo el mundo... O quizá mi caso no sea tan raro. Unos le llamarán frontera y otros cualquier otra cosa, pero el hecho en sí no puede ser tratado con indiferencia. Claro que hay excepciones. Un compañero mío que aún no cuenta cuarenta años siente y obra como un hombre acabado, como un viejo sin vitalidad ni energías. Pero eso tiene su explicación biológica: se ve que ha gastado la vida demasiado aprisa. Lo mío es distinto.

Ahora en el pueblo están de fiestas. Aquí, en Denia, no queman «fogueres» como en Alicante, sino «fallas», al uso y fecha valencianos. Son dos días gloriosos. A San José, envuelto en su manto, le florece la vara con un temblor incipiente de primavera. Los valencianos, agricultores y jardineros, tenían necesariamente que celebrar ese resurgir del campo, ese estallido de yemas y brotes que anuncian abundancia, plenitud. San Juan huele a verano, a mocedad, a estrellas calientes en la noche redonda y breve y a mar tranquila. Alicante, claridad sensitiva, sustancia de mar y de infinito, hubo de escoger a San Juan, y sus fiestas tienen aroma de juventud.

No sé, en realidad, por qué en Denia, tan marinera se hacen fallas en marzo. El caso es que este año la Pascua cae alta y apenas saldremos de fiestas falleras cuando nos meteremos en Semana Santa.

Desde luego, está decidido mi viaje. Maria y mi madre parecen confiar en que me siento bien. Anoche, por un motivo nimio, tomé y di otro disgusto en casa. Parece que en mi interior anida un ser ácido y maligno que le va sumando defectos y restando virtudes a todo lo que me rodea. Uso un tono hiriente y amargo y mis palabras son crueles con bastante frecuencia. En mí hay una irritabilidad constante, que decargo, principalmente, sobre Maria.

Esta mañana, mientras me ponía el café con leche, me ha mirado muy seria.

—Pedro, ya que vas a Alicante, debes ver a un buen especialista. Tus nervios están, ¿cómo te diría yo?, demasiado tirantes. Parece que seas de metal. Menos mal que la mamá y yo no tomamos en cuenta tus salidas de tono, pero hay que poner remedio a esto. Compréndelo, Pedro. En los pueblos todo se sabe y se comenta. Además, no quiero, no debo



consentir que en la escuela puedas llegar a comportarte como en casa.

Sí, me he vuelto grosero, zafio. Mis palabras se complacen en lo más vil y bajo para el insulto.

Una de las cosas que más me crisan es la radio. María y mi madre oyen todos los programas de seriales, concursos y demás majaderías, y mientras tanto no se puede hablar de nada, ni siquiera preguntar dónde tiene uno un pañuelo o si está caliente la leche de la merienda. Antes me aguantaba y hasta me reía de ellas un poco, pero ahora no. Ahora me parece estúpido y absurdo y me enfurece. Además, basta y sobra que yo quiera oír las emisiones deportivas para que ellas empiecen a discutir en alta voz toda clase de trivialidades. ¡Es un asco!

Otra de mis fobias actuales son las visitas. Cuando entro en casa y oigo una voz extraña, me entran deseos de huir, de no ver a aquella persona que se ha metido en mi terreno. ¿A qué vienen? ¿Qué quieren de nosotros? Vernos un poco, pero ahora no. Ahora me parece estúpido y absurdo y me enfurece. Además, basta y sobra que yo quiera oír las emisiones deportivas para que ellas empiecen a discutir en alta voz toda clase de trivialidades. ¡Es un asco!

Otra de mis fobias actuales son las visitas. Cuando entro en casa y oigo una voz extraña, me entran deseos de huir, de no ver a aquella persona que se ha metido en mi terreno. ¿A qué vienen? ¿Qué quieren de nosotros? Vernos un poco, pero ahora no. Ahora me parece estúpido y absurdo y me enfurece. Además, basta y sobra que yo quiera oír las emisiones deportivas para que ellas empiecen a discutir en alta voz toda clase de trivialidades. ¡Es un asco!

También me fastidia que María salga sin mí, pero comprendo que ella desee estar unos momentos libre de impertinencias. Creo que hasta llegará a aborrecerme. No le doy ninguna satisfacción; sólo desaires y malas caras. A lo más, una pasividad de «socio» en la vida casera, y esto es poco para ella. María se merece mucho más, y lo sabe, que es lo más grave.

Al serenarme, me avergüenzo de mis frecuentes brutalidades. No soy fuerte más que en la violencia y me indigna serlo, pero no puedo contenerme. Me basta un silencio o una sonrisa, un grifo mal cerrado o un periódico que no se encuentra para que empiece o, mejor dicho, para que se reanude mi exasperación. Es imposible que María lo sufra con tanta paciencia. A veces se revuelve, porque tiene su genio, pero casi siempre calla, y esto no puedo seguir. No, yo pondré remedio. Iré a Alicante y consultaré con un buen médico. No es que desconfíe de don Manuel, pero estas cosas íntimas es mejor exponerlas, desentrañarlas, ante un desconocido; ante el médico, simplemente. La amistad tal vez estorbaría a la ciencia.

## II

Alicante en primavera es una mágica redundancia. Hace dos días que llegué. Estamos a miércoles. Al bajar del tren, que contra su costumbre llegó temprano, era apenas de noche. El cielo me pareció una inmensa violeta húmeda de mar, o tal vez el raso morado de una túnica nazarana en esa noche de Lunes Santo.

Hacia muchos años—desde niño—que no había estado en la ciudad en esta época. Venimos poco y cuando lo hacemos es siempre en verano. Pero Alicante tiene ahora una fragancia íntima de ropa lavada recién cogida del tendedor; una transparencia suave de flor de almendro, de la que carece en verano.

Nadie me esperaba en la estación, porque al escribir a mi hermana anunciándole mi visita no le aseguré exactamente qué día llegaba. Esto era ya parte de mi plan. No deseaba testigos en mi reencuentro ni palabras o efusiones cariñosas que desviasen mis ideas. Quería la raíz desnuda de mis sensaciones. Alicante y yo, solos, como antes, como si el tiempo no hubiera pasado y me viese de nuevo prieto de ilusiones, desgranando sueños entre las palmeras. Yo me sentía pulso y ritmo de la ciudad, ya que era parte de ella misma. En el presente, en la hora de mis dudas y vacilaciones, buscaba desesperadamente la mano amiga del recuerdo para asirme a su contacto emotivo y salvador. Confieso mi derrota. Entre el Alicante de hoy y el de mi infancia hay tanta diferencia como de Pedrín a don Pedro Díaz. Cuarenta años son muchos, hasta para una ciudad. Claro que en ellas el fenómeno es a la inversa que en las criaturas: en vez de decaer como los hombres, ellas siempre cre-

cen, se desarrollan, adquieren el aire de la época. Alicante hoy me ha parecido tan joven, tan desahogado de miserias, tan gentil y tan alta, que no le he dicho mi amargura. Quizá no me entendería o quizá yo, que estoy en esa frontera peligrosa de la vejez, no comprendiese su consejo.

Mi hermana y mi cuñado se alegraron de verme y los dos sobrinos me recordaron en seguida. María y mi madre habían hecho «panous» o «monas», como aquí dicen—y les enviaban unas cuantas a los chicos, que quisieron empezarnos en el mismo momento. Se les tuvo que dar un trocito para que nos dejasen tranquilos y se fue a la cama. Pilar, mi hermana, protestó:

—Este Andrés es demasiado padrazo. No les me ga nada a los chiquillos y ¡asi están ellos!

Su marido rió feliz:

—Déjalos, mujer. Sólo se es pequeño una vez en la vida. Tiempo tendrán de sufrir cuando sean mayores...

Yo me identifiqué con mi cuñado, y en aquel minuto envidié al hombre. Tenía, a mis ojos, apariencia y fuerza de árbol, buena tierra y ramas florecidas. Vivía y se regaba con agua de voluntad y de trabajo, y toda la casa, humilde y magnífica, era un nido colgado a la sombra de sus brazos fuertes.

Aquel hombre no estaría nunca en mi caso ni conocería esta angustia a los cincuenta años.

Dormí mal y ayer me levanté temprano. Quería subir al Castillo. Para mí, éste era siempre el de Santa Bárbara, con sus barbas verdes de pinos y su geométrico contraluz a prueba de soles y vientos. El de San Fernando me parece un poco artificial con su belleza moderna y sus arrietes floridos. Eso va en gustos, claro está. Probablemente es que soy un antiguo en todos los órdenes.

Desde arriba se siente uno un poco niño y un poco pájaro; que, al fin y al cabo, las de los ángeles y las de los pájaros son las únicas alas que surcan el azul sin romperlo ni estreñecer su gloriosa serenidad. No pude gozar mucho de su sosiego. Unos marinos extranjeros irrumpieron en la plazoleta y comentaban fotográficamente los contornos. Me dolió la interrupción, pero al mismo tiempo experimenté una sensación agrídice bajo la piel. Era como un orgullo patriótico de que a los extraños les llamaran la atención nuestros paisajes, nuestro mar, nuestra serenidad azul iluminada...

Noche salimos los mayores. Los niños se quedaron acostados. La madre de Andrés cuida de ellos, como haría la mía si yo tuviera hijos. Vimos una de las procesiones. Era espléndida. Resplandecía de cirios y flores y la noche tenía aroma de liturgia, de cera caliente, de muchacha con mantilla. El ambiente grato, acogedor, la multitud engalanada, no me sugirieron ninguna idea de vota; simplemente me distraían, sin hondura, sin trascendencia.

Tardé mucho en dormirme pensando que mi atrofia de sentimientos religiosos es algo temido y frío que me lame las sienas.

Esta mañana, Pilar y yo hemos hablado mucho. Mi hermana se ve que ya sabía algo de mi estado de ánimo. Ella y María se escriben con frecuencia y probablemente en esta ocasión no habrán faltado comentarios y recomendaciones.

Pilar aprobó la idea del neurólogo. Hasta se ofreció a acompañarme. Yo, que estaba un tanto defraudado de mí mismo, casi había desechado la consulta por inútil. Me derrumbaba poco a poco por falta de apoyo y de moral. Pensaba regresar a Denia a últimos de semana. Pilar protestó estrictamente:

—Mira, Pedro: basta de tonterías. Tú te irás cuando quieras, pero antes, ¿me oyes?, irás a ver al especialista. ¡No faltaba más! ¡No me r. pilares! Tú lo que necesitas es una voluntad firme que te guíe. Estás desorientado. Eso es todo. Siempre has sido un fantástico y has hecho una montaña de un grano de arena. María y la mamá te miman demasiado, a falta de cirios a quienes cuidar, y tú te creces...

—Pero, Pilar, escucha; yo...

—¡No hay Pilar que valga! El sábado por la ma-

ñana, porque jueves y viernes esta todo cerrado, iremos a que te vean.

La tarde me la he pasado correteando con la chiquilla. Fué su voz delgada y pura la que propuso:

—Tío, llévame a Santa Cruz a ver la procesión. Yo me resistía blandamente:

—¿No te cansarás demasiado, nena? ¡Aquello está muy alto!

Pero sus ocho años se hicieron firmeza, casi terquedad.

—Yo quiero ir, tío. ¿Qué tienes que hacer? Vamos!

Cedí. Emprendimos el camino del barrio que ondea como un pañuelo multicolor en la mano del Benacantil. Era temprano, pero ya se advertía algún revuelo, movimiento, animación en las casas. Las callejuelas, empinadas y angostas, rampaban hacia la ermita con un ansia humilde de aire y libertad.

Subían nazarenos negros, sencillos e imponentes en su severa túnica como franja enlutada en el pecho azul de la tarde. Pilarín apretaba mi mano.

—¡Dan miedo! ¿Verdad, tío Pedro?

Pero sus ojos niños no perdían detalle. Yo sonrei un poco conmovido.

La plazoleta de la ermita era ya un hervidero. Queríamos entrar a ver el paso, pero no fué posible. Una barrera humana se oponía. A un lado—sayal negro y rostro descubierto—estaban los relevos. Hombres de todas las clases sociales se agrupaban en el empeño místico y tremendo de «la bajada».

De pronto me asusté. La niña, de un tirón, se soltó de mi mano y echó a correr entre la gente. Era peligroso. La seguí apresurado y me aterré al no verla. Fué ella la que me distinguió a mí.

—¡Estoy aquí, tío!

Charlaba y comía cáramelos junto a un alto penitente sin capucha. Luego me dijo:

—Es el señor Antonio, el del horno. Tiene una promesa. Y también he visto a don Luis, el médico, y al jefe de papá, y al marido de Paquita, la modista...

—¡Calla, Pilarín! Vamos a bajar a una de esas calles y a esperar la procesión. Aquí no estamos bien. ¡Y no vuelvas a soltarte de mi mano!

Apreté con la mía la manecita cálida y nos situamos en una vuelta del recorrido, donde la calle se ensancha un poco y parece respirar.

Subía una muchedumbre ansiosa, apresurada, que se estacionaba junto a las paredes. Allí no hay cafés ni aceras amplias para colocar veladores. Allí hay devoción, sólo eso; algo que no busca el regalo ni la comodidad, sino el sacrificio, el áspero dramatismo de «la bajada» a hombros de unos portadores que lo hacen de rodillas, sufriendo física y moralmente.

Aguardamos un rato. Una emoción antigua se me hacía ascua y luna en el pecho. Algo intacto y permanente venía hacia mí desde mi oscuridad: el asidero, el ancla que necesitaba mi espíritu para fondear tranquilo.

El paso, en un jadeante equilibrio, en un inverosímil esfuerzo agotador, avanzaba por fin. Era una ancha lágrima de luz que casi rozaba los balcones cubiertos de colchas de novia, entre el silencio prieto del anochecer. Un escalofrío me recorrió por entero, dándome sensación de madrugada y soledad. Cerré los ojos y continué viendo el rostro bellissimo y doliente de la Virgen-Madre y el lacerado cuerpo de Cristo tendido en sus brazos.

Desde lo hondo me nacía ahora la dulcedumbre del «reencuentro». Era como si en la callejuela estuviésemos solos el paso y yo. En algo íntimo y próximo, en la carne y en el alma, en mi ansiedad, en mi propio temor, presentí un temblor de alborada. Mis ojos contemplaban las figuras del grupo escultórico y, mansamente, se clavaron en Jesús muerto. Era como una oración muda, como un ruego: «¡Sálvame, Señor! ¡Ayúdame, Señor!...»

Me di cuenta de lo que aquello significaba, de la trascendencia del hecho: mi fe no estaba perdida, puesto que imploraba, puesto que creía en que Jesús podía ayudarme... Sí, me pondría en cura. Haría lo que el médico ordenara. Cura de reposo, régimen..., ¡lo que fuera necesario! Al recobrar la fe había recuperado la esperanza. Algo duro y amargo



se me fundía lentamente en suave dolor puro y glorioso.

El paso se perdía ya calle abajo. Afilados, envueltos en jirones de sombras, los nazarenos eran penachos de humo. La banda de música que esperaba en la plaza inició una marcha, y yo seguía clavado, mudo, viendo alejarse la procesión...

La chiquilla se volvió inquieta preguntando cualquier cosa. Apenas la vi, pero ella elevó la voz en una exclamación extrañada:

—¡Tío! ¡Tío Pedro! ¡Estás llorando!

Era verdad. Ni lo había advertido. Saqué el pañuelo y me soné ruidosamente.

—¿Por qué has llorado, tío?

Yo la miré un momento y resumi, para que ella entendiese:

—Es de alegría, ¿sabes? Encontré algo que me hacía mucha falta, algo que creí perdido...

Ella, con tono de mujer, aseguró:

—Ya me figuro lo que es, tío. Menos mal que lo has encontrado... ¿A que es el volante del especialista...?

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# KANGCHENJUNGA

## El pico no hollado

Por Charles EVANS

KANGCHENJUNGA  
THE UNTRODDEN  
PEAK

CHARLES EVANS



LA montaña se ha convertido en los últimos tiempos algo más que un deporte, y dejando aparte los muchos efectos que como evasión puede originar esta gimnasia corporal, hoy existe el hecho indiscutible que ha originado toda una auténtica literatura especializada. Tras la publicación hace ya algunos años de las obras clásicas de *Prison Toche*, de Arnold Lunn y de algunos pocos más, el montañismo constituye hoy el tema de toda una auténtica floración literaria, donde una falange de escaladores y montañeros describen con mayor o menor acierto no sólo las dificultades de sus empresas, sino también el clima espiritual que de una manera más o menos intensa desarrolla inequívocamente la alta montaña. Ha habido algunos de estos escritores que han hablado incluso de una conversión espiritual y una buena prueba de ello lo tenemos en la famosa obra de Herzog sobre el Annapurna. Hoy hemos escogido para nuestra sección uno de los libros más recientes de este tema, el que describe la ascensión al Kangchenjunga y que puede considerarse como uno de los más representativos de este auténtico nuevo género literario. Sacrificando toda una serie de detalles, que, por otra parte, son los que constituyen el auténtico atractivo para el montañero, hemos buscado algunos trozos de carácter general con el fin de ambientar la empresa, dedicando el resto a la descripción de una de estas trabajosas etapas, que puede servir como botón de muestra para aquellos que les interese esta clase de relatos, que siempre tiene un lado humano que afecta a todos por ajeado que se encuentre de este deporte. Además, en este caso, Evans, excelente montañero, sabe dar al libro una amenidad irresistible.

EVANS (Charles): «Kangchenjunga». The untrodden Peak. Hodder and Stoughton. Londres, 1956.

AL norte de Darjeeling, la cresta sobre la que se alza la ciudad, desciende perpendicularmente seis mil pies y en su flanco occidental está Rungneet bungalow. Desde los prados que rodean este lugar se domina el distante río Rangit y la vista alcanza todo un valle, cerrado por una serie de cimas azuladas, que a su vez sirven de fondo a una hilería de colinas cubiertas de vegetación. Allí, a 46 millas de distancia, está el Kangchenjunga. Brillante cuando le ilumina el sol, frío en la sombra, parece flotar por encima de la oscuridad de los valles, mientras que filas de montañas más bajas cierran el horizonte noreoriental.

LUCHA POR ALCANZAR UNA CIMA

Kangchenjunga es el punto central y más alto del principal contrafuerte de la cadena del Hima-

laya, la cual, aquí, a ochenta millas al este del Everest, no está todavía bien definida. El contrafuerte avanza aquí hacia el Sur, dominando las llanuras de la India. El primer europeo que descubrió el país que domina esta montaña fué sir Joseph Kooker, que visitó aquella zona en 1848 y 1849 y luego publicó un libro sobre su viaje. Posteriormente, muchos europeos y asiáticos estuvieron por los alrededores, pero aunque la idea de escalarlo fué sugerida ya por primera vez en 1882, ningún intento serio se hizo hasta 1905, fecha en la que una expedición hizo un primer intento totalmente infructuoso y bastante trágico, además. En 1920, Raeburn, uno de los montañeros más expertos de su tiempo, visitó el glaciar de Yalung, pero las dificultades que presentaba la ascensión impidió la continuación de la empresa iniciada.

En la tercera década del siglo se volvió de nuevo a la empresa. Anteriormente sólo había existido la aventura de un solitario norteamericano, Edgar Francis Farmer, que desapareció en las pendientes superiores del glaciar de Yalung, lo que influyó no poco para que no volviese a aquellos lugares ningún escalador más.

Desde 1929, por el contrario, se inicia la gran época de expediciones al Kangchenjunga. En el mismo 1929 y en 1931, Bauer intentará escalarlo y en 1930 probará suerte también Dyhrenfurth. El relato de la expedición de Bauer por el contrafuerte nordeste de la montaña y a través del glaciar de Zemu, así como su lucha durante semanas sin fin, en medio de un tiempo horroroso, hicieron vibrar de emoción al mundo de los escaladores. En su segunda expedición, después de superar todas las dificultades del contrafuerte, retrocedió desde los 25.263 pies antes que lanzarse a la conquista de unas pendientes nevadas que ellos estimaron como muy peligrosas. Su esfuerzo fué un clásico ejemplo de valor, habilidad, energía y sensatez. La gigantesca expedición de Dyhrenfurth de 1930 a la cara nordeste de la montaña, aunque la iniciase precisamente en el momento exacto meteorológicamente, como tomase como punto de partida la parte más amenazada de la montaña, le hizo retroceder ante una enorme avalancha, que, además, le ocasionó la pérdida de un «sherpa». El punto máximo alcanzado fué de 21.000 pies.

Durante estos años, en los que se desdeñaba la faz del Yalung, aumentó la fama del Kangchenjunga como escenario de mal tiempo y productor de avalanchas. No obstante, en 1951, Gilmour Lewis y el difunto George Frey visitaron el Yalung y de esta visita surgió dos años más tarde una nueva expedición exploratoria, dirigida por el propio Lewis, a quien acompañaba Kempe. Kempe estudió detenidamente el terreno y sacó la conclusión que merecía la pena explorar la cara del Yalung. Al describir esta expedición, Kempe afirma cautamente: «una ascensión no parece descartada en absoluto por este lado». Mientras Kempe exploraba esta zona, Lewis dirigió sus pasos hacia otros lugares de esta misma comarca y creyó que era posible abrirse camino a través de tres vías distintas. Todos estos datos llevaron a la organización en 1954 de una expedición por estos dos hombres. La forma más señalada de la cara del Yalung



**Camino del Campamento. A la izquierda, los Icefalls alto y bajo. En el centro, el Great Shelf y el Great Buttress. A la derecha, el Talung Cwm**

es la «Gran Cornisa», un glaciar colgante, situado entre los 25.000 y los 23.000 pies de altitud. Tiene aproximadamente una milla de largo por un cuarto de milla de ancho. Al norte y al este de la cornisa las paredes son pinas y suaves, pero al noroeste existe una pendiente cubierta de nieve que conduce a un punto entre el Kangchenjunga y el Kangchenjunga occidental. Esta inclinación es lo que nosotros llamamos el pasadizo.

Fué esta cara la que Lewis y Kempe volvieron a explorar en 1954. Como Fresfield y Raeburn, ellos pensaban que la clave de la montaña estaba en la Gran Cornisa, que para ir a ella había dos caminos probablemente, o bien por la llanura y el glaciar superior o bien por el Talung. Si estas vías resultaban impracticables, existía todavía una posibilidad que era la de ir por encima de las pendientes de la llamada Tumba de Pache. Este camino no llevaría, según se pensaba, a la Gran Cornisa, sino a la arista occidental del Kangchenjunga occidental, que tendría entonces que ser atravesado para alcanzar la principal cima.

La expedición logró alcanzar el Talung Cwm, pero fué de la opinión de que la ruta, así lo había pensado también Raeburn, era peligrosa y que, además, existían muy pocas probabilidades de ascender por encima del «Rogsback» a la Gran Cornisa. Respecto a la ruta del glaciar y la llanura eran más optimistas y lograron escalar la parte inferior del primero de ellos. Además de este objetivo, Jackson y Lewis encontraron un camino adecuado para subir al Contrafuerte de Kempe, gracias a la cual se podía evitar la parte inferior del glaciar. Estimaron también la posibilidad de nuevos caminos, evitando algunas de las dificultades encontradas.

Durante esta expedición, algunos de sus miembros habían estado en estrecho contacto con sir John Hunt y cuando regresaron le enviaron un detallado informe. El interés de sir John por el Kangchenjunga era muy considerable, y lo había visitado ya en 1937 con C. R. Cooke cuando este último descubrió el camino para el collado Norte. El informe le impresionó favorablemente y por su recomendación el *Alpine Club* decidió emprender una gran expedición, a la cual se invitó que respaldase la Royal Geographical Society. Se constituyó un comité y su presidencia fué ofrecida a sir John. El Gobierno de Nepal concedió el permiso oportuno y el duque de Edinburgo consintió en patrocinarla.

**EL CAMPAMENTO SEXTO**

La noche del 24 de mayo se caracterizó por su fuerte viento y cuando salimos de la tienda la ma-



**Un momento difícil de la escalada**

ñana era gris y el cielo estaba completamente cubierto. Una fuerte capa de hielo cubría nuestros equipos de oxígeno y también las cajas de los víveres que habíamos dejado fuera para poder atar a ellos los vientos de la tienda. Sólo las cabezas de nuestros «piolets» estaban al descubierto y las tiendas estaban medio enterradas.

Estábamos ahora a menos de tres mil pies bajo la cumbre, que se encontraba al noroeste de donde

**La ascensión por una de las laderas**



nosotros nos hallábamos. Por encima del campamento, al norte, estaba la Hoz, que si bien es cierto que distaba sólo 1.500 pies por encima nuestra, nos parecía mucho más lejana. No podíamos ver el «pasadizo» porque nos lo ocultaba la pared de rocas que rodeaban a la Hoz y que hacían como de «fundas». Ahora bien, nosotros sabíamos que estaba allí, que había un escarpado corredor que nos llevaría por casi 2.000 pies a un punto que sólo distaba trescientas yardas de la cima. La base del pasadizo no estaba muy distante de nosotros. Podíamos ver las rocas fragmentadas, pero resultaba difícil calcular la distancia, quizá hubiese 300 pies. En la base del pasadizo, al noroeste, veíamos las aristas rojizas, y la faz suroeste de la montaña parecía con sus heleros algo nada fácil de escalar.

Habíamos examinado detenidamente la cara suroeste desde el Yalung y muy pronto nos habíamos dado cuenta que la parte más inferior de la arista occidental era dentada y formidable. En la cara suroriental, en la línea de roca fragmentada, era donde comenzaba la pasarela. Nuestro proyecto era conseguir un punto de apoyo en esta zona e instalar el campamento sexto lo más alto posible. Este propósito requería un rudo trabajo y comenzar muy pronto. Nos sentíamos muy cansados por los esfuerzos del día anterior, lo que no impidió que comenzásemos a actuar a las cinco de la mañana, aunque realmente nuestra jornada auténtica no comenzó hasta las diez. Decidí correr el riesgo que nos imponía este retraso y nos pasamos toda una jornada descansando, bebiendo cuanto podíamos y preparando todo para el día siguiente.

Al amanecer, a las cinco menos cuarto estábamos ya en movimiento. El campamento número 5 estaba en las sombras hasta las diez de la mañana, incluso en los días hermosos. Hiciese el tiempo que hiciese, había sombra y el viento y oleadas de nieve helada golpeaban siempre contra la tienda. Aquel día parecía presentarse malo. No obstante, decidimos partir, y lo mejor que se puede hacer en estos lugares donde el sol sale pronto es ir a buscar su calor para reconfortarse el espíritu.

Lentamente salimos y nos pusimos nuestras botas. Hicimos tiempo en esta operación con el fin de poder comprobar lo que se tarda en hacer esto mismo en las alturas, según se esté provisto o no de oxígeno. Aquella mañana me costó cinco minutos ponerme cada bota y descansé diez entre cada una de ellas. Luego preparamos adecuadamente nuestros equipos de oxígeno y nos lanzamos a la marcha.

Dimos la vuelta inmediatamente al cortado de hielo que dominaba el campamento. Al final de la pendiente descubrimos una profunda grieta. Nuestros pasos se dirigían hacia la pasarela que aparecía distanciada de nosotros por diversas rocas. Primero iba yo, pero luego dejé a la cabeza a Mather. El hielo estaba tan duro que se resistía a nuestros golpes, pero, sin embargo, nuestro calzado se adhería admirablemente. Después de una trabajosa marcha alcanzamos una superficie en la que la nieve estaba mucho mejor. Aunque la primera estaba floja, nuestros crampones podían agarrarse, profundizando la pisada. Escalando el Sola Khumbu, yo había llegado a pensar que las mejores capas de nieve del Himalaya están siempre en las caras meridionales y aquí la regla parecía ser cierta. Tradicionalmente estas pendientes están sujetas a fuertes nevadas y expuestas al sol tropical, por lo que ven sus capas fundirse profundamente ante estos efectos y en algunas ocasiones resultan peligrosas. Aquí la nieve estaba, no obstante, todo lo mejor que podíamos desear.

Estábamos en el momento de la excitación. Dawa Tensing, justamente tras mí, me urgía a que marchase el paso y marchase más de prisa. Lo hice así y nuestro ritmo aumentó. Veíamos a los picos que nos rodeaban cómo descendían hacia nosotros. La gran pasarela se alargaba frente a nosotros y las rocas, bajo la arista occidental, que se hacían más estrechas en su tercio superior, parecían aproximarse. Nos tomamos unos momentos de descanso cuando surgieron unas placas heladas en medio del camino, sobre las cuales trepamos.

Cuando partimos de nuevo, Tensing se puso en cabeza y nuestro paso fué tan rápido como antes. Tuvimos que sortear varias dificultades como las que nos presentaba un despeñadero. Tras larga marcha alcanzamos un lugar en que aparecían unas rocas y en el que quizá podía instalarse un campamento. La pendiente de la pasarela que había sido hasta ahora de 40 grados comenzaba a hacerse más plana y muy pronto me resentí de esta realidad, haciendo mi marcha más lenta y respirando mucho más rápidamente. Mi oxígeno se había agotado y el contador marcaba ya casi cero desde hacía algunos minutos. De pronto, Dawa miró por encima de sus hombros y me dijo algo que me pareció entender que se refería a que también su oxígeno se terminaba. A través de la pasarela nos había marcado el mejor ritmo que podría imaginarse. La nieve ahora era dura y suave, sin granulación en su superficie. Me sentía terriblemente cansado e iba muy lento. Media hora más tarde de este primer trayecto estábamos sólo a pocas yardas de las rocas. A cada paso la mente trataba de concentrarse sobre alguna cosa. Me parecía que tras el paso dado podría hacer lo que quisiera, pero luego había que dejar esta ambición para el paso siguiente y así sucesivamente. Mis manos me pesaban como si llevara en ellas pesadas rocas. Finalmente mis manos alcanzaron las peñas inferiores. Permanecí allí unos minutos, con la cabeza inclinada y apoyado contra la pared antes de que pudiese arrastrarme a un saliente de pocas pulgadas de ancho y en el cual pude sentarme, mientras débilmente tiraba de la cuerda. Uno tras otro todos alcanzamos las rocas y miramos a nuestro alrededor. No había sitio para el campamento. Todo era descorazonador y la nieve dura y pendiente. Me quité una botella de oxígeno y la lance hacia abajo de la pasarela, cayendo sin detenerse hasta el gran contrafuerte. Por encima no veíamos nada más prometedor y pasaba ya de las dos. Como dudaba de que sin oxígeno pudiésemos dar un paso más, pensé que teníamos que instalar allí el campamento.

Comenzamos a cavar en la nieve de las rocas. Aquello era un trabajo horriblemente doloroso y lento. Un «sherpa» tras otro se turnaban en la tarea de cortar la nieve, pero a los pocos golpes estaban agotados y no podían moverse.

Tras una inspección por todos nuestros aparatos de oxígeno descubrimos que en una de las botellas

¿DÓNDE HA  
APRENDIDO  
ESE ACENTO TAN  
PERFECTO?...

...le preguntarán a usted antes de cinco meses, si... se confía al CENTRO más experimentado de España.

El sistema  
**Polyphone CCC**  
por el sonido y la imagen

CON DISCOS  
(normales o microsurco)  
de alta fidelidad.

SIN DISCOS  
Textos amenos  
y fáciles, con  
imágenes.

le brinda la UNICA oportunidad  
de hablar correctamente

**INGLES FRANCÉS  
ALEMAN**

Literatura inglesa  
Literatura francesa

Si no posee tocadiscos, se lo facilitaremos

SOLICITE HOY MISMO  
INFORMACION GRATIS

**CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC**

Apartado 108.156-SAN SEBASTIAN

Autorizado por el Ministerio de Educación Nacional con los números 35, 36 y 37

Delegaciones: MADRID, Preciados, 11. BARCELONA, Avda. de la Luz, 46

CORTE O COPIE ESTE CUPON

Deseo recibir información GRATIS de \_\_\_\_\_

156

D. \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Los «sherpas» no se había agotado el fondo de reserva y utilizando éste le hicimos trabajar sin descanso para que lograra crear las bases para un futuro campamento. A las dos horas todo estaba dispuesto para la tienda. Una vez establecido éste, iniciáramos una nueva ascensión hacia la cumbre.

### LECCIONES DE UNA ASCENSION

En los últimos años siete de las más altas montañas del mundo han sido escaladas. La razón de esto hay que encontrarla en la acumulación de conocimientos, tanto en lo que se refiere a la escalada de grandes alturas y determinadas montañas como al desarrollo del equipo. Hoy escalamos con trajes totalmente especializados, llevamos un calzado que exigen las circunstancias, dormimos en colchones de goma y nos servimos de oxígeno durante el día y la noche. Cuando pensamos en los hombres de las primeras expediciones, en sus chaquetas a cuadros y todo su rudimentario material y recordamos que sin el auxilio del oxígeno alcanzaron con sus campamentos alturas casi tan elevadas como las nuestras, no podemos por menos que sentir un profundo respeto por ellos.

Es el uso del oxígeno lo que por encima de todo marca la mayor diferencia. Este ha hecho posible vivir a grandes alturas y con ello ha permitido escalar a pleno vigor. Los hombres están ahora mucho menos subordinados a su capacidad individual. El oxígeno aumenta la velocidad de la ascensión, por lo que los campamentos se pueden instalar siempre más altos, muy próximos a la cumbre. Los «sherpas» usan oxígeno para trepar hasta las acampadas superiores. Fué el uso del oxígeno lo que hizo posible la ascensión al Everest. Ha representado su importante papel en la maravillosa realización de Jean Franco en el Makalu, cuando nueve miembros de su expedición alcanzaron la cima y en el caso del Kangchenjunga ha hecho sus etapas finales más rápidas y más seguras.

Los montañeros han discutido algunas veces sobre los méritos de las expediciones espléndidamente dotadas, donde la atmósfera es algo formal y las pequeñas y frugales expediciones de tres o cuatro hombres, totalmente compenetrados. En la del Kangchenjunga yo creo que nosotros hemos tenido lo mejor de ambas. Gracias a un duro trabajo y a la generosidad de nuestros ayudantes en Inglaterra, hemos iniciado nuestra empresa con todo lo que considerábamos necesario, pero mucho antes de que hubiésemos instalado nuestro primer campamento ya nos habíamos convertido en un grupo de íntimos amigos.

Nuestros «sherpas» conocían bien las montañas. Habían sido escogidos por Dawa Tensing y él cometió pocas equivocaciones. Eran gentes que habían sido utilizadas en la primera expedición al Everest. Eran hombres a los que les interesaba ver el trabajo realizado. Estaban bien pagados, por lo tanto, y, además, recibían una gratificación extraordinaria cuando realizaban servicios en los campamentos más altos. Los buenos «sherpas» son hombres orgullosos y lo que no hacen por su propio gusto o por los suyos, no lo hacen por dinero.

Sería ingenuo suponer que son siempre invariables. Excepto los más fuertes caracteres es improbable que puedan resistirse sin inmutarse las grandes dificultades del Himalaya. Hemos tenido suerte con haber gozado de su amistad en los días en que no tenían que soportar excesivas dificultades.

Por lo que respecta al tiempo, ni hemos sido excesivamente afortunados ni tampoco desgraciados. Teniendo en cuenta la época en que realizamos nuestro marcha, ocurrió lo que debíamos esperar. En abril y primeros de mayo tuvimos viento y nevadas regularmente a la caída de la tarde. En unos momentos en los que habríamos deseado buen tiempo nos alcanzó una fuerte tormenta de dos días y más tarde, cuando tuvimos el campamento más elevado, hicieron hermosos días, días que en esta época llegamos a considerarlos casi normales, días de relativa tranquilidad en los que el viento alto prevalecía sobre el fuerte viento del Noroeste, contrarrestado, además, por el monzón del Sudoeste.

Había una cosa en la que estábamos completamente en manos de la fortuna y tuvimos suerte. Cuando iniciamos nuestra expedición no estábamos seguros de si la forma de la montaña era tal que pudiese ser escalada en toda su extensión. Es decir, desconocíamos si podíamos disponer o no de un



La ruta de la ascensión, desde Darjeeling

camino. Descubrimos que lo había y lo seguimos cada vez más cautivados. Fué más fácil seguirlo de lo que esperábamos y teniendo en cuenta la reputación del Kangchenjunga, sorprendentemente segura. Con las condiciones de la nieve favorables, hubo sólo dos momentos en que los riesgos fueron inevitables. La primera vez en los heleros que conducían al campamento número 1 y la segunda bajo el campamento número 2 en la cúspide del glaciar superior. La ruta, compleja y llena de variedades, era como un marchar entre dificultades y peligros, de los cuales acabaría uno por verse completamente libre.

Quando todas las montañas de más de 26 000 pies hayan sido escaladas, habrá todavía en el Himalaya un puñado de picos de más fáciles aristas y caras que resultan más difíciles que otros más altos que todos ellos. Y quizá siempre resultara mucho más agradable el ascender a aquellos picos que están bajo el nivel que señala la carencia de oxígeno, allí donde comienza a sentirse las inevitables dificultades. Ahora bien, no se crea que la ascensión a las montañas más altas del mundo constituye siempre un trabajo de forzados. La magnificencia de estos gigantes vista íntimamente resulta indescriptible. Y cuando sopla el viento y el sol y el hielo son realizados por la pureza del aire, el escalador se da perfecta cuenta de que ha alcanzado los límites del mundo de los vivos.

Dos veces más, desde Runnet, vimos el pico inalcanzable y entonces lo distinguimos en la mortecina luz, azul y rojo, para ser nuevamente plateado durante la puesta del sol. Nada nuevo había en él que amortiguase nuestro deseo, aunque la invitación no era ya individual. En aquellos momentos la montaña parecía encarnar el embrujo de todos sus lugares, de sus nieves eternas y de los valles ocultos que parecen esperar siempre.

3 PESETAS

Núm. 101 (Segunda época). Madrid 22 de junio de 1957

# LA ESTAFETA

## II CONGRESO INTERNACIONAL DE CULTURA EUROPEA



La sede clásica de Bolonia

### UNAS REUNIONES QUE ANALIZAN TODOS LOS PUNTOS IDEOLOGICOS EUROPEOS DESDE UNA VISION CRISTIANOCATOLICA

Tema para 1957: LA FILOSOFIA MARXISTA

3 PESETAS

8 PAGINAS

### EL GRAN SEMANARIO ESPAÑOL DE LAS ARTES Y LAS LETRAS

### SALE TODOS LOS SABADOS

# LIBERARIA

## EL MUNDO DIARIO DE JAMES JOYCE

AL CONTRARIO DE SUS NOVELAS SUS CARTAS NOS REVELAN SU CAMBIO LA VIDA EXTERNA DE UN HOMBRE SOLITARIO

Literatura alemana contemporánea. Los nuevos métodos. Incluidos los actores americanos. Medio siglo de cine italiano. La novela del siglo XX. Historia de la zarzuela. Falta de empresarios. El futuro de los "Hombres jóvenes", ante Jarry. La poesía calórica, desde el "Monumento de Pablos" hasta nuestros días. "Para ser cantante hay que tener la vida asegurada."

Lea en tercera página "Valija del extranjero"

## Los premios "Escelicer" novela catalana



Josep Maria Gual

Castillo Puche, Miralles, Prando, María Dolores y Juan... son los agr...



José María Gual

### Menos temas sociales, más espirituales y religiosos en el "Boscan" de este año

"Jardín Botánico", de Jesús Lizano, premio entre 130 libros

### Veinticinco mujeres aspiraban al galardón

En el "Boscan" de este año, el premio de poesía se otorga a Jesús Lizano por su obra "Jardín Botánico". Este año se presentaron 130 libros y 25 mujeres aspiraban al galardón.

### Las fotoperiores y la fotografía

En el número de este mes se dedica un espacio a la fotografía, con artículos sobre técnicas y tendencias actuales.

### De los libros de este mes

Reseña de los libros más destacados publicados en el mes de junio.

### Temas religiosos y sociales

Artículos de opinión sobre temas de actualidad social y religiosa.

### Por Ricardo Majo Framis

Artículo de crítica literaria y cultural.

### De los autodidactos y de las letras comerciales

Reflexiones sobre el aprendizaje autodidacta y el mundo editorial.

### Por Ricardo Majo Framis

Otro artículo de crítica literaria y cultural.

### De los autodidactos y de las letras comerciales

Continúa el artículo sobre el aprendizaje autodidacta.

El movimiento literario en este momento es muy activo. Se están publicando obras de gran calidad que reflejan el espíritu de la época.

Los premios "Escelicer" son una excelente oportunidad para descubrir nuevos talentos literarios.

El mundo diario de James Joyce nos ofrece una visión única de la vida de un hombre solitario.

Las fotoperiores nos permiten apreciar la belleza de la fotografía en sus diversas formas.

Los libros de este mes ofrecen una amplia variedad de temas que interesan a todos los lectores.

Los temas religiosos y sociales nos ayudan a comprender mejor el mundo que nos rodea.

Los artículos de Ricardo Majo Framis nos ofrecen una perspectiva crítica y profunda sobre la cultura.

Los autodidactos y las letras comerciales nos muestran el camino del aprendizaje y del éxito editorial.

Este número de "La Estafeta" ofrece una rica variedad de contenidos que esperamos disfruten todos los lectores.

# ESTRATEGIA CLANDESTINA EN EL MEDITERRANEO



El crucero soviético «Mijail Kutuzov»

## UNA ESCUADRA SOVIETICA ATRAVIESA EL BOSFORO

### LA RUTA SECRETA DE LOS SUBMARINOS RUSOS

«Rusia ha entrado clandestinamente en el Mediterráneo un número desconocido de submarinos; ha entregado tres más a Egipto y ha pasado, por el Bósforo, una importante escuadra a dicho mar, procedente del Negro.»  
(De los periódicos.)

HE aquí unas cuantas noticias de importancia trascendental que acababa de brindarnos, coincidentes la información periodística relativa a las actividades soviéticas, justamente cuando Moscú hablaba de la paz, ofreciéndonos y requiere la supresión de las armas atómicas. Una vez más, para el Kremlin, «una cosa es predicar y otra dar trigo». No es de ahora esta aparente contradicción entre lo que dice y lo que hace la Unión Soviética. Al revés, semejante discrepancia constituye su modo habitual de proceder. No se

olvide que Lenin lo dijo claro: «La fuerza del comunismo soviético radica exclusivamente en la tontería de los demás». Y Rusia usa de su propaganda pacifista justamente como anestesia de los otros. Mientras tanto ella se arma más y más. Está segura de que la tontería ajena es incorregible. Y, naturalmente, aprovecha su tiempo...

#### ALGO MAS QUE EL «PATIO DE LA CASA»

El Mediterráneo es un mar siempre actual. Sus aguas cubren la extensión de cinco «Espanias», y su posición entre tres mundos, Europa, Asia y Africa, le dan una importancia de excepción. En realidad, el papel geográfico de este mar ha sido siempre excepcional a través de la Historia. Sólo que, naturalmente, su importancia varió con el tiempo. Veamos sucin-

tamente cómo ocurrió ello en el ámbito de la geografía militar y política.

En la antigüedad clásica, el Mediterráneo era «el patio de la casa» habitada por el mundo de la época. Algo así como la «Plaza Mayor» de la humanidad de entonces», de un ecúmene, en fin, limitado al sur de Europa, norte de Africa y occidente de Asia, que era, a la verdad, lo único que se conocía a la sazón, realmente, del globo. Homero y Herodoto no conocieron, en definitiva, cosa distinta. Los mapamundis del momento eran simplemente cartas mal dibujadas del Mediterráneo. Fuera de allí no había nada. No es, por ello, extraño que en el seno de este mar disputaran sus pleitos los países de entonces. Platón dijo ya que el Mediterráneo era, en sus días, como una charca en la que croaban, a sus orillas, las ranas representativas de los

países de la época. En el Mediterráneo y en torno del Mediterráneo combatieron, por tanto, los sirios, los medos y los persas, los egipcios y los griegos, con Alejandro, y los romanos, con César. El Mediterráneo fué así todo el mundo habitado de la época y el campo de batalla obligado a la sazón.

En el Medievo las cosas, a la postre, no deberían, esencialmente, ser muy diferentes. Se había hundido el Imperio romano de Occidente, pero perduraba el de Oriente. Así, en la cuenca oeste de nuestro mar surgen los bárbaros, con los visigodos, los vándalos, los burgundios, etc., como luego surgiría el Imperio colosal de Carlomagno, el Sacro-Romano, y al fin, por el sur de aquélla se extendería, como un reguero de pólvora, la penetración islámica y árabe.

En la Edad Moderna—hemos llegado a los Descubrimientos—el Mediterráneo parece declinar, pero es sólo en apariencia. Sus marinas están bloqueadas por las corrientes del estrecho de Gibraltar, mientras que Iberia se ha lanzado a la proeza de descubrir y colonizar un Nuevo Mundo. La civilización progresiva luego después—estamos ya en la Era de la Industrialización—desplaza incluso el centro de la actividad del globo más al Occidente. El Mediterráneo parece decaer así como si fuera a morir como mar principal, cuando surge el milagro.

En la Edad Contemporánea se abre, en efecto, el canal de Suez; el Mediterráneo ya no es un saco de mar, sino un mar de paso. Por

el Canal pasan, en 1870, 437.000 toneladas, y 116.000.000 en 1955.

Hoy, a la vista de la carta previsible de la estrategia mundial, el mar Mediterráneo no sería ya, en caso de una guerra futura, un mar fundamentalmente de paso. No logró serlo incluso en los comienzos de la primera guerra mundial, y sólo muy raramente durante el desenlace de la segunda. Pero, no se olvide, es siempre un mar que relaciona tres continentes, y téngase, sobre todo, muy presente, conduce al Oriente Próximo, la gran reserva de petróleo que precisaría el mundo el día «D», más el bando rojo que el anticomunista, desde luego. Pero la situación estratégica del momento se la ha imaginado graciosamente cierta personalidad militar muy destacada: «América es como un colosal bogavante cuyo cuerpo está materializado, no sólo por el Nuevo Continente, sino también por el amplio espacio atlántico. El Báltico y el Mediterráneo—éste sobre todo— representan así como los brazos o las bocas de aquí, lanzadas sobre su rival soviético.» El Báltico y el Mediterráneo, en la guerra futura, adviértase ello bien, no serán, por tanto, vías de acceso, caminos de paso, espacios logísticos, sino, al revés, campos de batalla, lugares operativos, palestras inmensas de combate que conquistar.

#### UNA ESCUADRA SOVIÉTICA ATRAVIESE EL BOSFORO

Por el Bósforo, los soviéticos han metido de rondón en el Mediterráneo una escuadra de guerra. Se dice, y es verdad, que es una réplica a la presencia de algunos navios ingleses últimamente en puertos turcos del mar Negro. La verdad es que los accesos de los Estrechos balcánicos — la ruta angosta del Bósforo y la más amplia, pero más larga, de los Dardanelos, a continuación — han estado, prácticamente, siempre cerrados a los barcos de la Marina militar rusa. La historia es larga, pero muy instructiva. He aquí por lo que vamos a pretender sintetizarla en muy pocas líneas. Sin ir más lejos de la última centuria, recordemos los empujes de Rusia para salir por aquí al mar Mediterráneo. Pedro I había fijado en su famoso testamento imperial e imperialista la conquista de Turquía y el dominio de Constantinopla, porque man-

dar allí significaba—decía—mandar en el mundo». No fué tra la obsesión de Catalina. Ni el empeño de los últimos Zares. Pero Occidente, unas veces la continental Austria-Hungría y otras la sensibilidad marítima de Albión lo impidieron. Cuando los rusos, por ejemplo, arrollaron a los turcos imponiéndose en el Tratado de San Estéfano por vía diplomática. Otras veces, dejando este camino para acudir a las armas, como en Crimea. En la primera guerra mundial los ingleses, con sagacidad, entendieron que era preferible auxiliar a Rusia llegando hasta ella, que permitir que ésta saliera al Mediterráneo. La idea fué buena. La realización, no tanto. La aventura de los Dardanelos les costó a los francoingleses una derrota aplastante, materializada en el recuento de 200.000 bajas y en la pérdida nada menos de cinco acorazados. Pero, al fin, Rusia fué contenida entonces. Terminada la primera guerra mundial, la apresurada pulverización de Austria-Hungría constituyó un signo de debilidad para la causa occidental. En la segunda no se planteó la cuestión de este paso más que al final. Churchill, en su más clara visión estratégica, pretendía auxiliar a los rusos, en su lucha contra los alemanes, no desembarcando en Normandía, sino actuando sobre «el bajo bando viembre de Europa», esto es, en los Balcanes, lo que hubiera producido un efecto análogo, resultado de liberación, para los rusos, pero, sobre todo, los hubiera cortado el paso por los Estrechos. Stalin, naturalmente, protestó en el acto. Y Roosevelt se unió a su protesta. He aquí que si entonces no se alteró el «statu quo» en los Estrechos, ha podido, sin embargo, alterarse en cierto modo ahora. Según el Convenio de Montreux, en tiempo de guerra, siendo neutral Turquía, nadie puede pasar por los Estrechos, sin su visto bueno. En tiempo de paz, naturalmente siempre los buques de guerra, podrán pasar, pidiendo permiso al Gobierno turco, pero en cuantía—cada paso— que no exceda a las 13.000 toneladas.

Los rusos, por vez primera, han pasado esta raya. Ciertamente también a primeros de siglo la Escuadra del Negro salió al Mediterráneo para buscar por Suez la ruta del Extremo Oriente en ocasión de la guerra rusojaponesa. Pero entonces Turquía tuvo autorización británica para facilitar el paso. ¡La Escuadra rusa del Negro era tan anticuada y débil que no valía la pena de oponerse! En efecto, por esta falta de oposición, aquella vieja Escuadra, junto con la del Báltico, no ciertamente mucho más poderosa, pereció enteramente un día acriado en aguas de Tsushima, frente a los modernos acorazados de Togo.

#### EL MAR NEGRO, LAGO ROJO

El comunismo ruso—que ha divinizado a Pedro el Grande y prodiga elogios sin tino a los más famosos militares y marinos del zarismo imperial— ha resucitado el plan de ataque al resto del mundo que aquél patrocinara en su celeberrimo testamento. Sólo ha precisado—y es natural—ac-

### RECETARIO DE COCINA

ENTRE-  
PESETA
SOPAS
VINOS
ARROZ
PUDINES
ENSAL-  
ADAS
POSTRES



Siga así siempre, adquiere sólo productos

**PUDINES Royal**

**RIERA MARSA S. A.**

## VALE

Formulario de cocina

---

Si recorta usted este vale y lo remite a **PUBLICIDAD RIEMAR**, calle Lauria, 128, 4.ª, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

### FORMULARIO DE COCINA

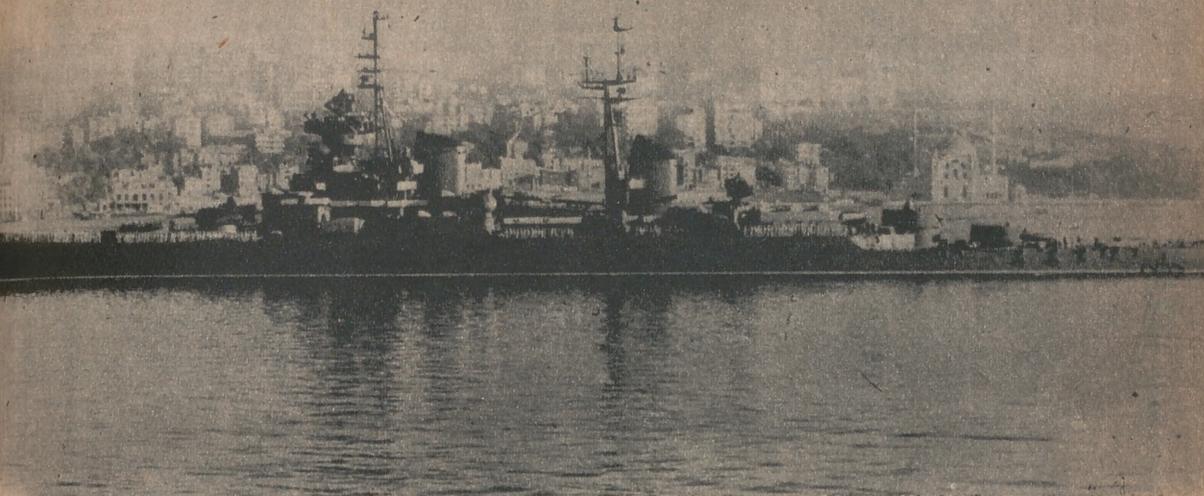
de un valor aproximado de 25 pesetas.

---

Esta publicidad está patrocinada por

## INDUSTRIAS RIERA MARSA, S. A.

mar-  
tra la  
empe-  
ro Oc-  
neutral  
seu-  
lo im-  
s, por  
curcos  
do de  
nática  
cami-  
coma  
guerra  
aga-  
prefe-  
gando  
e ésta  
a ldes  
o tan-  
ane.0  
s ura  
lizada  
ajás y  
le cin-  
Rusia  
rmina-  
ial, la  
Aus-  
signo  
occl-  
plan-  
o má  
u más  
tendia  
lucha  
desem-  
no ac-  
vien-  
en los  
roduc-  
ultado  
pero,  
ado el  
in, in-  
acto  
tosta-  
se al-  
Estr-  
go, al-  
ra. Se  
ux, es  
neutral  
ar por  
puen-  
ment-  
ra, po-  
iso al  
uantía  
a las  
a, han  
e tam-  
la Es-  
Medite-  
uez la  
n oc-  
ones-  
auto-  
acilitar  
sa del  
délit  
poner  
ita de  
uadra  
o cler-  
sa, pe-  
go en  
a los  
go.  
LAGO  
ha di-  
y pro-  
más  
os del  
citado  
ara en  
Solo  
ac-



Un moderno crucero soviético a su paso por Estambul, rumbo al Mediterráneo

tualizarle. La cuestión de los Es-  
trechos balcánicos era menester  
que figurara en primer plano de  
la política soviética. Es preciso  
para la actividad agitadora de  
Moscú buscar el acceso a Egipto,  
al Próximo Oriente y al mundo  
islámico y árabe. No menos pe-  
rentorio resulta tomar idéntica-  
mente contacto con el petróleo  
del occidente asiático. Y amena-  
zar Suez. Sin olvidar el «puesto  
al sol» en la ribera dorada del  
viejo «Mare Nostrum». ¡Pero si  
este mismo fué siempre el sueño  
ruso...!

El Kremlin ha buscado ahora  
la oportunidad. Los ingleses, de  
acuerdo con los turcos, han me-  
tido en el Negro buques propios,  
pues, ¿por qué no van a hacer  
ellos algo semejante pasando de  
este mar a aquel barcos de la

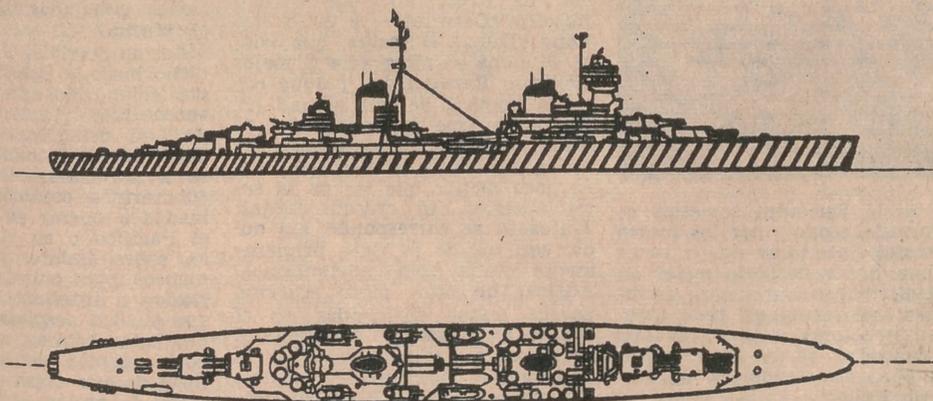
Flota militar soviética? Ha aquí  
justamente lo que ha ocurrido  
ahora.

El Negro es, en realidad, un  
lago casi íntegramente comunista.  
La extensión de este mar, algo  
menor de las cuatro quintas par-  
tes de la superficie de España, es-  
tá jalonado por bases de Rusia y  
sus satélites, con exclusión, na-  
turalmente, de algunas turcas.  
Entre aquéllas son importantes  
Sebastopol, muy bien artillado, en  
la península de Crimea, puerto  
militar clave de este mar inter-  
ior. Cabe citar después a Odes-  
sa, también bien defendida y con  
servicios importantes; Nikolajev,  
con activos astilleros, de los que  
han salido casi todas las unida-  
des que navegan por estas aguas  
bajo pabellón rojo, y, en fin,  
otros puertos artillados, como,

por ejemplo, Krasnoarmeits—la  
Yalta de la información para el  
exterior—; la «Ciudad del Ejérci-  
to Rojo», tal es su nombre, fiel-  
mente traducido, de la famosa  
Conferencia, tan triste, va sin de-  
cir, como cabe concederle de fa-  
mosa.

Allí, en el mar Negro, Rusia  
tiene destacada una fuerza naval  
importante. La constituyen, se di-  
ce—ya veremos luego con qué re-  
lativa garantía nada más haca-  
mos esta afirmación—, algunos  
cruceros y un buen número de  
barcos menores, amén como una  
flota alada compuesta por 500  
aviones, con base en tierra, ya  
que Rusia se dice—y debe ser  
verdad—carece de barcos porta-  
aviones.

De esta Flota destacada en el  
Negro—el mayor signo de debili-



He aquí el esquema del crucero «Mijail Kutusov», de la Flota roja del mar Negro, que acaba de pasar, escoltado por cinco destructores, al Mediterráneo. Se trata de un buque de la clase del «Tchkalov» —no de la del «Sverdlov», como impremeditadamente se ha apuntado—, muy moderno, de 12.000 toneladas de desplazamiento, 32 a 35 millas de velocidad y armado con doce cañones de 152 milímetros, más ocho de 100 y 228<sup>mm</sup> de 37, anti-aéreos. Estos buques llevan minas y están movidos por cuatro hélices. La Flota roja del Negro está compuesta por dos cruceros de esta clase, tres más pequeños, 30 destructores, 50 torpederos y 70 submarinos, aproximadamente, y está apoyada por 500 aviones, con bases en tierra



Sobre el mismo litoral mediterráneo, en la entrada del mar Adriático, en la boca precisamente del canal de Otranto, se extiende el litoral de Albania, un pequeño país de 29.000 kilómetros cuadrados y 1.400.000 habitantes. Sobre aquella magnífica rada de Valona, cubierta del lado del mar por la pequeña isla de Saseno, los rusos han levantado una excelente base naval, ya utilizada en la última guerra por los submarinos alemanes. Esta vez —Albania, no se olvide, es un país satélite más— los rusos han protegido muy bien esta base con artillería e ingenios teledirigidos de largo alcance, construyendo almacenes y depósitos con vistas a la actividad de la Flota submarina que hasta allí han llevado clandestinamente, como en el texto se explica

dad de la Escuadra soviética es su forzado reparto: por los mares limítrofes interiores—los rusos parecen haber decidido meter en el Mediterráneo un crucero y cinco destructores o, en todo caso, dos destructores y tres fragatas. La cuestión, se ve bien, varía muy poco en cualquiera de ambas hipótesis:

El crucero se llama, dice la información, «Mijail Kutusov». He aquí un nombre concreto que no tiene duda. Sólo que semejante nombre no aparece en ninguno de los anuarios marítimos del mundo. Ni en los ingleses más reputados ni en los franceses más conocidos. Ni en ninguno, en fin. ¡Hasta este punto se está ignorante de lo que es y representa el poder naval soviético! Aunque las referencias al «Mijail Kutusov» pretenden hacerle pasar por un crucero de gran tonelaje,

nos permitimos opinar, no ciertamente sin fundamento, que debe pertenecer, sin duda alguna, a la clase de los «Tchkalov»—que recuerdan tanto al tipo de los italianos de la serie del «Zara», de 12.000 toneladas. Todos estos cruceros son modernísimos. Su construcción es, en efecto, posterior a 1950. Proceden de los astilleros de Balstiki—aquellos que veíamos los ex voluntarios de la gloriosa División Azul en la silueta enorme de la inmediata Leningrado—, y, como en el caso del «Kutusov», concretamente de los astilleros Marti, de Nikolajev. Tales unidades desarrollan una velocidad de 32 a 35 nudos y van armados con doce cañones de 152 milímetros, mas una artillería complementaria y antiáerea formada por ocho piezas de cien y 28 probablemente de 37. Tales barcos portan minas para fondear y están propulsados por cuatro hélices. Se trata de unidades menores que los «Sverdlov», con los que se han confundido por los informadores, pero no menos modernos.

En cuanto a los destructores o fragatas de su séquito no hay noticias. Pueden ser de tipos diferentes. Quizá destructores grandes de la clase «Tallinn», de 3.100 toneladas y 39 nudos de velocidad, excelentes navíos cuya construcción se ha intensificado mucho en los últimos tiempos, o destructores de la clase «Skory», algo menores—2.600 toneladas—de los que Rusia posee en la actualidad, al menos 70, también de buenas características, incluso pueden ser torpederos de 1.800 toneladas, del tipo «Ognevo», o de 1.600 de la serie de «Opytny».

Según lo que se cree saber—la verdad, en realidad, no la sabe nadie fuera del Almirantazgo soviético—, en el mar Negro debe de haber permanentemente destacada una Flota integrada quizá según decimos, por dos cruceros del tipo «Tchkalov» citado, otros dos de la del «Kirov» de preguerra, de 8.500 toneladas—como nuestro «Cervera», y el ex italiano «Duque D'Aosta», que ahora se llama «Stalingrado» o, mejor dicho, se llamaba así, porque como el nombre de esta ciudad ha cambiado tras la «condena» de Stalin, ahora no sabemos bien cómo se denomina, siendo este barco poco menor que los de la serie anterior. El crucero «Mijail Kutusov» se corresponde, sin duda, con los de la clase primeramente citada, como adelantamos. Además de estos cinco cruceros parece haber destacados en el mismo mar quizá 30 destructores, 50 torpederos y quién sabe si 70 sumergibles, poco más o menos.

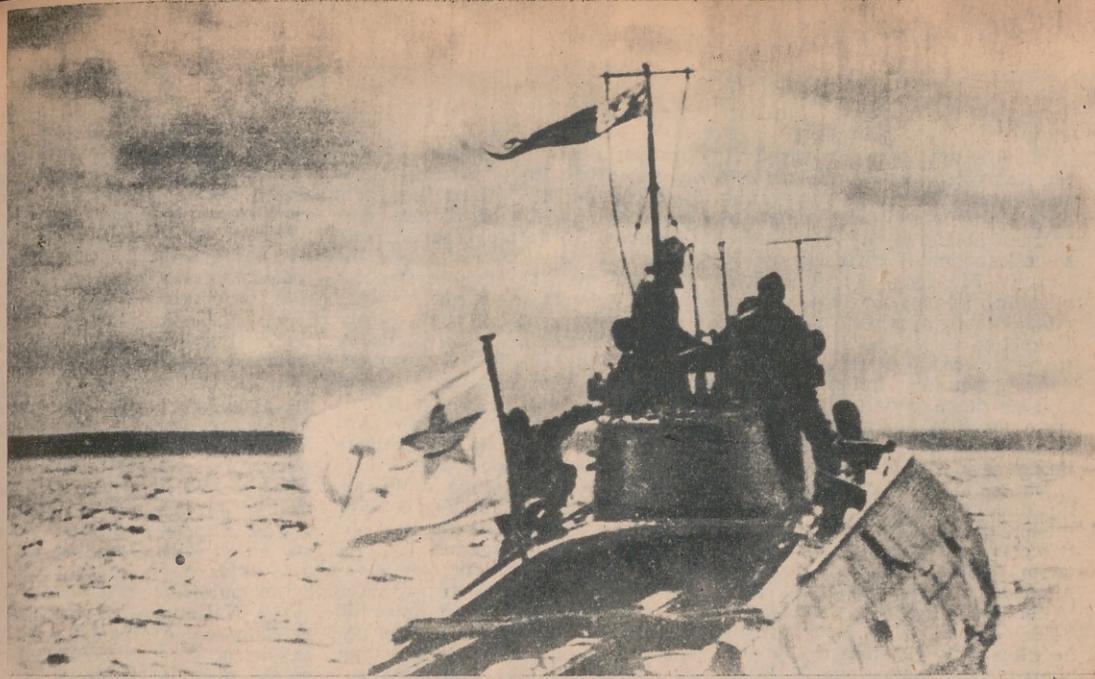
¿Qué se propone Rusia al desplazar esta Flota al Mediterráneo? Para nosotros, sobre todo, replicar a la visita de la Escuadra inglesa a las costas turcas del Negro, de cuya presencia allí protestó hace pocos días, sin base formal, sin duda. Pero fundamentalmente los barcos soviéticos que han entrado en el Mediterráneo con el pretexto absurdo de hacer maniobras, como si no pudieran realizarlas en el área apreciable de aquel mar, de cerca de 400.000 kilómetros cuadrados, llevan el propósito decidido de proclamar

ante el mundo la atracción rusa por este mar y la decisión del Kremlin de estar presente y de que se cuente a la Unión Soviética entre las potencias interesadas en los asuntos de la cuenca mediterránea. Ni más ni menos. He aquí lo que puede significar, sin duda, este desfile de barcos por los Estrechos en ruta hacia el Sur, hacia las aguas plácidas azules del viejo Mar de la Civilización, un mar que jamás fue ruso, pero en el que Rusia sería siempre antaño y que ahora que se siente fuerte y desafiante quiere que se sepa que sigue pensando en él. La conclusión, que algunos puede parecerse exagerada quizá, lo corrobora el hecho de que esta visita—sin duda temporal, porque el Almirantazgo rojo no puede ser tan torpe como para pretender mantener en estas aguas, aquel destacamento—se encuentra sin duda retribuida por la presencia de los submarinos rojos, a los que nos vamos a referir en seguida.

#### SUMERGIBLES PARA EGIPTO

Porque además de estos buques de superficie, del crucero y su escolta de cinco destructores en el Mediterráneo han entrado por el estrecho de Gibraltar diversos submarinos soviéticos ¿Cuántos? Nadie puede decirlo. Pero vamos a referirnos a los tres que han llegado hasta Egipto, dejando para luego los otros—los que sean—que han penetrado en la cuenca de aquel mar de un modo que pudiéramos decir subrepticio. Desde el mar del Norte, todo a lo largo de la costa atlántica—canal de la Mancha incluido—, las informaciones han ido situando puntualmente en cada momento la navegación de tres sumergibles soviéticos, que podemos apuntar a que pasaron por el estrecho de Gibraltar el día 13 del actual en las primeras horas de la noche. (Añadimos este dato nuestro a las informaciones circuladas por la Prensa al efecto.)

Los sumergibles llegaron, se dijo luego, a Egipto. Se trata de dos submarinos grandes, esto es «oceánicos», y uno más pequeño de los denominados «costeros». Esta misma denominación expone a las claras su misión. Los submarinos oceánicos están llamados a operar en el Atlántico, el Pacífico o en el Índico, estos es, sobre ámbitos marítimos inmensos, pero nunca en mares cerrados o interiores. Son buques que pueden desplazar hasta 2.000 toneladas, esto es, barcos de gran porte, dentro de las características de esta clase de navíos. Su radio de acción es también considerable. En este caso, de unas 20.000 millas, más que suficientes para dar la vuelta al mundo sin repostar. Estos barcos no tienen misión adecuada en el Mediterráneo, en modo alguno. Emplearlos allí sería una torpeza imperdonable, y hay que pensar que el Estado Mayor naval comunista no ignora esta evidencia. ¿Entonces...? Pues entonces, la cosa está clara. Estos buques, empezados a producir en serie en 1951, no están destinados a operar, ni a actuar en el Mediterráneo. Los de



Un submarino soviético en aguas del Mar Negro, en misterioso crucero

dica Rusia a otro fin remoto. ¿A cuál puede ser? Pues, lógicamente, la deducción no es difícil. Excluida la oportunidad de actuar en el Mediterráneo e incluso en el Atlántico —para semejante destino no habría valido la pena de pasarlos al seno oriental del Mediterráneo—, la misión propicia para esta pareja de grandes submarinos no puede ser más que esta: pasarlos al Indico, por el canal de Suez, que controla Nasser, tan pronto ello convenga, y llevar la guerra al tráfico en aquel mar, ya que en el Pacífico Rusia tiene, a su vez, con base en Vladivostok, una estimable flota submarina. Es, en efecto, en el Báltico y en el Extremo Oriente donde están destacados estos sumergibles oceánicos, con carácter permanente. Se dirá que los submarinos en cuestión se aseguran son destinados a Egipto, pero aquí cabe pensar, ¿pueden serle útiles a este país, sin tradición naval alguna de esta clase, unidades de este tipo? ¿Es que para el supuesto bloqueo, que alguien ha imaginado, de Israel son menester submarinos oceánicos, ya que ambas costas están inmediatas? No es probable, ni imaginable, por tanto, tal propósito. La explicación al hecho hay que dársela racionalmente, y no encontramos otra que la dada. Ni la hay.

Los rusos tienen, en servicio aún, submarinos de «gran crucero», del tipo de los alemanes de la última guerra, que apenas tienen 1.000 toneladas y, sin embargo, realizaron misiones intensas y eficacísimas a miles de millas de la costa germana. Aun estos tipos de buques parecen grandes para el Mediterráneo, aunque su empleo allí es más razonable que el de los sumergibles oceánicos. Para Egipto, en todo caso, bastaría con alguna unidad costera de 500 a 700 toneladas, y aun mejor de instrucción, para preparar unos equipos que, a la verdad, no tiene.

La interrogante de la intención Rusia, queda, pues, abierta. Nos parece un poco pueril el afirmar que estos buques están allí para

espíar lo que hacen los navíos de la VI Flota americana. El movimiento de estos buques no es secreto, las más de las veces. La Prensa nacional de los países ribereños anuncia la llegada y la salida de tales barcos, con toda regularidad y detalle. La aviación explora el mar mucho mejor, más rápida y extensamente, que los submarinos. Los sumergibles están ahora allí por algo más importante. Por instruirse en la navegación por este mar; por conocer sus costas, sus posibilidades y sus circunstancias. Por adiestrarse en el propio medio en que deben operar, salvo los de tipo oceánico, cuya misión apuntamos; para «enseñar los dientes», mientras en el Kremlin hablen de paz...

#### UNA MANIOBRA MAS DE LA ESTRATEGIA CLANDESTINA

Porque la verdad es que, además del submarino menor que ha llegado a Egipto, procedente de Rusia, en el Mediterráneo han entrado muchos submarinos más de igual origen. ¿Cuántos? He aquí lo que no podemos precisar nosotros. Pero esta historia tiene un aspecto singular. No se trata de una navegación normal, a plena luz, con el pabellón desplegado a popa tremolando al viento. Se trata de una maniobra más de esa estrategia clandestina a la que tan aficionados son los comunistas. Los submarinos que indicamos, probablemente de tonelaje medio y menor, han penetrado en el Mediterráneo, ocultamente, para permanecer allí.

¿Pero, dónde están? Todas las escuadras necesitan de bases, incluso la VI Flota americana, bien dotada —superdotada, diríamos mejor— de trenes flotantes que le llevan todo: municiones, víveres, petróleo, repuestos, etc. Los submarinos precisan más imperiosamente bases que otro navío cualquiera. Para el descanso de las tripulaciones; para repostarse, porque, naturalmente, una flotilla submarina no puede llevar tras de sí, normalmente, convoyes de abastecimiento, que serían

destruidos en seguida, aunque pueda citarse, en pleno océano, con buques de socorro para suministrarlos. Los rusos organizan sus fuerzas submarinas en «brigadas», que integran cuatro unidades, y en «divisiones», que están formadas por seis. El sitio señalado para servir de base a estos buques, en el Mediterráneo, es la costa albanesa. No se olvide que Albania es un país comunista, de la órbita de los satélites y mediterráneo a la vez. Si no exactamente Rusia, un país afín, al menos de los que la Unión Soviética supedita, Albania es ribereño de nuestro mar. Albania, un pequeño país, poco menos extensa que Galicia y con una población mitad de la de esta región española, ofrece, en su litoral, en el Adriático, el seno profundo y abrigado de Valona. He aquí un buen puerto, que no precisa el escasísimo comercio exterior albanés, que prefiere Durazzo. Valona, al revés, se reserva para base militar. La población de este nombre apenas tiene 14.000 habitantes, y en su torno, junto al mar, los rusos han montado astilleros pequeños, almacenes, diques y un depósito de combustible. La isla de Saseno, en la boca de esta amplia bahía, está igualmente guarnecida y defendida con artillería potente a la que hace ya tiempo se ha añadido, sobre todo, un buen equipo de ingenios teledirigidos. Tal es la guardia roja de submarinos, en el corazón mismo del Mediterráneo.

Quedaba la tarea de llevar estos sumergibles hasta allí. Para eso, Rusia ha ideado un «truco». Meter estos buques, desarmados o por mitadas, a bordo de sypuestos, y aparentes barcos mercantes propios. Durante la última gran guerra, no era raro el espectáculo singular de ver correr, sobre las autopistas alemanas, arrastrado por un tractor potente, sobre un enorme «truck», «medio submarino» que se llevaba a las orillas del Danubio o a algún puerto ignorado del sur europeo, para armarse allí y lanzarse definitivamente al agua. Ahora las cosas suceden de modo semejante. Sólo

que los submarinos, en vez de ir por carretera, van embarcados a sus bases. Se venía observando, en efecto, desde hace tiempo un tráfico creciente de los buques soviéticos por el estrecho de Gibraltar. Sin remontarnos a tiempos más lejanos de 1954, en este año, 57; barcos rusos pasaron el Estrecho; de ellos, cinco supuestos petroleros —¿lo serían de verdad?—; quince balleneros (?); uno de pesca de altura (?), y el resto vapores aparentemente pacíficos. Los petroleros rusos era la primera vez que pasaban por el Estrecho. En 1955, el número de buques rusos que hizo esta misma navegación no varió, en esencia; figurando entre ellos 24 vapores, cuatro tanques, tres remolcadores, seis pesqueros y 15 balleneros. Inopinadamente, en 1956, pasaron ya 75 barcos rusos de ellos, entre balleneros y pesqueros, nada menos que 26. En lo que va de 1957, estas cifras del movimiento naval ruso por el estrecho de Gibraltar, se ha superado tanto, que sobrepasan ya a estas alturas del año, las de 1955 y 1956.

¿Balleneros? Pues bien, eso es lo que parecen estos buques que se prodigan, cada vez más según decimos, por el Estrecho. Sólo que a nuestros hombres de mar, habituados a distinguir con el catalejo a diez y doce millas, la clase de los barcos, siempre se les antojó rara esa obra muerta de semejantes balleneros y esa cantidad de camarotes, y aun de tripulantes, que llevaban. Ahora el almirante Brown, el comandante de la VI Flota, nos ha explicado el misterio de este tráfico y de tan singulares buques. Según ha afirmado el marino americano se trata de barcos, por así decirlo, «portasubmarinos», ya que llevan a bordo partes enteras de éstos, para soldarlas después en Valona y formar así, una tras otra, las unidades que integran la flotilla de sumergibles que Rusia está situando a orillas del Adriático, junto al canal de Otranto, de este modo clandestino y sin testigos, como gusta hacer todo.

Ya tenemos explicado así la interrogante abierta sobre la conducta soviética en el Mediterráneo. La actitud rusa parece clara. Está decidida a actuar en este mar.

#### LOS SUBMARINOS, UTILIZABLES COMO LANZACOHETES

Mientras que aparecen así en todas las aguas del mundo navíos sumergibles rojos y se infesta incluso el Mediterráneo, la reacción va a provocarse por parte de las potencias occidentales, acostumbradas, desde hace mucho tiempo, a intercambiarse informaciones de los movimientos de buques propios, singularmente de los submarinos. En Inglaterra no se disimula el disgusto. Parece que Londres ha iniciado, al menos sobre los submarinos que se dice han sido cedidos a Egipto, algunas consultas. Por su parte, el almirante Brown, que por cierto ha visitado en estos mismos días a los Ministros de Aviación y Marina españoles, en Madrid, ha hecho unas contundentes declaraciones a «Pueblo». «Si yo fuera ruso —ha dicho el americano—

preferiría tener los submarinos en el Atlántico. En la actualidad, la eficacia de los submarinos sólo se logra contra los buques desarmados. No quiero desdeñar este peligro...; pero no es el que me inquieta más. El poder destructor de los submarinos tarda semanas en hacerse sentir. En la guerra próxima importará, sobre todo, la rapidez. Jugarán más los aviones de efecto inmediato. Los alemanes, en la pasada guerra, tenían los submarinos en Albania. Allí parecen tenerlos los rusos ahora también... pero todo puede destruirse con una bomba atómica», ha terminado diciendo el comandante de la VI Flota en lo esencial de sus declaraciones.

Hay una diferencia, en efecto, esbozada claramente en estas declaraciones, entre el empleo de los submarinos en las guerras pasadas y la próxima. En la primera guerra mundial, cincuenta sumergibles alemanes, iniciaron una guerra feroz contra el tráfico esencial para la causa aliada entre los Estados Unidos y Europa occidental. Hundieron así un total de doce millones de toneladas. El almirante yanqui Sims informó a reservadamente a Washington en aquel otoño trágico de 1917, que los alemanes estaban en trance de ganar la guerra, sencillamente porque destruían muchos más barcos que los que los anglosajones podían construir. Sin embargo no fue así, por razones diversas. En la última guerra las cosas tomaron una sesgo semejante. Sólo que esta vez los submarinos alemanes, provistos de «snorkel», con el apoyo de la aviación de la cruz gamada, hundieron nada menos que 38.000.000 de toneladas, esto es, una cifra equivalente a la tercera parte o más de la flota mundial del momento. El «radar» especialmente evitado esta vez nuevamente el triunfo de Alemania. Pero esta clase de guerra tarda dice bien el almirante Brown—en producir efectos decisivos, meses, años... Y en la guerra de mañana no habrá margen para esperar tanto tiempo. Sólo que esta vez, en la hipótesis de un nuevo conflicto, importará tanto más que el combate al tráfico, siempre importante, la utilización de los sumergibles como «lanzacohetes» para batir, no sólo puntos costeros, sino blancos muy adentrados en el interior de los países enemigos.

¿Piensan en esta posibilidad los rusos? Sin duda alguna que sí.

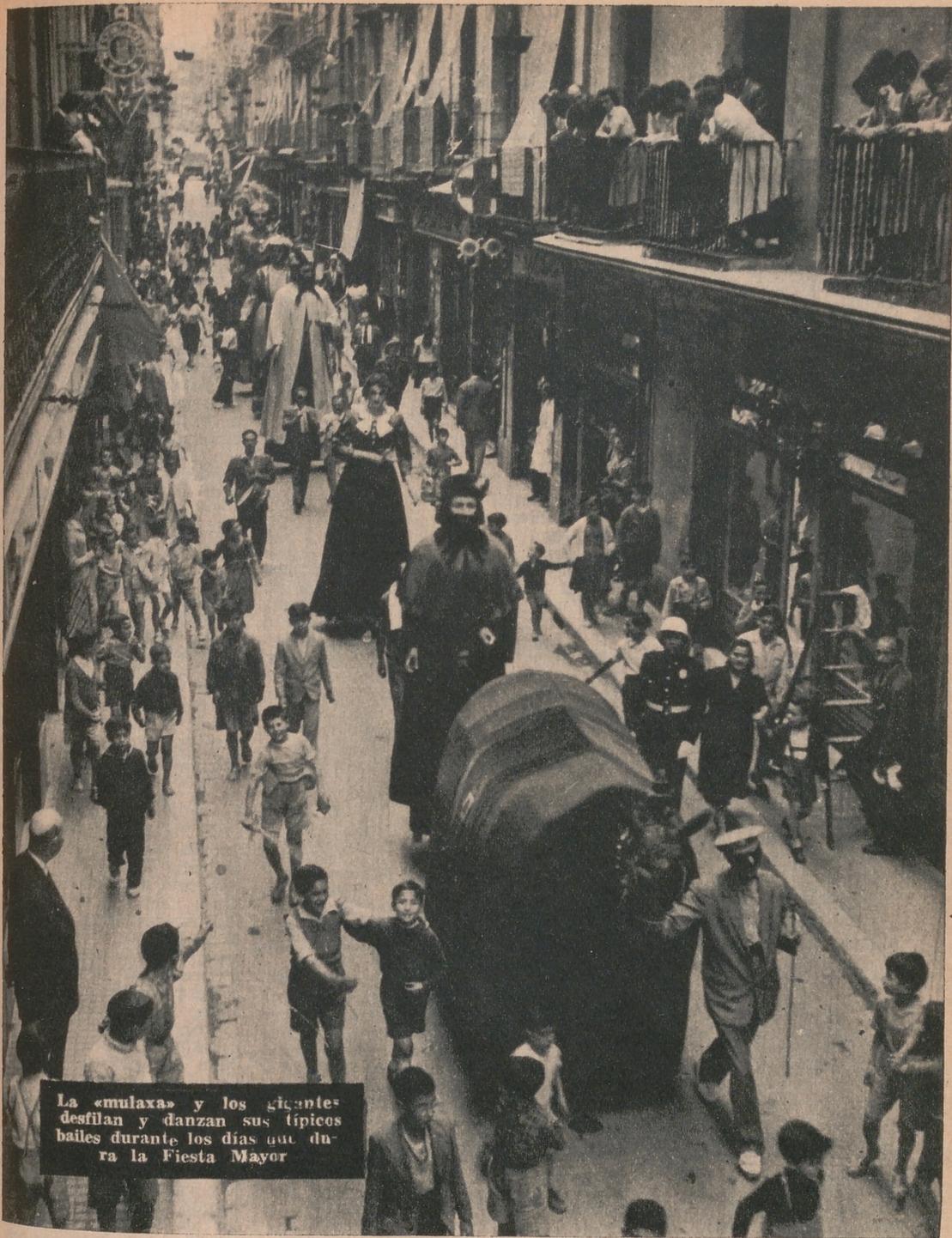
#### REORGANIZACION MARITIMA DE LA NATO EN EL MEDITERRANEO

¿Resultados estratégicos y aun políticos de esta presencia naval soviética en las aguas del «Mare Nostrum»? Pues a buen seguro que el retoque en la organización de la VI Flota, superdotándola de unidades antisubmarinas—cruceros de esta clase, buques ligeros, submarinos mismos de esta especialidad y desde luego, aviación antisubmarina. Una posición, en correspondencia, será tomada por el resto de las Marinas militares mediterráneas, algunas muy importantes, como son principalmente la francesa,

la española y la italiana. Los submarinos rojos estarán, sin duda, bien vigilados y la previsión frente al riesgo de su súbita agresión, bien tomada. Se impone, desde luego, una cooperación más intensa y estrecha entre los países ribereños de este mar, sean o no potencias navales. Se impone, también, rectificar la organización marítima de la NATO en el Mediterráneo, demasiado en el papel, demasiado prolija, demasiado lenta y no bien eficaz. Será menester unificar sobre todo. Y, no se olvide el dato, ampliar el Pacto, «poner lo que falta» y dar solidez al conjunto. En la Prensa profesional francesa, en el último número, sin ir más lejos de la oficina y excelente publicación «Devue de Défense National»—la necesidad de la cooperación española a la causa de la defensa occidental, incluso muy particularmente del Mediterráneo—no olvidemos que la llave de este mar es española y está en el Estrecho—ha sido planteada a la vez por los señores Payt y Vernant, y, por último, el propio almirante Brown, que sin duda sabe muy bien su oficio, ha dicho a su vez: «España es muy importante. Su posición geográfica resulta de gran valor estratégico... Los países occidentales y amantes de la paz sabemos sobre todo que en caso de invasión contamos con tres elementos importantísimos, la barrera pirenaica, la valentía y el carácter indómito de los españoles...» He aquí una gran verdad.

Las potencias anticomunistas deberán reaccionar en seguida y es esto lo que parece más probable. ¿Cómo? Sin tardar mucho se anuncian unas maniobras súbitamente organizadas en el Mediterráneo Oriental, en plenas aguas de la costa asiática de este mar por parte de la poderosa VI Flota americana, dos portaaviones, tres o cuatro cruceros, 20 destructores y cuatro submarinos y un amplio cortejo de buques complementarios y auxiliares, más una importante formación de desembarco de «marines». He aquí un signo claro al que posiblemente se añadirán otras actividades concordes de países amigos, de Turquía, quien sabe si de Grecia, de Inglaterra, de Francia y de Italia, más probablemente.

No dejaremos de acotar la singular coincidencia con cuanto decimos y hemos hecho arriba alusión de las informaciones que acaban de llegar de Washington, recordando a España. «Los técnicos militares del Pentágono—dice esta referencia—siguen valorando y subrayando la necesidad del ingreso de España en la NATO.» «Porque España—sigue esta noticia—dispone de once divisiones, cuyo equipo moderno ha costado veinticinco millones de dólares cada una, al mismo tiempo que puede doblar aquel número en un periodo de tiempo sumamente breve. Además, Washington hace bien en no olvidar a España es hasta ahora el único país del mundo que ha vetado por las armas el comunismo soviético.»



La «mulaxa» y los gigantes desfilan y danzan sus típicos bailes durante los días que duran la Fiesta Mayor

# SAN PEDRO, "FESTA MAJOR" POR LA CALLE DE MONTEROLS DOCE GIGANTES ENTRE EL FUEGO DE LAS "TRONADAS" REUS, CIUDAD INDUSTRIAL QUE SABE DIVERTIRSE

DI A 24 de junio. Aun faltaban cuatro jornadas para las campanas de San Pedro. En el Círculo Catalán de Madrid había varias personas pendientes del teléfono. Se estaba celebrando una conversación, al parecer, de mucha trascendencia para los presentes.

—No se preocupe, Cerramos las ventanas. Aún no hace calor.

—Bueno. Invitamos a todos los vecinos.

—Entonces, a toda la manzana.

La conversación siguió largo rato. En un momento determinado, uno de los presentes —una chica que se había estado apoyando con el codo sobre la mesa del teléfono mientras no perdía hilo— se levantó para coger un legajo de papeles. Mientras los ordenaba iba tarareando una canción con aire de sardana:

Reus, París y Londres  
 y el carrer de Monterols...

acudió de nuevo al teléfono, y se puso a la expectativa.

—Si. Habrá cohetes.

—¿Al piano? Rosa María.

—No. Si molestamos nos vamos a la Castellana.

Siguió la conversación, y la chica del legajo de papeles volvió otra vez a su estribillo, cuya música, probablemente, sería de la cosecha propia, aunque la letra, ciertamente, era del nordeste de España. Una sardana en plena calle del Marqués del Riscal, de Madrid.

La cosa estaba clara. A cuatro fechas del día de San Pedro los del Círculo Catalán de Madrid estaban preparando la fiesta. Con ella, los «masquet» cuyas tronadas se unirían a una hora determinada con las que Reus lanza a los cielos y a los oídos de sus vecinos en un día tan señalado como el del Patrón de la ciudad catalana. Con los «masquet», la alegría de tener un Patrón que lo es todo en Reus, allá donde estén reunidos más de tres regionales.

#### LAS CAMPANAS DE LOS GIGANTES

Una semana antes del día de San Pedro, el Apóstol pescador, que es tan venerado en esta ciudad de tierra adentro, toda la comarca cercana de Montsant bulle en preparativos. Gentes de Escaladei, de Valls, donde sus «chiquets» hacen las famosas torres humanas; gentes de las bodegas de Gratallop, de Vilella Alta, de Torroja, de Bellmunt, de la Morera de Montsant y, sobre todo, del campo de Reus, esa gente fuerte e impulsiva, a quien se les llama «gent del campo, gent del llamp», que es tanto como decir gente del campo, gente de la llana, sueñan con la fiesta mayor de la ciudad.

Las muchachas preparan sus mejores trajes. Las bodegas de toda esta zona, donde se cosecha el buen vino del Priorato, mandan urgentes remesas a Reus. Todo será poco, porque la afluencia de forasteros es enorme. Los turistas que van camino del Monasterio de Poblet se extrañan de oír a los payeses hablar entre ellos con un entusiasmo que les enciende los ojos: «Ya está cerca la «Festa Major». Al fin, en el atardecer del 27 de junio, bajo el cielo estival de toda la tierra llana que circunda Reus, resuenan los volteos y repiques de la «Petra Claudia» y de las otras campanas menores que carecen de nombre.

Estas campanas del famoso «Campanar» de Reus, que data de 1520, es la señal de esta Fiesta Mayor en honor de San Pedro, Patrón de la ciudad, y se echan al vuelo a las ocho en punto de la noche. Y la gente de Reus, oyéndolas, exclama sin saber por qué: «¡Las campanas de los gigantes! ¡Ya han empezado las fiestas!» Y, efectivamente, desde este punto y hora Reus vive los más alegres y bulliciosos días.

En verdad, más que llamarles las campanas de la fiesta de San Pedro, se le llama las campanas de los gigantes, porque es la señal para que no paren de bailar y recorrer estas calles de la bonita y cuidada ciudad de esos doce artísticos gigantes que son la delicia de chicos y grandes.

Y ya está Reus en fiestas. Las confiterías se vienen abajo de dulces, sobre todo de la típica «coca amb cireres». Los hoteles están tan abarrotados, que se están sirviendo las tandas de comidas desde las doce hasta las cinco o más de la tarde. Se acaba hasta la fruta fresca, y de postre la gente tiene que tomar almendras y avellanas de la ingente cosecha de esta comarca. Para dormir, el que no haya sido muy prevenido con antelación no encontrará una cama. Los innumerables restaurantes, bares y modernas cafeterías están completamente llenos, todo el día. No hay una silla ni una mesa libre, sobre todo, bajo los soportales de la Plaza Mayor, en la cafetería del teatro Fortuny.

#### LOS «BALLES» ANTIGUOS CATALANES

Cuatro «esbarts» tiene Reus: el Montserrat, el Bravim, el San Juan y el Orfeón Reusense. Y los «esbarts» son agrupaciones de baile, pero no para bailar sardanas, sino bailes antiguos catalanes, «los balles», que en toda Cataluña son conservados amorosamente para no perder la tradición folclórica. Sobre todo, aquí, en Reus, hay pasión por los «esbarts». Cada día del año, invariablemente, los «esbarts» ensayan en Reus, y así, al llegar la Fiesta Mayor están en condiciones de causar la admiración de los forasteros que acuden a la industriosa ciudad. Desde que los heraldos del Ayuntamiento lanzan al aire las notas de sus trompetas anunciando abierta las fiestas, los «esbarts» danzan ininterrumpidamente, con maestría y elegancia. También la fiesta se abre por un pregón literario desde Radio Reus, que este año ha estado a cargo del concejal don José Ornosola Soler.

Y Reus comercial, pero bonito, pulcro, bulle y vibra en estos días. Hay un aire de fiesta hasta en la clara luz que inunda las calles llanas, llenas de multitud heterogénea, que parece ignorar el programa de las fiestas y que sale porque sí a divertirse, sin haber fijado un orden en su itinerario. De esta forma, si alguien exclama: «Está el «esbart» Montserrat bailando en la avenida de los Mártires» o «Hay sardanas ahora en la plaza de España», la gente corre a un lado u otro para presenciar sus dos exhibiciones favoritas.

El primer día de esto, bailes, pasacalles, conciertos de la Banda Municipal y la inauguración del tradicional Salón de Fotografías «Medalla Gaudí», en el que se otorga el Premio «Eduardo Borrás» entre cientos de artistas, fotografías que todos los años concurren a esté certamen. También en este día primero se inaugura en el Centro de Lectura, la extraordinaria institución fundada por Güell y Mercader, y por el poeta reusense Joaquín Mar a Bartrina, el Salón de los Artistas Locales, al que concurren pintores y escultores. Anteriormente, en los últimos días de mayo, también el Centro de Lectura hace su Exposición de Rosas, famosa en toda Cataluña. Y es que Reus es puro vergel en su pasión por la rosa, flor que figura en su escudo junto a la tiara del arzobispo de Tarragona Bernardo de Tort, que

fué quien con sus huestes conquistó Reus a los musulmanes. La rosa se cultiva en todos los hogares de esta ciudad y también en cada jardín de sus afueras, aún engalana las granjas agrícolas, que son una verdadera riqueza en explotación en Reus desde hace no muchos años.

#### LAS TÍPICAS Y TERRIBLES TRONADAS

El día 28 de junio, a la una en punto de la tarde, estalla «la tronada». La tremenda tronada que prepara la pirotecnia de Espinosa. Verdaderamente, Reus, ciudad de esta típica fiesta, tenía que tener su pirotecnia, puesto que aquí se apareja a sus fiestas a esta famosa tronada que es la principal atracción de estos días. Mejor dicho, sólo por presenciarse se puede decir que se desplazan hasta aquí los payeses de todos estos contornos. Y Espinosa prepara bien la tronada, pues no en balde a esta pirotecnia reuserense se le ha llamado de diferentes nombres, entre otros, del Principado de Mónaco.

Mucho antes de que la tronada empiece, por el camino de la Misericordia y por el Arrabal de Jesús viene la gente que vive en las afueras. A las ocho de la mañana ya están las calles llenas. A las once no hay que pase por ninguna parte para llegar a la plaza del Ayuntamiento, en una de cuyas esquinas está la casa donde nació Gaudí. En el Ayuntamiento, ese magnífico Palacio Municipal, que es uno de los mejores edificios municipales de España, de un patetico lujo, colgado todo él de velosos lienzos y con el Salón de Retratos de Hijos Ilustres, se ha preparado un refrigerio para las autoridades, e invitados, que van a presenciar este derroche de pólvora que hace trepidar calles, plazas y parece sacudir hasta los mismos edificios. A una señal del Alcalde, desde hace años don Juan Bertrán, se prende fuego al primer mortero y empieza la cosa, que es mucho más que una mención y fuerte incluso que las tracas valencianas. El suelo de la plaza está lleno de morteros potentes, y entre mortero y mortero va una mecha que va prendiendo la cadena de los recipientes de pólvora. Cada mortero estalla con la fuerza de una pieza de artillería, entre el reguero de los presentes, pues es tradicional que los estampidos sean descomunales, y para eso se cargan de buena carga. Los reuserenses resisten bien aunque estén cerca, pero los forasteros sienten en los oídos, las venas de las sienes y aun hasta el corazón que les parece no va a poder con este plato fuerte del ruidoso festejo. Pero la cosa culmina cuando de la mecha llega hasta el interior del Palacio Municipal. Aquí hay una cadena de morteros, no una rueda completa y bien apiñada. El fin del mundo puede llegar a este punto de la tronada. Y se respira por cuando los últimos estampidos apagan, dejando la plaza de Reus completamente envuelta en la niebla de un humo espeso blanquecino. Todo ha terminado... de momento. La sorpresa del forastero no reconoce

cuando ve que ya se está preparando otra nueva. «¿Es ya la de mañana?», preguntan. «No —le contestan—, es la de las ocho de la tarde.» Claro que la de la tarde ya es mucho más floja. Y así dos tronadas al día mientras duran las fiestas. De la mañana a la noche, o sea de tronada a tronada, los reusenses parecen contar las horas que median entre su principal regocijo. Pero el caso es que el forastero acaba también por sentir el mismo acuciante desasosiego, que no se sabe bien definir si es que uno se ha aficionado al ruido o se festejo o que se ha experimentado con el una fuerte emoción que se está deseando, por desusada, volver a sentir. A la noche el cielo se puebla de multicolores fuegos de artificio, mientras los bailes y sardanas, las verbenas y las cenas frías de las diferentes Sociedades dan un elegante ambiente a estas fiestas en la que se entremezclan lo popular y el elegante buen tono de esta ciudad tarraconense, que tiene la prestancia de una gran ciudad.

### CONCENTRACION DE GIGANTES

Toda Cataluña está llena de pintrescos gigantones, y quizá es uno de los sitios de España donde nunca faltan en cada pueblo o ciudad los gigantes y los cabezudos. En Reus hay doce con la pareja de japoneses que estrenó el año pasado. Para esta solemnidad vinieron los gigantes de toda la provincia, siendo tantos que tuvieron que concentrarse en el estadio. Los seis días que duran estas fiestas de San Pedro los doce gigantes deambulan rodeados de una tropa de enanos por todas las calles de Reus. Hay varias parejas de reyes de Aragón y Cataluña. El buen «Rey Don Pedro», la Reina Doña Teresa», que baila con una gracia especial, y luego las parejas exóticas representando los cinco Continentes. América está representada por una pareja de indios. Ella muy guapa y él muy fuerte, tanto que pesa noventa y cinco kilos. Noventa y cinco kilos que son llevados, andando airadamente por un anciano. Pues es de tradición que los «gegants» sean llevados por los mismos que los llevaron desde jóvenes, sin que nadie les pueda arrebatarse el privilegio. Así, el que llevó de joven un gigante no lo deja hasta que se muere, en que un joven vendrá a sustituirle, y éste a su vez hasta su muerte. Casi siempre suele heredar un hijo, nieto o pariente del muerto el puesto de llevar el gigante. Todos van muy bien vestidos, pero sobre todo la nueva pareja de japoneses llevan lujosos quimonos. La más popular es la «Vixeta», una dama vestida de rojo y con un pañuelo y una flor en la mano. Lleva infinidad de collares, sortijas y largos pendientes. Sus rubios cabellos son peinados cada año por el mejor peluquero de la ciudad. Delante de todo este cortejo de gigantes va la «Mullassa», una mula gigantesca con aspecto casi de animal mitológico hecha de peluche marrón. Pero cuando la gracia de gigantes y feos enanos llega a su colmo es cuando en cada plaza y



Tres perspectivas de la región de Reus. En la foto superior una vista de la plaza de España. En el centro, la magnífica plaza de Saló y la última recoge una vista aérea de Reus

al compás de las orquestas, que aquí llaman «gralles», integradas también por viejos que tocan magistralmente el «fabiol», tocan vals, principalmente uno que titulan «El vals de gigantes». La estampa es ingenua y hasta de una poética belleza. Estos gigantes también acompañan a la solemne procesión del Patrón. La igamen de San Pedro es aquí un gran busto de plata. Esta procesión es vistosa porque asiste a ella toda la Corporación acompañada de maceros y heraldos de lujosas dalmáticas. Filas interminables de caballeros portando

velas encendidas. Toda la pujanza de ciudad rica de Reus se hace patente en esta procesión. Dos bandas de música van en ella, y la espectacular Guardia Municipal, de cascos empenachados y en la mano una especie de bastón de mando. Todo Reus, con sus 35.000 almas y sus 10 ó 12.000 forasteros de la comarca contemplan enfervorizados el paso de su Patrón. Todo es solemne y ceremonioso. Y sobre todo cuando la procesión llega a la Plaza Mayor, es ya entre dos luces. El marco de la plaza asportada y de buenos edificios

es apropiadísimo. La procesión va lentamente dando la vuelta mientras de los balcones cae una lluvia de rosas y toda clase de flores. No se oye ni el susurro de una conversación. Un silencio emotivo en el que sólo se perciben los acompasados pasos de las filas procesionales y el redoble del tambor de las bandas.

En medio de esta Plaza Mayor se alza el monumento al general Prim, hijo de Reus. Luego, cuando la procesión vuelve a la iglesia, se rezan Completas. En esta iglesia está en una urna de cristal el corazón del pintor Fortuny, que en su testamento dispuso que fuera llevado a su muerte a Reus, su ciudad natal. El monumento a Fortuny se levanta en una plaza que tiene por fondo el moderno edificio de la Caja de Ahorros. Aquí, en esta plazoleta del monumento a Fortuny, empieza el ensanche y la nueva avenida de los Mártires, donde están Correos y Telégrafos.

### EL COSO BLANCO

El día 1 de julio, como cofón de la «Festa Major» de San Pedro, se celebra el Gran Coso Blanco. Ese día, Reus es sólo una masa compacta de cabezas en las calles y de gente arracimadas en los balcones, con grandes cestas repletas de serpentininas y bolsas de confetti. La calle de Monterols, el arrabal de Santa Ana, la calle Mayor y las plazas, por todas partes las gentes han bajado en riadas para tomar los puestos del recorrido de las carrozas que van por la plaza de Pío XII, plaza de Prim y calle de San Juan. Cada calle, además, nombra una muchacha para dama del cortejo. Artísticas carrozas y, al final, entre todas las muchachas, damas de la comitiva, se hará la designación de la Reina del Coso. No se puede otorgar este honor por la belleza, porque entonces el jurado se vería en un compromiso, porque la mujer reusense es de una gran belleza y no sabrían a quién elegir. Se deja al azar, y la suerte de un número hace reina por unas horas a una muchacha que representaba a una calle. Cuando el Coso termina, cerca de las diez de la noche, las calles de Reus están completamente alfombradas de confetti y, de balcón a balcón, las serpentininas parecen entoldar la noche con sus variopintas enredaderas.

### CICLISTAS A GRANEL

Si en la festividad de San Pedro faltasen en Reus las carreras ciclistas, a las campanas y a los mosclet les faltaría algo. Allí pedalear es tan importante como oír la tronada. Por eso, en el programa de festejos, no se quedan atrás las competiciones de este orden. Por muchas razones. Entre otras, porque Reus es el paso obligado de la vuelta ciclista a Cataluña. Y porque, en el día de San Pedro, los aficionados se acuerdan de l'Antón. Y el que más y el que menos, en ese día quiere imitar algunas de las hazañas del mejor ciclista que tuvo Reus. De esto, hace ya bastantes años. No tantos que en el día

«de las campanas» no se oiga, al paso de los ciclistas:

«¡Ah, quin un...!»

Algún viejo de la ciudad asoma su cabeza entre las filas de espectadores y se acuerda de l'Antón. Y entonces suelta la frase que oyó l'Antón hace ahora más de diez lustros. Después, se lo dijeron muchas veces al héroe local del ciclismo reusense. Muchas veces, y siempre con fervor. Tanto monta, que la frase en sí resulta enojosa. La intención es lo que vale.

«¡Ah, quin un...!»

Fué la última frase que oyó uno de «els manxes» poco antes de su hazaña, que culminó en Madrid, precisamente no lejos del lugar que hoy ocupa el Circulo catalán. L'Antón llegó a Madrid. En otras palabras: una bicicleta, un hombre y un recorrido de más de 400 kilómetros. Las campanas de San Pedro fué lo que incitó a «els manxes» a la aventura. Se celebraban en Madrid los campeonatos de España en pista. L'Antón Sugrañes —sin decir nada a nadie— montó su máquina y enfiló la carretera de Alcolea arriba. Cuatrocientos kilómetros para un veterano libre. Pocas estaciones de descanso. Así llegó a la capital de España.

A pesar de su agotamiento, se presentó en el velódromo. Aquel mismo día se celebraba el campeonato. El reusense tomó parte en las eliminatorias. Quedó clasificado para la final. Poco después, con un supremo esfuerzo, se adjudicaba el campeonato de España. Aquella misma noche, a lomos de su bicicleta y, a sus espaldas, el trofeo de campeón. Sugrañes emprendía el camino de regreso hacia «la ciudad de las rosas».

En estas competiciones ciclistas de las campanas de San Pedro se piensa en l'Antón Sugrañes de un modo especial por los centros deportivos de Reus. El fenómeno nacional del pedal evoca el recuerdo constante de sus paisanos, los aficionados, y hace exclamar a los turistas que oyen la frase que los veteranos de San Pedro aún no han podido olvidar:

—¿Quién es l'Antón Sugrañes?

Y el viejo vecino de Reus contestará:

—¡Ah, quin un...!

### DE SALOU A REUS, «AUTO-STOP», Y VICEVERSA

Pocos días antes de las famosas tronadas —el espíritu se encoje si no se es sordo y la plaza del Ayuntamiento derrama humo a granel— de Reus se va a Salou. Hasta ese día Reus es ciudad de paso. Se van buscando ya las playas. Y Salou ni quita ni pone, pero es el centro del verano en la región. El día de San Pedro, por el contrario, se va de Salou a Reus. Salou es entonces la villa de arranque. Los turistas se apresuran al alegre son de las campanas.

Es llegada la hora del «auto-stop». Hacia arriba, dejada la playa, una caravana constante de autos, motos y bicicletas abandonan la hora del baño vespertino. Y aún son muchos los que quieren oír cara a cara —valga la expresión— las tronadas de la

tarde. Es entonces cuando al famoso «carrilet» acuden los que no están dispuestos a contar con sus propios pies los siete kilómetros y pico que separan a Salou de Reus. Por último, es la hora del «auto-stop».

A la orilla de la carretera se ven rubios extranjeros alzando el brazo e indicando la ruta que quieren seguir, si les dejan montar. Y morenos levantinos que ya perdieron el «carrilet» y no les queda otro remedio que el del «auto-stop». O irse andando.

Desde que en Salou comenzaron los Altos Estudios de Información, los periodistas que a ellos asisten y los alumnos de la Escuela Oficial de Periodismo no han dejado de acudir a las campanas de San Pedro. Un autocar les conduce desde las saudades de Salou a las tronadas de Reus. Por el camino, si así se presenta, van recogiendo a los que optaron por el «auto-stop». Después figuran en la procesión, tras los famosos «nanos», que no paran de moverse en posturas de risa.

A la vuelta aún queda en el ambiente el humo de los «masclet». Ellos mismos lo llevan prendido en la ropa y en el cabello. Y van hacia Salou casi al compás del «carrilet», que esta vez camina más de prisa. Es cuesta abajo. A lo lejos, las luces y los ruidos de Reus se van perdiendo, porque la campiña los oculta. La noche es tranquila y veraniega. A las puertas, otra vez las saudades de Salou. Y en el autocar de los periodistas, una cancioncilla que cada uno modula según el estilo de su región o la melodía que más convenga.

### Reus, Paris y Londres y el carrer de Monterols...

Lo aprendieron allí mismo, en la calle Monterols, que en Reus es lo mismo que decir calle Real. Mientras las campanas de San Pedro eran lanzadas al aire y éste se enrarecía por las tronadas. Durante la fiesta del Santo del año pasado aún les quedó a los participantes en el III Curso de Altos Estudios de Información la suficiente energía para decidirse a cortar las barbas del novelista Camilo José Cela, que se encontraba en Salou.

Se le formó juicio y fué condenado. Sus barbas eran un peligro para la sociedad. Como el humor no faltaba, Cela propuso la conmutación de la sentencia. Y todos acabaron, junto a la playa, repartiéndose unas botellas de champán.

Por la curva que forma la carretera de Reus a Salou, poco antes de llegar a la última, aún seguían apareciendo turistas que quisieron recoger las últimas campanadas de San Pedro. Al fondo, el mar. Y en medio, Salou, a dos metros del mar. En la playa, aquella noche, el aire llevaba y traía una canción:

### Reus, Paris y Londres y el carrer de Monterols...

Juan J. PALOP

(Fotos: Ornosola Soler.)

# LA SENSIBILIDAD DEL PUBLICO

## DIALOGO ENTRE LOPE DE VEGA Y SHAKESPEARE

Por Nicolás GONZALEZ RUIZ

**EPOCA actual.** La acción se desarrolla en aquel lugar del cielo que el Señor tenga reservado a los grandes escritores como recompensa por haber sabido en el mundo emular, en la parte humana que corresponde a las exiguas fuerzas humanas, al Creador de todo lo grande y bello. Se supone que Dios permite a estos huéspedes del Paraíso tener noticia de lo que sucede entre nosotros en orden a las actividades literarias que ellos cultivaron. Es la parte mejor de su recompensa. ¿Qué harían los hombres de teatro si no pudiesen hablar de cosas de teatro?

No sabemos hasta dónde alcanza el número de los que allí están; pero no hay duda posible en cuanto a Lope de Vega y Shakespeare. O no hay cielo para los autores teatrales—horrible pensamiento que nos apresuramos a rechazar—o Lope y Shakespeare comparten un lugar en lo más alto de él. Y debe de ser así, puesto que sus voces me llegaron en una noche de insomnio, traspasando el silencio de las esferas celestes:

**LOPE.**—Ya ves, amigo, lo que ahora se dice por mil tierra.

**SHAKESPEARE.**—Y por la mía. Se ha puesto de moda el decir que resulta indispensable modificar y educar la sensibilidad del público. El ansia de renovación, que me parece justa, porque ya está bien que aún sigamos tú y yo, modestia aparte, siendo los mejores, quiere caminar de prisa, y como tropieza con la sensibilidad del público pide que se la cambien y le pongan otra. ¿Qué hacías tú con la sensibilidad del público?

**L.**—Lo que tú. Arreglarme con la que había y tratar de obtener de ella el mejor partido posible. Los dos tuvimos muy en cuenta el público al cual nos dirigíamos y tratamos de colocarle nuestras producciones, presentándoselas a su gusto, sin detrimento de lo que era sustancial en ellas. Pero estos muchachos de hoy no sé qué quieren.

**S.**—Pues quieren tener razón desde un principio, sin pensar que es preciso demostrar, en una lucha de largo aliento, que efectivamente se tiene razón. Y en teatro el que tiene razón siempre es el público, porque el teatro sin público no es teatro, y como tú decías muy bien hay que arreglarse con el público de que se dispone sin pedir que le fabriquen uno nuevo, sino fabricándose uno mismo.

**L.**—Estoy conforme contigo, como no podía menos de ser. Gracias a que estamos conformes tú y yo tienen un teatro propio en Europa y no están viviendo aún de las sobras del teatro griego.

**S.**—No saben comprender ese difícil empeño en el que nos salieron canas a ti y a mí. O se echan a los pies del público y le limpian los zapatos con la túnica o le dicen: «¡Escuchad, atajo de imbéciles! Ni tenéis criterio, ni gusto, ni sabéis por dónde andáis. Reparad en lo que os voy a servir y veréis cosa buena.» Y le sirven a lo mejor una pócima en la que el jugo de adormideras entra por no poco.

**L.**—Y el caso es que no reparan en que, en to-

dos los órdenes de la vida, para conseguir sobre el público el efecto que sea, hay que saber presentarse a él, otorgándole muestras de respeto y comprensión. Nuestro Sacratísimo Redentor, cuando se dirigió a la gente para llevarle palabras de salvación eterna, lo primero que procuró fue amoldarse al gusto del público y le habló en parábolas y se hizo inteligible para él.

**S.**—¡Bravo ejemplo! No se me ocurre nada mejor. Hay que resultar bienquisto de aquellos que han de otorgarnos su beneplácito. Nadie se dirige a una asamblea sin concederle algo, pero hay que pedirle permiso hasta para hacerle un favor, y hay veces que cuesta mucho trabajo hacerle un servicio a la gente, porque la gente no lo quiere admitir.

**L.**—Y dime, amigo, ¿cuándo se está realmente seguro de hacerle un servicio al público si éste se niega a admitirlo? ¡Pardiez, que tanta soberbia y pedantería no son para mi genio! Tú y yo sabíamos que había algo en nuestro teatro y no paramos hasta que el público de nuestro tiempo lo admitió así. ¡Y vaya sensibilidad la de entonces!

**S.**—No me lo recuerdes. ¡Los trabajos que pasábamos para calmar a aquel conjunto alborotado y llenarlo, a su pesar, de emoción y de poesía! Las chuscadas y las bufonadas—con gracia, no me lo negarás, porque allí también había teatro—con las que teníamos que paliar la tensión del drama o de la tragedia, saltándonos todas las unidades habidas y por haber, no eran más que la reverencia al gusto del público al que teníamos que entretener, dándole de paso alimento de subido valor.

**L.**—Pues... ¿sabes lo que te digo? Que no hay otro camino que el que seguimos nosotros. La receta es bien sencilla. Es un error profundo afirmar que lo bueno no le gusta al público y, consiguientemente, que lo que al público le gusta no es bueno. Tómase al público como es, sin pedir gollerías. Y aplíquese nuestra fórmula, que es la fórmula eterna para un hombre de teatro: hacer cosas nuevas y buenas y que le gusten al público.

**S.**—Siguen las firmas. A las obras que no le gustan al público les falta algo para ser buenas obras de teatro. Pero no todas las obras que le gustan al público son necesariamente buenas. Siendo así que el buen autor dramático no quiere carecer de público ni escribir obras malas, ¿por qué no hacen lo que tú y lo que yo y lo que otros varicos más antiguos y más modernos que nosotros?

*Esto es lo que pude oír, porque se vinieron a más andar las luces del alba y se perdió todo entre el rumor del nuevo día. Pero, de todos modos, ahora que se habla tanto de «binomios», no es mal binomio el que forman Lope-Shakespeare. Por eso me ha parecido interesante recoger la parte de su conversación que me fué dable escuchar.*

LEA USTED TODOS LOS SABADOS

**"LA ESTAFETA LITERARIA"**

LA ACTUALIDAD NACIONAL Y EXTRANJERA DEL MUNDO ARTISTICO Y LITERARIO LA ENCONTRARA EN LAS PAGINAS DE

**"LA ESTAFETA LITERARIA"**

# EXPERIMENTO CIENTIFICO A 30.000 METROS DE ALTURA

**JOE KITTINGER, EL HOMBRE QUE MAS CERCA HA ESTADO DE LA LUNA**

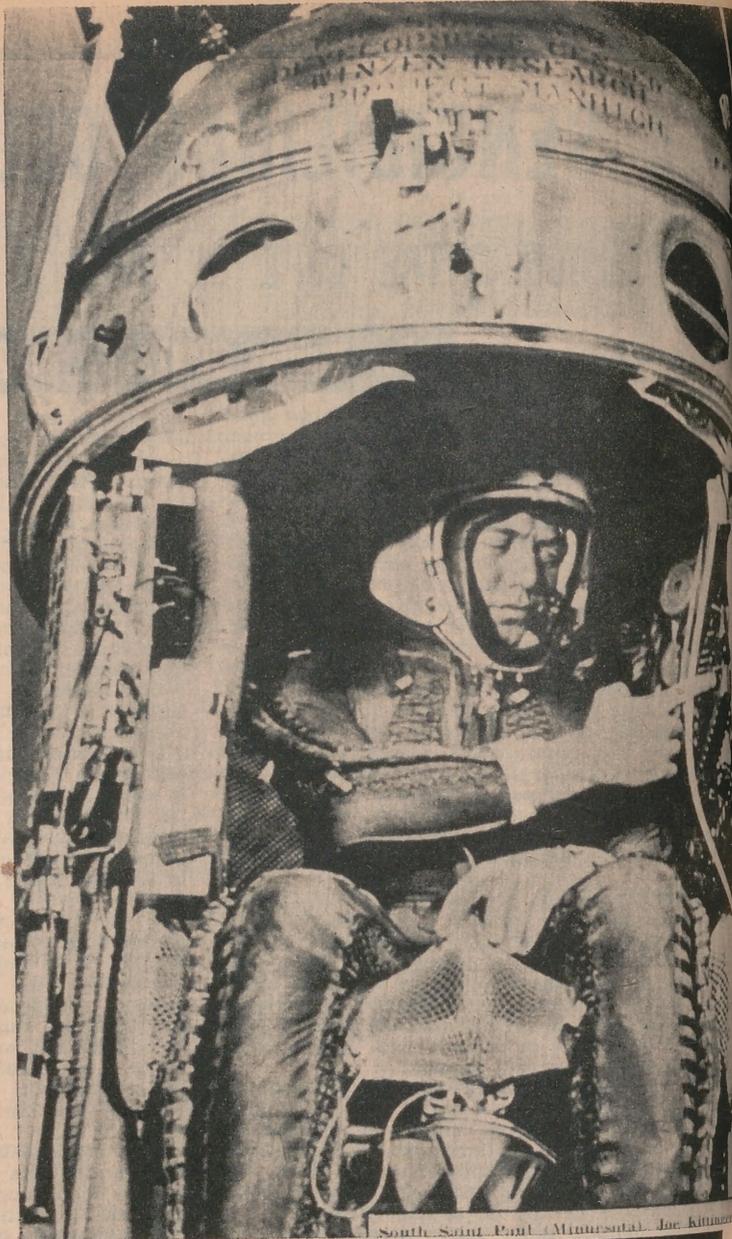
**'ATAR C-400 P-2', UN VEHICULO AEREO PARA EL PORVENIR**

HACE pocas semanas, las agencias de todo el mundo recogieron y difundieron una noticia que parecía tener ciertos visos de realidad: unos pilotos de la Aviación norteamericana habian alcanzado, experimentalmente, los 36.000 metros de altura. Pero los resultados de la experiencia han permanecido en secreto y tan bien guardados que hasta se duda de que ese vuelo se haya efectuado. Sin embargo, otro «vuelo» sí ha sido realizado, y acerca de su veracidad no cabe ninguna duda.

El día 2 de junio el capitán Joseph William Kittinger, de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos, se elevó desde el campo de aviación de Fleming, en South Saint Paul, en el Estado de Minnesota, para aterrizar 110 millas más allá del punto de partida, en un pequeño río de aguas poco profundas. La distancia recorrida es poca, y mucho menor la velocidad desarrollada durante el vuelo, que duró seis horas. Pero estos dos factores no cuentan en este caso. Lo verdaderamente importante es la altura a que se elevó su aparato: 29.000 metros. Oficialmente, es el hombre que más cerca ha estado de la Luna desde que el primer ingenio mecánico se alzó de la Tierra en la Historia de la Humanidad.

## UNA NOTA PARA LA PRENSA

«El capitán Joseph William Kittinger (Jr.) ha alcanzado los 29.000 metros de altura durante un vuelo experimental.» Una nota escueta, concisa y un tanto



Joe Kittinger, encerrado en la colina hermética, controla los instrumentos de mando, en tanto se habitúa

oscura. No decía más. Posteriormente hubo ampliaciones y aclaraciones; pero de momento se mantuvo la más absoluta reserva sobre el hecho, un paso más hacia la conquista del espacio interestelar. Ante las cámaras de la TV, Kittinger ha contado sus impresiones, y con sus palabras ha hecho soñar a miles de jóvenes que ya desean introducirse en la barquilla de un globo estratosférico y subir hacia las estrellas en una mañana clara y fresca de cualquier mes de cualquier año.

## EL MEJOR RESULTADO: NO HA OCURRIDO NADA

Era un vuelo un poco raro el que Kittinger se disponía a emprender en la mañana del 2 de junio. No se trataba esta vez de estudiar el instrumento, es decir, el globo, ni los aparatos empleados, ni las capas superiores de la atmósfera. El objeto de la ascensión era observar las reacciones del ser humano. De un hombre encerrado durante varias horas en una barquilla de un metro de diámetro y dos metros veinte centímetros de altura. Lo que interesaba eran sus reaccio-

nes fisiológicas y psicológicas. Y el resultado es el mejor que podía haberse esperado; no ha pasado nada.

El «conejo de Indias», que se llama Kittinger, tiene veintiocho años y nació en Tampa (Florida). Su historia como aviador es bien sencilla: comenzó a volar en 1949, y en el año siguiente se trasladó a Europa con los bombarderos norteamericanos consignados a las fuerzas de la NATO. Tres años después, en 1955, regresaba a América, casado con la señorita Paulina Bauer, y desde entonces viven en la Casa de la Aeronáutica Americana, en Holleman, Nuevo Méjico, centro de la sección de desarrollo aeronáutico. Tienen dos hijos, dos futuros aviadores: Joseph, de cuatro años, y Mark, de dos.

En el mes de marzo Kittinger se separó de su familia para especializarse como piloto de globos. Y como nada podía dejarse al azar, también realizó descensos con paracaídas desde grandes alturas, para el caso de que su vida tuviese que depender, por uno u otro motivo, de unos gajos de seda cosidos entre sí y



Ha llegado a tierra el artefacto de Kittinger: «Me pareció ballarme en un mar sin consistencia», fueron sus primeras palabras después de la hazaña

encerrados en una especie de saco.

#### MEDICINA Y PSIQUIATRIA UNIDAS EN LA AVENTURA

El adiestramiento para la ascensión comprendió un total de ciento cuarenta y cuatro horas de encierro en la barquilla de aire comprimido y toda una serie de exámenes médicos y psicológicos. Estos los realizó el mayor médico David Simons, médico en jefe del Departamento de Biología Especial, que dentro de una o dos semanas intentará alcanzar los 30.000 metros de altura una vez estudiados los resultados derivados de la experiencia de Kittinger.

Simons sometió a Kittinger a un largo tratamiento psiquiátrico, investigando su modo de trabajar, su sueño, sus pensamientos, su concepción de la vida, sus preocupaciones y sus anhelos. Y el resultado fue satisfactorio. Eligió a Kittinger porque el muchacho provenía de la aviación de caza, un Cuerpo en el que la velocidad de los aparatos a reacción exige que las determinaciones y las decisiones

se tomen con la misma o mayor velocidad con que vuela el aparato. Necesitaba un hombre habituado a estar solo encerrado en un pequeño espacio, un hombre que supiese resolver con frialdad las situaciones críticas que se le presentasen. Y necesitaba un hombre sano, sin cicatrices de operaciones o heridas, normal en todos los sentidos. Lo encontró en Kittinger, que se ofreció voluntario para un experimento que ya conocía... a través de las publicaciones de carácter pseudocientífico-fantásticas. Para Simons era el hombre que necesitaba. Para Kittinger era la realización de su sueño. Y comenzaron a trabajar juntos.

Su tarea desde entonces se desarrolló puramente dentro del campo de la medicina espacial. El principal peligro fisiológico podía ser la llamada «enfermedad del aeronauta». Generalmente se debe a las variaciones demasiado rápidas de la presión exterior y provoca la formación de burbujas de nitrógeno en la sangre y en los tejidos. Los síntomas varían según la localización de las burbujas, con dolores abdominales, en las articula-

ciones y en las extremidades, vértigo, disturbios sensoriales y motores, prurito cutáneo, asfixia, desvanecimientos... Cuando esto sucede, una intervención médica a tiempo asegura la curación en la mayoría de los casos, pero para un hombre colgado de un globo a 30.000 metros de altura la ayuda que pueda prestarle la Medicina es muy relativa y su vida depende exclusivamente de las maniobras y las señales que es capaz de hacer.

Así, pues, el experimento tenía un carácter puramente científico, en la más exacta acepción de la palabra. ¿Cómo se comportan un cuerpo y una mente humanas a 30.000 metros de altura? ¿Cuáles son sus reacciones? ¿Cuál es su fisiología y la psiquiatría se unieron en la aventura, y el resultado es el mejor que podía esperarse: no ha pasado nada. El mismo Kittinger lo ha declarado así a los periodistas ante las cámaras de la TV.

—En esta ascensión se trataba de saber si un hombre puede vivir normalmente encerrado en un cápsula sometida a los efectos de una gran altura o una gran velocidad, en regiones

en las que no existen condiciones de vida. A cerca de 30.000 metros me parecía estar posado sobre una plataforma de gran estabilidad. ¿No es estupendo?

Y más adelante afirmaba:

—El silencio era absoluto. El único rumor que percibía era el de los instrumentos de a bordo. Me sentía muy bien.

Y era cierto. Los análisis de sangre y otros exámenes a que fué sometido en el Hospital Militar de Minneapolis han demostrado que estaba perfectamente. Y el cardiógrafo que fué instalado en la barquilla, entre indicadores de presión, altura, velocidad y dirección, radioteléfono, radiotelegrafo y aparatos de observación meteorológica, registró los latidos de su corazón durante las seis horas que duró el experimento. Eran completamente normales.

**CINCO HORAS DE LSPERA PARA BATIR UN RECORD**

Desde el momento en que Joe Kittinger se encerró en la barquilla hermética de aluminio hasta el instante en que el globo comenzó su ascensión, transcurrieron cinco horas, durante las cuales Joe tuvo que habituarse poco a poco a respirar la mezcla de oxígeno, helio y nitrógeno que le sería precisa para alcanzar la altura deseada en buenas condiciones físicas. Al nivel del mar, la proporción de los elementos que cuartos de nitrógeno y un cuarto de oxígeno, mientras en la barquilla, debido a la altura, el oxígeno dominaba en un 50 por 100, mas un 30 por 100 de helio y un 20 por 100 de nitrógeno. De ahí la necesidad de «aclimatarse» para evitar la formación de las burbujas; antes señaladas.

Una vez libre el globo de sus amarras comenzó a elevarse mientras a bordo los aparatos funcionaban perfectamente. Es decir, no todos. El radioteléfono se estropeó, y para comunicarse con los de tierra Kittinger tuvo que resucitar sus ya un poco oxidados conocimientos del alfabeto Morse. Pero, por lo demás, todo fué bien. En una hora y dieciocho minutos había alcanzado los 29.280 metros de altura. El hecho de que se estropease el radioteléfono impulsó al mayor Simons, que dirigía la operación desde tierra, a ordenar antes de tiempo a Joe que descendiese.

—Maniobré la llave de eliminación del helio y comenzó el descenso a casi un tercio de la velocidad de ascensión. Tardé tres horas y media en llegar a tierra, y cuando la barquilla tocó en el río, los aparatos estaban intactos. Ninguno se había estropeado. Y lo que para mí, personalmente, es también muy importante: tampoco yo me había estropeado.»

Había batido un record: era el hombre que más cerca ha estado de la Luna o del Sol o de cualquier otra estrella o planeta y el hombre que más lejos ha estado de su pueblo. Subiendo en línea recta o curva. Más que él nadie. Antes que él muchos. No demasiados, es verdad, pero sí bastantes.

**EL MIEDO AL MIEDO, ENEMIGO EN LA ALTURA**

Poco después de su hazaña, un

periodista ha preguntado a Kittinger:

—¿Cuáles son los peligros de la ascensión?

Y Kittinger ha contestado:

—Uno es la inexacta previsión de los fenómenos meteorológicos, entre los que se pueden contar el huracán o la tormenta eléctrica; pero es difícil que esto ocurra. Para mi ascensión se llamó al mejor meteorólogo de la aeronáutica americana. Peligros más probables son el no funcionamiento de los aparatos que regulan la presión y la refrigeración. La presión de la barquilla permanece constante gracias a los aparatos medidores de oxígeno, que la registran en milímetros barométricos.

La respiración consume el oxígeno. El aire con anhídrido carbónico que sale de los pulmones del piloto atraviesa un filtro que primero lo deseca y luego elimina el anhídrido carbónico, devolviéndolo a la barquilla notablemente rebajado, dada la cantidad de partículas retenidas por el filtro. Cuando la presión en el interior de la barquilla baja, la baja la registra el manómetro, que automáticamente libera oxígeno gaseoso del oxígeno líquido que constituye la reserva para el piloto.

En estas ascensiones se da la paradoja de que la barquilla se calienta en un ambiente exterior con temperatura de cincuenta grados bajo cero. Pero en el exterior las moléculas de aire están tan rarificadas que no se prestan a la irradiación del calor acumulado en la combustión fisiológica. Y bajo la barquilla, en contacto con la atmósfera, se forman unas gotitas de agua que, debido a la bajísima presión exterior, comienzan a hervir. Con sus vapores, al hervir, ayudan a la capa de escarcha que se forma sobre la barquilla en su función refrigerante. De este modo la temperatura permanece mas o menos constante.

—El peligro peor—dice Kittinger—es el miedo. El hombre debe tener, sobre todo, miedo al miedo. El miedo es el mayor obstáculo para juzgar e intentar corregir un fallo de los mecanismos. Y si éstos fallan alguna vez y se siente miedo...

Kittinger quizá lo ha sentido durante unos momentos cuando permanecía colgado a más de veintinueve kilómetros de altura sobre la tierra, en una misión para la cual se había ofrecido voluntario. Sus resultados no le han hecho envanecerse. Cuando la barquilla de aluminio tocó tierra de nuevo, el mayor Simons fué el primero en estrecharle la mano sin decir ni una sola palabra. Después que Kittinger se despojó del traje, que le daba aspecto de marciano, y comenzó a hablar contando lo que había sentido y lo que había pasado. Luego, cuando todo pasó, dijo que tenía una cita muy importante y se fué en busca de su mujer, que le esperaba en Nueva York y a quien había varios meses que no veía. Han estado juntos sólo tres días, porque Joe se ha convertido en un valioso elemento para la conquista del espacio y porque Joe es el primer hombre que ha sentido miedo a casi treinta mil metros de altura.

Joe Kittinger, piloto de caza y pionero de la altura, cree en el porvenir de los más ligeros que el aire.

—La gran discusión de principios de siglo parecía resuelta en favor de los elementos más pesados que el aire, el aeroplano. Pero hoy la invención del plástico y sus aplicaciones agrega nuevos valores al globo. Se han conseguido envolturas ligerísimas, mientras las antiguas eran pesadas y hacían disminuir el poder ascensional. Desde el punto de vista científico, el globo es insustituible, porque puede permanecer a gran altura largos periodos de tiempo, mientras que el avión, no. Además, en el globo no existen ni las otras complicaciones del vuelo con motores. Preveo la época en la que grandes globos de materia plástica podrán transportar a alturas de treinta mil metros o más a médicos, psicólogos, astrónomos y meteorólogos, equipados con instrumentos y capaces de estudiar por largo tiempo el comportamiento humano, el de las células, bajo los efectos de la presión y valorar la capacidad física y mental del hombre en dichas condiciones.

Pero Kittinger se ha contagiado del espíritu de la época y mira hacia el futuro.

—Podrán determinarse los límites exactos de la resistencia de la mente humana para afrontar ulteriores conquistas del espacio y cuáles son las posibilidades de un hombre encerrado entre paredes estrechas, que por largo tiempo depende de los mecanismos que debe maniobrar y observar.

Sus palabras son la más clara alusión a la posibilidad de realizar un sueño de la Humanidad casi tan viejo como los hombres y en cuya consecución se afanan, estudian, luchan y mueven cientos de personas: la conquista del espacio extraterrestre.

Cuando el hombre vió volar por vez primera un pájaro nació en él el deseo de imitarle. Y desde que se elevó en un globo despegándose de la Tierra, uno de sus mayores anhelos ha sido el de llevar a cabo la conquista del espacio. Hoy, los conocimientos de ingeniería aeronáutica permiten asegurar que en un futuro próximo podrá ser lanzado un satélite artificial que constituirá el primer paso dado hacia el camino de los vuelos interplanetarios y al conocimiento, «de visu», de nuestro universo, empezando por la Luna, como es lógico.

Siglo y medio ha transcurrido desde que los hermanos Montgolfier se elevaron a unos cuantos metros del suelo, hasta la ascensión de Kittinger. Volar más alto y más rápido ha sido y continúa siendo la meta soñada por los científicos y técnicos de todo el mundo.

La primera guerra mundial abrió el camino a una serie ininterrumpida de hazañas aéreas. Los records de altura, velocidad y duración de vuelo se sucedieron unos a otros con una rapidez vertiginosa en apenas veinte años. Pero fué realmente en 1942 cuando quedó abierto el camino del espacio, al lanzar los alemanes, en plena II Guerra Mundial, un

«V-2», que alcanzó los 100.000 metros de altura.

Pero, evidentemente, una cosa es enviar a la estratosfera un ingenio mecánico provisto de aparatos registradores y otra muy distinta enviarlo con un ser humano en su interior. La altura siempre se ha resistido a la «ocupación», y lo demuestran las grandes diferencias existentes entre la elevación conseguida por aparatos que llevan pasajero y los que se elevan sin él. Entre los primeros el avión «Stratocruiser» ha volado, y lo hace normalmente, a una altura de casi 10.000 metros sin poder alcanzar la cota marcada por un globo con pasajero, que ostentaba el record de altura desde hacía varios años: 19 kilómetros.

### LOS RATONES Y LOS MONOS, PRIMERO

En cuanto a mecanismos no tripulados, la cosa varía. El globo sonda ha llegado a los treinta kilómetros, y a partir de esta distancia comienza el predominio de los cohetes.

Cuando terminó la II Guerra Mundial, los norteamericanos transformaron las «V-2» capturadas a los alemanes y consiguieron elevarlas hasta los 182 kilómetros. De entonces todos sus esfuerzos se han dedicado a conseguir hacer llegar más arriba a sus ingenios mecánicos. Sin embargo no han olvidado sus experimentos con seres vivos, y los ratones y los monos han hecho de conejos de Indias alojados en el interior de un cohete «Airobee», que se elevó hasta los cincuenta y ocho kilómetros.

Más allá de los 182.000 metros alcanzados por las V-2 han llegado el «Wiking», 250 kilómetros, y un cohete de dos pisos formado por otros dos cohetes: la «V-2» a la que se le añadió el «Wac Corporal», que llegó a la escalofriante altura de 400 kilómetros.

Y aquí tiene usted, detalladas en un cuadro, por orden de alturas y de menor a mayor, las cotas alcanzadas por los distintos aparatos construidos por el hombre:

	Km. y mts.
«Stratocruiser» ... ..	casi 10
Globo con pasajero ... ..	19
«Douglas D-558-11» ... ..	23
Avión cohete ... ..	27
«Kittling» ... ..	29
Globo sonda ... ..	30
Cohete «Airodee» (con mono o ratón) ... ..	58
«W-2» alemana ... ..	100
«W-2» norteamericana ... ..	182
Cohete «Witting» ... ..	250
Cohete de dos pisos «W-2 + Wac Corporal» ... ..	400

Por ahora, la frontera para el hombre está establecida en los 29.280 metros, si no es que conoce dice, los pilotos norteamericanos han alcanzado los 32.000 metros con sus aparatos, cosa que parece poco posible. Y el límite superior ha que han llegado las reses vivas, son esos 58 kilómetros alcanzados por los monos y los ratones, que preceden siempre al hombre en un descubrimiento y en sus conquistas, aunque como invitados «irvoluntarios».

Toda esta actividad, este ir más



El primero en estrechar la mano de este hombre de las alturas, ha sido el mayor Simons

alto y más rápido, ha crecido extraordinariamente en los últimos meses, casi en vísperas del lanzamiento del primer satélite artificial que tendrá la Tierra: una pequeña esfera que será como un ojo de la humanidad clavado en la negrura interestelar, allí donde siempre es noche.

Y las pruebas de velocidad y altura pueden ser el estudio de la posible adaptación del hombre a las condiciones en que se ha de encontrar camino de las estrellas.

### DESPUES DE TODO, ESO VOLABA

En el aeródromo de Le Bourget, 500.000 espectadores han contemplado, estupefactos, cómo un hombre se elevaba del suelo y maniobraba en el aire un extraño aparato desprovisto de hélices y de palas. Un «algo» que no tenía alas y que se posaba en tierra con sus finas patas «de alambre». Realmente no parecía posible que «eso» volase y, sin embargo, el domingo 9 de junio, «eso» voló y maniobró ante los admirados ojos de cientos de miles de espectadores.

«Eso» se llamaba, según anunciaron los altavoces por el campo, el «Atar C-400 P-2». Y añadieron que en su presentación sería pilotado por Augusto Morel. El silencio se oía, tan repentinamente enmudeció la multitud. El único sonido que rompía el silencio era el silbido del motor a reacción del «Atav», un cilindro metálico en cuya parte inferior se veía una especie de sillón. El hombre—Morel—se sentó en el sillón y maniobró con sus manos encerradas en guantes blancos. «Eso» se elevó del suelo, se deslizó hacia la derecha acercándose

a la tribuna y allí se detuvo, inmóvil, en el aire, mientras Augusto Morel sonreía y saludaba con la mano a los 500.000 espectadores que aplaudían. Después de todo, «eso» volaba.

El principio por el cual el «Atav» se sostiene y manobra en el aire es bien simple y todo el mundo lo conoce: el principio de Arquímedes, es decir, un peso y un empuje hacia arriba. El «Atav» pesa 2.600 kilogramos incluido el piloto. Cuando el reactor proporciona un empuje igual al peso, las dos fuerzas se igualan y el aparato deja de pesar. Cuando el empuje es mayor que el peso, el «Atav» se eleva, y cuando es menos, desciende. Muy sencillo.

Aparentemente, los físicos y los expertos en aeronáutica que presenciaban la exhibición permanecieron mudos. Lo imposible estaba hecho; lo tenían ante sus propios ojos. Sabían que la Humanidad acababa de volver una de las páginas del libro de su Historia.

Nueve hombres, un equipo franco-alemán, han tardado siete años en llevar a cabo su proyecto. Y cuando lo han conseguido, lo han presentado al mundo entero sin alharacas ni campañas propagandísticas. El «Atav» es una realidad con aplicación a fines pacíficos y puede ser, quizá en un futuro no muy lejano, el vehículo ideal para recorrer los grandes cráteres lunares y desplegarse en otros planetas. Los otros mundos a los que se dirige el hombre, un pequeño ser provisorio de la incontrolable fuerza del espíritu y el ansia del más allá.

Gonzalo CRESPI

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

EXPERIMENTO  
CIENTIFICO  
A 30.000  
METROS  
DE ALTURA

JOE KITTINGER,  
EL HOMBRE QUE  
MAS CERCA  
HA ESTADO  
DE LA LUNA

"ATAR C-400  
P-2", UN  
VEHICULO  
AEREO PARA  
EL PORVENIR



Parece un hombre de otro planeta el sonriente Joe Kittinger después de haber alcanzado los 30.000 metros de altura